ENTRE 1912 y 1948, Wittgenstein cubre el período que va de su primera llegada a Cambridge hasta la renuncia a la cátedra del Trinity College. En esos años se fechan las relaciones entre el genial vienés y tres maestros indiscutibles de la intelectualidad británica: B. Russell, J. M. Keynes y G. E. Moore.

Ludwig Wittgenstein

Cartas a Russell, Keynes y Moore

taurus



CARTAS DE WITTGENSTEIN A RUSSELL, KEYNES Y MOORE

ENSAYISTAS - 165

LUDWIG WITTGENSTEIN

CARTAS A RUSSELL, KEYNES Y MOORE

Edición e introducción
a cargo de
G. von Wright

con la colaboración de
B. F. McGuinness

taurus



Título original: *Letters to Russell, Keynes and More.*

ISNB 0 631 15180 X

Versión española
de
NÉSTOR MÍGUEZ

Velázquez, 76, 4.° - MADRID-1

ISBN: 84-306-1165-7
Depósito Legal: M. 19.042 - 1979

PRINTED IN SPAIN

INTRODUCCION

Wittgenstein fue por vez primera a Cambridge para ver a Russell el 18 de octubre de 1911 [1]. Sin embargo, aún figuraba en la Universidad de Manchester en otoño de ese año. El 1.º de febrero de 1912 fue admitido como miembro del Trinity College de Cambridge. Su rango, al principio, parece haber sido el de estudiante. A comienzos de junio, la Comisión de Títulos de la Junta Especial de Ciencias Morales le admitió como estudiante avanzado en un Curso de Investigación y «pidió al Sr. Bertrand Russell que tuviera la amabilidad de actuar como director y supervisor del estudiante» [2].

Wittgenstein fue residente en Trinity durante los tres cursos del año 1912 y durante los cursos de la Cuaresma y Pascua de 1913. La mayor parte del año académico 1913-1914 la pasó en Noruega. En abril, G. E. Moore fue a verle allí. En agosto de 1914, inmediatamente después de estallar

1 Carta de Russell a Lady Ottoline Morrell del 18 de octubre de 1911. Hay varias referencias a Wittgenstein en las cartas de Russell a Lady Ottoline desde esa época hasta después de la primera guerra mundial. Debo al Sr. Kenneth Blackwell, de los Archivos Bertrand Russell de la Universidad McMaster, la información concerniente a esta correspondencia, que se halla en el Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Texas.

2 Carta del 5 de junio de 1912 de J. N. Keynes, archivero de la Universidad, al Dr. W. M. Fletcher, tutor del Trinity College.

la guerra, Wittgenstein se incorporó como voluntario al Ejército austriaco. Después de la rendición de éste, en noviembre de 1918, fue prisionero de guerra, la mayor parte del tiempo en Cassino, en el sur de Italia, hasta agosto del año siguiente. Llevaba consigo el texto completo mecanografiado de su primera obra, el *Tractatus logico-philosophicus.* Pudo enviársela a Russell, desde el campo de prisioneros donde se hallaba, por intermedio de otro de sus amigos de Cambridge, John Maynard Keynes.

Se han conservado cincuenta y siete cartas de Wittgenstein a Bertrand Russell, cincuenta y siete cartas u otras comunicaciones a G. E. Moore y treinta y una a Keynes. Del mayor interés son las cartas a Russell. Con excepción de cuatro, todas son del período 1912-1921, entre la primera germinación y la publicación final del *Tractatus.* En 1922, Wittgenstein y Russell se encontraron en Innsbruck. En ese encuentro se produjo la ruptura de su amistad, que nunca volvió a ser lo que había sido antes.

El abandono de la filosofía por Wittgenstein, para convertirse en maestro de escuela elemental en remotas aldeas del campo austriaco (1920-1926), no significó una ruptura completa de relaciones con Cambridge. A principios de 1923 le escribió a Keynes tratando de reanudar el contacto (K.10). La carta permaneció sin respuesta durante todo un año. Pero en septiembre de ese mismo año, un joven amigo de Keynes proveniente de Cambridge, el brillante matemático y filósofo Frank P. Ramsey, quien había colaborado con C. K. Ogden en la traducción del *Tractatus,* fue a ver a Wittgenstein en Puchberg am Schneeberg. Parece haber permanecido allí al menos durante dos semanas y haber tenido largas discusiones diarias con Wittgenstein, quien le explicó el *Tractatus.* Como resultado de estas conversaciones, se efectuaron una serie de modificaciones y correcciones tanto en el texto alemán como en la traducción inglesa [3]. Deben de haber sido los informes de Ramsey los que acuciaron a Keynes a realizar generosos esfuerzos para lograr el retorno de Wittgenstein a Cambridge (K.11 y comentarios). Hay indicios de que el mismo Wittgenstein, en

[3] Véase C. Lewy, «A note on the text of the *Tractatus*», en *Mind* N.S., 76, 1967.

el otoño de 1923, contemplaba la posibilidad de abandonar su labor de maestro y marcharse a Cambridge para obtener un título. Pero al año siguiente rechazó la invitación de Keynes y explicó sus razones a Keynes y a Ramsey, quien por entonces fue nuevamente a verle en Austria. Sin embargo, en agosto de 1925, Wittgenstein visitó Inglaterra (Manchester Cambridge). Recibió de Keynes cierta ayuda financiera para realizar el viaje (K.13-14).

Se sabe que sólo se ha conservado una carta personal de Wittgenstein a Ramsey. También se conoce el comienzo de un borrador de carta, evidentemente escrita en 1923, antes de que Ramsey fuera a verle, y un fragmento de una carta de 1927. Este fragmento constituye un breve ensayo sobre el concepto de identidad. Fue inspirado por el artículo de Ramsey «Los fundamentos de la Matemática» (1925)[4].

Se conservan nueve cartas o comunicaciones breves de Ramsey a Wittgenstein[5]. Posiblemente sean todas las que aquél le escribió. Wittgenstein solía conservar las cartas de alguna importancia o interés. Varias de las cartas que recibió durante el decenio de 1920-1929 en Austria las entregó para su custodia a su amigo Ludwig Hänsel. Puede suponerse con bastante seguridad que las dos cartas de Moore y las tres de Keynes cuya existencia se conoce fueron las únicas que Wittgenstein consideró dignas de ser conservadas, además —quizá— de algunas cartas, hoy perdidas, escritas antes de la primera guerra mundial. Me parece muy improbable que él mismo haya destruido o tirado las cartas de Russell. Probablemente las entregó al cuidado de alguien en Austria. Tal vez se hayan perdido o tal vez aparezcan algún día. (Sólo de *una* carta se sabe que existe. Fue escrita durante la guerra de 1914-1918, pero no llegó a destino y fue devuelta a Russell, quien la entregó a Wittgenstein algún tiempo después de la guerra. Esta carta se halla impresa aquí en la p. 58 y s.)

---

[4] Véase *Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis*, ed. a cargo de B. F. McGuinness, Suhrkamp Verlag, Francfort del Main, 1967, pp. 189 ss.

[5] Publicado en Ludwig Wittgenstein, *Letters to C. K. Ogden with Comments on the English Translation of the Tractatus Logico-Philosophicus*, ed. a cargo de G. H. von Wright, Basil Blackwell, Londres, y Routledge & Kegan Paul, Londres y Boston, 1973.

Poco se sabe de las circunstancias que llevaron a Wittgenstein a retomar la filosofía y volver a Cambridge para iniciar una nueva vida[6]. (Cf. K.17-20.) A su llegada allí, a principios de 1929, fue primero huésped de Keynes en el King's College. El 18 de enero fue readmitido en el Trinity. Fue residente durante los cursos de Cuaresma y Pascua, y obtuvo el título de doctor en Filosofía el 18 de junio, siendo aceptado el *Tractatus* como tesis. Fue elegido miembro del Trinity College con el título B el 5 de diciembre de 1930. Después de una renovación, el nombramiento expiró a fines del año académico 1935-1936. Fue reelegido miembro del profesorado de 1939. Renunció a su cargo y su cátedra desde el 31 de diciembre de 1947.

Una coincidencia que merece la pena de ser registrada es que, cuando Wittgenstein retornó a Cambridge a comienzos de 1929, G. E. Moore estaba en el mismo tren que partió de Londres. Su amistad había experimentado una crisis poco después de la visita de Moore a Noruega en 1914 (M.8-9) y aparentemente no hubo contacto entre ellos en los quince años transcurridos desde entonces. Desde la época del retorno de Wittgenstein a Cambridge la amistad se reanudó, y permaneció inalterada hasta la muerte de Wittgenstein. Las cartas de Wittgenstein dan testimonio del profundo afecto y respeto que sentía por G. E. Moore, pese a la fundamental disparidad de personalidades y de pensamiento de los dos hombres.

Las cartas a Moore y a Keynes están en inglés (con excepción de una parte de una de las cartas). De las cartas a Russell, veintiséis están en alemán.

Una característica del estilo de Wittgenstein es el uso de subrayados para dar énfasis a palabras y frases. Las palabras subrayadas una vez han sido aquí impresas en *bastardillas;* las palabras subrayadas dos veces, en versalitas; las subrayadas tres veces, en mayúsculas grandes; y

[6] Cf. la exposición de Herbert Feigl, «The Wiener Kreis in America», en *Perspectives in American History,* vol. II, Harvard University Press, 1968, p. 639.

las subrayadas cuatro veces, en mayúsculas grandes subrayadas.

Los comentarios del encargado de la edición se han limitado, en general, a explicaciones breves de nombres o sucesos a que hacen referencia las cartas y de los que no cabe suponer que sean conocidos por el lector. Los nombres, principalmente de filósofos, que son bien conocidos por las personas familiarizadas con la obra y el ambiente profesional de Wittgenstein, no han recibido explicación.

Hemos omitido unas pocas cartas —en su mayoría, comunicaciones muy breves— sobre la base de que no revelan datos biográficamente importantes ni conciernen a la obra de Wittgenstein. Sin embargo, a las cartas omitidas también se les ha asignado un número. Ello explica las lagunas ocasionales en la numeración de las cartas impresas.

Vaya mi agradecimiento, especialmente, al difunto Lord Russell, a la Sra. Dorothy Moore y al bibliotecario del King's College, de Cambridge, Dr. Munby, por permitirme sacar copias de cartas de Wittgenstein; al Dr. Hermann Hänsel, por copias de cartas a Wittgenstein de Keynes y Ramsey; a Sir Geoffrey Keynes por la autorización para publicar cuatro cartas de J. M. Keynes; a la Sra. Lettice Ramsey por el permiso para publicar y citar cartas de F. P. Ramsey; a la Comisión Editorial de los Archivos Bertrand Russell de la Universidad McMaster por el permiso para imprimir la única carta existente de Russell a Wittgenstein y citar la carta de M. H. Dziewicki a Russell sobre Wittgenstein y una de las cartas de Russell a Lady Ottoline Morrell; al Sr. Kenneth Blackwell, de los Archivos Bertrand Russell, por varias informaciones y por útiles comentarios sobre todos los textos editados; y al Dr. W. Methlagl por el cotejo con el texto editado de las cartas en alemán. Mi mayor deuda es con el Sr. Brian F. McGuinness, quien, además de traducir al inglés las cartas escritas en alemán, examinó críticamente toda la edición y contribuyó con muchas informaciones y sugerencias valiosas.

GEORG HENRIK VON WRIGHT

CARTAS A BERTRAND RUSSELL
1912-1935

4 Rose Cr.
Tuesday 1 a.m.

Dear Mr Russell,

I feel very much tempted to write to you although I have very little to say. I have just been reading a part of Moore's Principia Ethica: (now please don't be shocked) I do not like it at all. (Mind

R.*1*

4 Rose Cr[escent, Cambridge]
Martes, 1 de la mañana
[Probablemente junio de 1912]

Querido Sr. Russell:

He sentido la gran tentación de escribirle, aunque tengo muy poco que decirle. He estado leyendo una parte de los Principia Ethica de Moore (ahora, por favor, no se escandalice): no me gusta en absoluto. (Esto, totalmente *aparte* de discrepar con la mayoría de sus afirmaciones.) No creo —o mejor dicho, estoy seguro— que pueda soñar en compararse con las obras de Frege o con las de usted (excepto, quizá, algunos de los Ensayos Fil[osóficos]). Moore se repite docenas de veces; lo que dice en tres páginas podría —creo— expresarse fácilmente en media página. ¡Los enunciados *oscuros* no ganan un ápice en claridad con sólo repetirlos! — El concierto del 7 de junio fue espléndido. Hubiera deseado que usted lo oyera. No necesito decirle que le eché de menos terriblemente y que quisiera saber cómo se encuentra usted.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.S. Mi lógica está toda en el crisol.

Carta fechada por Russell.

R.2 Cambridge, 22-6-12

Querido Russell:

A veces hay sucesos gratos en la vida de uno, por ejemplo, recibir una carta de usted (*muchas* gracias por ella). Mucho menos grato fue el siguiente suceso: tuve una discusión con Myers sobre las relaciones entre la lógica y la psicología. Fue muy sincero y estoy seguro de que piensa de mí que soy el más arrogante sujeto que haya existido. La pobre Sra. Myers, que estuvo también presente, se puso —creo— furiosa conmigo. Sin embargo, creo que después de la discusión él estaba menos confuso que antes.—Cuando tengo tiempo, leo ahora *Las variedades de la exp*[*eriencia*] *religiosa* de James. Este libro me hace muchísimo bien. No quiero decir que pronto seré un santo, pero no estoy seguro de que no me mejore un poco en un aspecto en el que quisiera mejorar *mucho:* a saber, creo que me ayuda a liberarme de la *Sorge* (en el sentido en que usó Goethe la palabra en la 2.ª parte de *Fausto*). La lógica aún está en el crisol, pero una cosa es cada vez más obvia para mí: las prop[osiciones] de la lógica SOLO contienen variables APARENTES, y cualquiera que resulte ser la explicación apropiada de las variables aparentes, la consecuencia *debe* ser que NO hay constantes *lógicas.*

La lógica debe resultar ser una ciencia de una especie TOTALMENTE diferente de cualquier otra.

¡La poesía que me envió usted es espléndida *en sumo grado!* VENGA pronto a Cambridge.

Un saludo cordial.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Permaneceré aquí aproximadamente hasta el 20 de julio.

Myers.—Charles Samuel Myers (1873-1946) enseñó psicología en Cambridge y fundó allí el laboratorio de psicología en 1912. Uno de los intereses especiales de Myers era la psicología de la música, tema sobre el cual Wittgenstein hizo alguna investigación experimental durante sus estudios en Cambridge. En

una carta a Lady Ottoline Morrell, Russell dice que Wittgenstein, en la inauguración del laboratorio, en mayo de 1913, exhibió un aparato para la investigación psicológica del ritmo. Cf. también R.3 y M.7.

Poesía.—Quizá de Russell, quien en abril y mayo de 1912 había escrito varios poemas que mostró a Lady Ottoline.

R.3 **1-7-12**

Querido Russell:

Muchas gracias por su amable carta.

¿Pensará usted que me he vuelto loco si hago la siguiente sugerencia? El signo $(x).\varphi x$ no es un símbolo completo, sino que sólo tiene significado en una inferencia del tipo: $\vdash \varphi x \supset_x \psi x . \varphi(a)$ se sigue ψa. O, con mayor generalidad: de $\vdash (x).\varphi x . \varepsilon_0(a)$ se sigue $\varphi(a)$. Por supuesto, estoy en la mayor incertidumbre en esta cuestión, pero algo por el estilo puede ser realmente verdadero. Lamento no poder dedicar tanto tiempo como quisiera a pensar sobre este asunto, porque tengo que escribir un artículo *sumamente* absurdo sobre los ritmos, para la reunión de psicología del día 13.— Acabo de enterarme que una hermana mía vendrá a visitarme el 6. ¿Le molestaría que se la presentara? Ella debe ver todo lo que vale la pena verse.

Un cordial saludo, etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.4

Hochreit
Post Hohenberg
N[ieder]-Ö[sterreich]
[Verano de 1912]

Querido Russell:

La anterior dirección y este papel de carta absolutamente terrenal le demostrarán que no estoy en el infierno. En verdad, estoy bastante bien nuevamente, filosofando con todo ímpetu. Lo que más me desconcierta ahora no es la cuestión de las variables aparentes, sino el significado de «V», «.», «⊃», etc. Este último problema, creo, es aún más fundamental y se lo reconoce aún menos, si es posible, como problema. *Si* «p V q» significa un complejo —lo cual es muy dudoso—, *entonces,* hasta donde se me alcanza, es necesario considerar a «V» como parte de una cópula, del modo en que ya hemos hablado antes. He ensayado, creo, todas las soluciones posibles *con esta hipótesis* y he hallado que si hay alguna que sea satisfactoria, ella debe ser algo semejante a lo siguiente: escribamos la prop[osición] «de ⊢p y ⊢q se sigue ⊢r» de este modo: «i[p; q; r]». Aquí «i» es una cópula (podemos llamarla una inferencia) que enlaza *complejos.* Entonces, «$\varepsilon_1(x, y)$. V .$\varepsilon_1(u, z)$» significa:

«$\vdash(\varepsilon_1(x,y), \varepsilon_1(z,u), \beta(x,y,z,u)).i[\varepsilon_1(x,y); \varepsilon_1(z,u); \beta(x,y,z,u)]$
$\vdash(\varepsilon_1(x,y), \varepsilon_1(z,u), \beta(x,y,z,u)).i[\sim\varepsilon_1(x,y); \varepsilon_1(z,u); \beta(x,y,z,u)]$
$\vdash(\varepsilon_1(x,y), \varepsilon_1(z,u), \beta(x,y,z,u)).i[\varepsilon_1(x,y); \sim\varepsilon_1(z,u); \beta(x,y,z,u)]$
$\vdash(\varepsilon_1(x,y), \varepsilon_1(z,u), \beta(x,y,z,u)).i[\sim\varepsilon_1(x,y); \sim\varepsilon_1(z,u); \beta(x,y,z,u)]$
$\vdash\beta(x,y,z,u)$».

Si «p V q» no significa un complejo, entonces, ¡sólo Dios sabe qué significa!

Quisiera saber cómo se encuentra usted y tener *toda* clase de noticias de usted. Si tiene la amabilidad de escribirme, por favor, hágalo a la siguiente dirección:

L. W. *junior* (por favor, no olvide esto)
bei Paul Wittgenstein
Oberalm bei Hallein
Salzburg, Austria

Tenemos aquí un tiempo excelente, que estimula a pensar al aire libre. No hay nada más maravilloso en el mundo que los problemas *verdaderos* de la filosofía.

Un cordial saludo, etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Hochreit.—La finca Hochreit, en la Baja Austria, había pertenecido al padre de Wittgenstein desde 1894. La familia acostumbraba pasar allí el verano. Más tarde, cuando se estableció nuevamente en Cambridge, Wittgenstein visitaba a menudo Hochreit y trabajaba allí. Una parte considerable de su *Nachlass* literario fue atesorado en Hochreit y descubierto después de su muerte.

La datación de la carta es de Russell.

El encargado de la edición piensa que hay un error en la expresión simbólica de una disyunción. La cuarta inferencia debe ser «$i[\sim\varepsilon_1(x, y); \sim\varepsilon_1(u, z); \sim\beta(x, y, u, z)]$». Asimismo, el orden de las variables en el *definiendum* debe ser «$\varepsilon_1(z, u)$».

L. W junior.—Un tío de Wittgenstein también se llamaba Ludwig (o Luis).

Paul Wittgenstein.—Otro tío de Ludwig Wittgenstein. Parece haber sido el único miembro de la familia que estimuló la labor filosófica de Ludwig. En una primitiva versión del Prefacio para el *Tractatus*, Wittgenstein expresó su gratitud a su tío por ello.

R.5

Oberalm bei Hallein
Salzburgo
16-8-12

Querido Russell:

Gracias por su carta. Me alegro de que lea usted las vidas de Mozart y Beethoven. Ellos son los verdaderos hijos de Dios. En cuanto a «p V q», etc.: he pensado en esa posibilidad —o sea, la de que todos nuestros inconvenientes puedan superarse suponiendo diferentes tipos de relaciones de los signos con las cosas—, una y otra vez, ¡durante las últimas 8 semanas! Pero he llegado a la conclusión de que tal supuesto *no* nos sería de ninguna ayuda. En efecto, si usted desarrollara una teoría SEMEJANTE, creo que vería usted que *ni siquiera roza nuestro problema.* Ultimamente he entrevisto una manera de salir (o quizá de no salir) de la dificultad. Es demasiado larga para explicarla aquí, pero sólo le diré que se basa en nuevas formas de proposiciones. Por ejemplo: $\not\sim$(p.q), que ha de significar «el complejo p tiene la forma opuesta de la forma de q». Esto significa que $\not\sim$(p.q) es válido, por ejemplo, cuando p es ε_1(a, b) y q es $\sim\varepsilon_1$(c, d). Otro caso de las nuevas formas es ⋎(p, q, r), que significa algo así como: «La forma del com[plejo] r está compuesta de las formas de p y q del modo 'o'.» Esto significa que ⋎(p, q, r) es válido, por ejemplo, cuando p es ε_1(a, b), q es ε_1(c, d) y r es ε_1(e, f) V ε_1(g, h), etc. El resto lo dejo a su imaginación. Todo esto, sin embargo, no es *ni la mitad* tan importante como el hecho (si es un hecho) de que todo el problema ha adquirido ahora, para mí, mayor claridad que la que nunca tuvo antes. Quisiera que estuviera usted aquí para explicarle toda la cuestión, pues no puedo escribirla; es DEMASIADO larga. También la cuestión de las var[iables] ap[arentes] se me ha vuelto mucho más claro.

¡Escríbame PRONTO!

Un cordial saludo, etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Me siento como loco

R.6 [Verano de 1912]

Querido Russell:

Creo que podemos hacer remontar nuestros problemas a las prop[osiciones] *atómicas*. Se percatará usted de esto si trata de explicar precisamente de qué manera la cópula tiene sentido en tal prop[osición].

Yo no puedo explicarlo y creo que tan pronto como se halle una respuesta exacta a esta cuestión los problemas de «V» y de la var[iable] ap[arente] estarán *muy* cerca de su solución, si no resueltos. Por eso pienso ahora en «Sócrates es humano». (¡El viejo y buen Sócrates!) Mi barco islandés zarpa de Leith el 7, y estaré en Cambridge y Londres del 3 al 6. Quisiera saber si podré verle a usted en alguna parte por esa fecha. Acabo de leer «Chadschi-Murat», de Tolstoi. ¿Lo ha leído usted? Si no, debe hacerlo, porque es *maravilloso*. Lamento muchísimo que tengan tan mal tiempo en Inglaterra. ¡Venga conmigo a Islandia!

Cor cordialísimos saludos, etc., etc.

L. WITTGENSTEIN

Mi barco islandés.—Wittgenstein y su amigo David Pinsent partieron de Leith, el puerto de Edimburgo, el 7 de septiembre de 1912 para efectuar un viaje a Islandia que duró cuatro semanas.

R.7

IV. Alleegasse 16
Viena
26-12-12

Querido Russell:

Al llegar aquí, encontré a mi padre *muy* enfermo. No hay ninguna esperanza de que pueda recuperarse. Estas circunstancias, me temo, han atrofiado mis pensamientos y me siento aturdido, aunque lucho contra ello.

He tenido una larga discusión con Frege sobre nuestra Teoría del Simbolismo, cuyas líneas generales, creo, comprendió aproximadamente. Me dijo que pensaría sobre la cuestión. El problema del complejo está ahora más claro para mí y tengo firmes esperanzas de poder resolverlo. Quisiera saber cómo está usted y qué tiempo tienen por allí, y todo género de noticias suyas.

Siempre con la mayor cordialidad, etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Alleegasse.—La calle en la que se hallaba la casa perteneciente a los padres de Wittgenstein, un pomposo edificio en estilo barroco del siglo XIX. Posteriormente, se le cambió el nombre a la calle por el de Argentinierstrasse. Fue en esta casa donde Wittgenstein reunió los manuscritos redactados desde la germinación del *Tractatus*, que, en su última visita a Viena, cerca de Año Nuevo de 1950, ordenó que fueran quemados. (Véase el Prefacio de los Editores a *Notebooks 1914-1916*, Basil Blackwell, Oxford, 1961.)

R.8

IV. Alleegasse 16
Viena
6-1-13

Querido Russell:

¡¡¡Lamento mucho no haber recibido ni una línea de usted!!! No es que en mi última carta hubiese algo que requiriese respuesta, pero usted podía haber sospechado que yo me sentía von allen guten Geistern verlassen y que, por lo tanto, me era muy necesaria una carta de usted. Sin embargo, no podré volver a Cambridge para comienzos del curso, pues la enfermedad de mi pobre padre está evolucionando muy rápidamente.

El Problema del Complejo es cada día más claro para mí, y quisiera poder escribirle con la suficiente claridad para exponerle lo que pienso de él. La lógica es un invento muy bueno.

Immer der Ihrige

LUDWIG WITTGENSTEIN

Von allen guten Geistern verlassen: abandonado por todos los buenos espíritus.

Immer der Ihrige: siempre suyo.

R.9 IV. Alleegasse 16
En[ero] 1913

Querido Russell:

Muchas gracias por sus amables cartas. No puedo decirle cuándo podré volver a Cambridge, pues los médicos aún están en la mayor incertidumbre con respecto a la duración de la enfermedad de mi padre. Ya no tiene dolores, pero en general se siente *muy* mal, pues tiene fiebre constantemente. Esto le vuelve tan apático que no se le hace ningún bien sentándolo en la cama, etc. Y puesto que esto es lo único que puedo hacer por él, ahora soy absolutamente inútil aquí. De modo que el tiempo de mi permanencia aquí depende totalmente de que la enfermedad evolucione tan rápidamente que no pueda arriesgarme a abandonar Viena, o lo contrario. Espero poder decidir esto en el lapso de una semana, y se lo he dicho también a Fletcher. He modificado mis opiniones sobre los complejos «atómicos»: pienso ahora que las cualidades, las relaciones (como el amor), etc., son todas cópulas. Esto significa, por ejemplo, que analizo una prop[osición] de sujeto y predicado, digamos, «Sócrates es humano», en «Sócrates» y «algo es humano» (que, según pienso, no es complejo). La razón de esto es fundamental: pienso que no puede haber diferentes tipos de cosas. En otras palabras, todo lo que puede simbolizarse por un simple nombre propio debe pertenecer a un tipo. Y además: una teoría apropiada del simbolismo debe hacer superflua toda teoría de los tipos. Por ejemplo, si analizo la prop[osición] Sócrates es mortal en Sócrates, la Mortalidad y $(\exists x, y)\varepsilon_1(x, y)$, necesito una teoría de los tipos que me diga que «la Mortalidad es Sócrates» carece de sentido, porque si trato la «Mortalidad» como un nombre propio (como yo hice), no hay nada que me impida hacer la sustitución de la manera errónea. *Pero* si [la] analizo (como hago ahora) en Sócrates y $(\exists x)x$ es mortal o, en general, en x y $(\exists x)\varphi(x)$* se hace imposible efectuar la sustitución del modo erróneo, porque ahora los dos símbolos son de *especies* diferentes. De lo que estoy *muy* seguro, sin embargo, no es de la corrección de mi actual modo de análisis, sino del hecho de que debe elimi-

narse toda teoría de los tipos por una teoría del simbolismo capaz de mostrar que las que parecen ser *diferentes especies de cosas* son simbolizadas por especies diferentes de símbolos que *no es posible* sustituir unos por otros. ¡Espero haber dejado esto bastante claro!

Estoy *muy* interesado en conocer su opinión sobre este asunto, aunque no me imagino cómo procede usted a partir de los datos de los sentidos. Mach tiene un estilo tan horrendo que casi me exaspera leerlo; sin embargo, me alegra mucho que usted tenga un concepto tan elevado de un compatriota mío.

Un saludo cordial, etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

* Las prop[osiciones] que yo antes escribía ε_2(a. R, b) ahora las escribo R(a, b) y las analizo como a, b y (∃x, y)R(x, y).

no complejo

Carta fechada por Russell.

Fletcher.—Sir Walter Morley Fletcher (1873-1935). Tutor y *Fellow* del Trinity College. (Véase la Introducción, p. 7.)

R.*10* IV. Alleegasse 16
21-1-13

Querido Russell:

Mi amado padre falleció ayer por la tarde. Tuvo la más hermosa muerte que yo pueda imaginar, sin ningún dolor y durmiendo como un niño. No me sentí triste ni un solo momento durante las últimas horas, sino muy contento, y pienso que esa muerte vale por toda una vida.

Saldré de Viena el sábado 25 y estaré en Cambridge el domingo por la noche o el lunes por la mañana. Tengo muchos deseos de verle.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.*11*

IV. Alleegasse 16
Viena
25-3-13

Querido Russell:

No puedo abstenerme de escribirle, aunque no tengo nada que decirle. Estoy absolutamente estéril, como nunca lo he estado, y dudo de que vuelva alguna vez a tener ideas. Cada vez que intento pensar en temas lógicos mis pensamientos son tan vagos que nada puede cristalizar de ellos. Lo que siento es la maldición de aquellos que sólo tienen talento a medias; es como un hombre que le conduce a uno a lo largo de un pasillo oscuro con una luz, y justamente cuando está usted en medio de él la luz se extingue y se queda usted a solas.

Supongo que se encuentra usted con los Whitehead ahora y espero que lo pase usted bien. Si en algún momento no tiene usted nada mejor que hacer, envíeme unas líneas diciéndome cómo está, etc., etc.

L. WITTGENSTEIN

Querido Russell:

Mi madre permanecerá en el Savoy Hotel. De modo que le esperamos a usted allí el miércoles, aproximadamente a las 1 y 15. A propósito, recuerdo que mi madre no debe saber que fui operado en julio pasado (si por azar la conversación discurre por esos temas).

Puedo ahora expresar exactamente mi objeción a su teoría del juicio: creo obvio que, de la prop[osición] «A juzga (dice) que a se halla en la rel[ación] R con b», si se la analiza correctamente, se desprende directamente la prop[osición] «aRb. V .~aRb», *sin el uso de ninguna otra premisa.* Esta condición no la cumple su teoría.

Un cordial saludo.

L. W.

Carta fechada por Russell. Según la Agenda de Citas de Russell de 1912-13, el almuerzo iba a tener lugar el miércoles 18 de junio.

Operación.—Se trataba de una operación de hernia. Wittgenstein había sido eximido del servicio militar a causa de una hernia. Sin embargo, se ofreció como voluntario en el Ejército austriaco inmediatamente después de estallar la guerra, en 1914, y fue aceptado.

Su teoría del juicio.—Alude, evidentemente, a una obra en proyecto sobre la teoría del conocimiento que Russell se hallaba escribiendo por entonces. Sólo se publicaron los seis primeros capítulos (en *The Monist,* enero de 1914-abril de 1915). Véase asimismo el comentario a la carta siguiente.

R.*13*

Hochreit
Correo de Hohenberg
N[ieder]-Ö[sterreich]
22-7-13

Querido Russell:

Gracias por su amable carta. Mi trabajo va bien; ahora mis problemas se aclaran día a día y me siento bastante esperanzado. Todo mi avance proviene de la idea de que los *indefinibles* de la lógica son de tipo general (del mismo modo que las llamadas *Definiciones* de la lógica son generales), y esto a su vez viene de la abolición de la variable real. Tal vez se ría usted de que me sienta tan optimista actualmente; pero aunque no haya resuelto *ninguno* de mis problemas, me siento mucho más cerca de la solución de todos ellos que nunca antes.

El tiempo aquí es constantemente malísimo; aún no hemos tenido dos días buenos seguidos. Lamento mucho que mi objeción a su teoría del juicio le paralice. Pienso que sólo puede ser eliminada por una teoría correcta de las proposiciones. Envíeme pronto noticias suyas.

Con el afecto de siempre, etc.

L. W.

Le paralice.—En una carta de 1916 a Lady Ottoline Morrell, citada en su *Autobiografía* (vol. II, Allen & Unwin, Londres, 1968, p. 57), Russell escribía: «¿Recuerda usted que por entonces... escribí mucho sobre teoría del conocimiento, escritos que Wittgenstein criticó con la mayor severidad? Su crítica... fue un suceso de primera importancia en mi vida y afectó a todo lo que he hecho desde entonces. Comprendí que él tenía razón, y comprendí que no podía abrigar esperanzas de volver a hacer una obra fundamental en filosofía. Mi impulso se quebró, como una ola que se estrella contra un dique.»

R.*14*

Hochreit
Correo de Hohenberg
Nieder-Österreich
Austria
[Probablemente, verano de 1913]

Querido Russell:

¿Sería usted tan amable de enviar la carta adjunta a la Sra. W.? He olvidado su dirección. Me temo que hoy no habrá noticias lógicas. El tiempo aquí es absolutamente abominable: llueve todo el día a cántaros. Acaba de oírse un trueno repentino y yo exclamé «Hell!», lo cual demuestra que tengo metidos hasta los huesos los juramentos ingleses. Espero poder enviarle pronto noticias lógicas. Si no tiene usted nada mejor que hacer, *por favor,* hágame saber cómo está, etc.

Con el afecto de siempre, etc.

L. W.

La Sra. W.—Presumiblemente, la esposa de Alfred North Whitehead.

R.*15*

Hochreit
Correo de Hohenberg
N[ieder]-Ö[sterreich]
[Probablemente, verano de 1913]

Querido Russell:

Su axioma de reducibilidad es $\vdash:(\exists f):\varphi x \equiv_x f!x$; ahora bien, ¿no carece esto totalmente de sentido, ya que esta prop[osición], entonces, sólo tiene sentido si podemos convertir la φ en una variable *aparente*. Pues si no podemos, de su axioma no puede desprenderse ninguna ley general. En la actualidad todo el axioma me parece un juego de prestidigitación. Dígame si hay algo más en él. El axioma, tal como usted lo ha formulado, sólo es un esquema, y la Pp real debería ser $\vdash:.(\varphi):(\exists f):\varphi(x) \equiv_x f!x$, ¿y cuál sería la utilidad de ella?

Gracias por su carta. Estoy trabajando muy duro. Tengo MUCHAS esperanzas de verle uno de los últimos días de agosto, porque tengo cantidad de cosas que decirle.

Con el afecto de siempre, etc.

L. W.

Pp.—Proposiciones primitivas.

Querido Russell:

Heme aquí sentado en un pequeño lugar de un hermoso fiordo, pensando en la maldita teoría de los tipos. Hay aún algunos problemas *muy* difíciles (y muy fundamentales, también) por resolver, y no empezaré a escribir hasta que haya llegado a algún género de solución para ellos. Sin embargo, no creo que ello afecte en modo alguno a la cuestión de la bipolaridad, que aún me parece absolutamente intangible. Pinsent es aquí un enorme alivio para mí. Hemos alquilado un pequeño velero y paseamos en él por el fiordo, o mejor dicho, Pinsent hace toda la tarea y yo me siento en el barco y trabajo. ¿Llegaré a alguna parte? Sería terrible si así fuese y toda mi obra se perdiera. Pero no pierdo ánimo y sigo pensando. ¡Ruegue por mí!

Si ve usted a los Whitehead, por favor, déles mis recuerdos. Mi dirección durante las tres próximas semanas será: Hotel Oistenjö, Öistenjö, Noruega.

Si no tiene nada mejor que hacer, *escríbame* diciéndome cómo está usted, etc. A menudo experimento ahora el indescifrable sentimiento de que mi obra con seguridad se perderá totalmente, de una u otra manera. Pero aún espero que esto no ocurra. Suceda lo que suceda, ¡no me olvide!

Un afectuoso saludo, etc.

L. W.

Öistenjö.—Sabemos por el diario que llevó del viaje a Noruega el amigo de Wittgenstein, David Pinsent, que el lugar estaba situado en el Hardangerfjord. (Los dos viajeros llegaron allí en barco desde Bergen.) Según todos los indicios, el lugar es el que (hoy) se llama comúnmente Öystese. Es probable que en 1913 el nombre se escribiera comúnmente *Öistesö*, pero la ortografía de Wittgenstein en ésta y en la carta siguiente parece ser un error. Debo al Sr. Olav Flo, de Bergen, la información concerniente a este punto.

R.*17*

Östensö
Noruega
20-9-13

Querido Russell:

Aún no he resuelto el problema de los tipos, aunque tengo todo género de ideas que me parecen muy fundamentales. Pero crece en mí día a día el sentimiento de que moriré antes de poder publicarlas, y por ello mi mayor deseo sería comunicar a usted *todo* lo que he hecho hasta ahora *lo más pronto posible*. No piense que creo que mis ideas son muy importantes, pero tengo la impresión de que pueden ayudar a la gente a evitar *algunos* errores. ¿O estoy equivocado? Si es así, *no tenga en cuenta para nada* esta carta. Por supuesto, no tengo formado un juicio acerca de si mis ideas merecen o no ser conservadas después de mi muerte. Y quizá es ridículo que me plantee siquiera esta cuestión. Pero si es ridículo, por favor, excuse esta locura mía, porque no es una locura superficial, sino de la mayor profundidad. Veo que cuanto más avanzo con esta carta, tanto menos me atrevo a abordar el punto que me preocupa. Este punto es el siguiente: quiero pedirle que me permita reunirme con usted *lo más pronto posible* y me conceda el tiempo suficiente para presentarle a usted un panorama de todo el campo de lo que he hecho hasta ahora y, si es posible, que me permita tomar notas para usted *en su presencia*. Llegaré a Londres el 1.° de oct[ubre] (al atardecer). Por lo demás, no tengo ningún compromiso y puedo encontrarme con usted donde usted quiera. Mi dirección será el Grand Hotel.—Sé que tal vez sea arrogante y tonto pedirle lo que le he pedido. Pero yo soy así, y puede usted pensar de mí lo que quiera. Con *invariable* afecto,

L. W.

Notas.—Véanse los comentarios a la carta siguiente.

Russell anotó en la transcripción a máquina que hizo de esta carta: «Esta carta lleva la siguiente anotación de mi puño y letra: 'Oct. 4, a la 1 de la tarde', de modo que respondí a su llamado.» Por una carta de Lady Ottoline sabemos que Wittgenstein fue a ver a Russell en Cambridge ya el 2 de octubre.

R.*18* Nordre Bergenhus Amts Dampskibe, Bergen
Dampskibet Kommandör d. 17-10-1913

Querido Russell:

Mi dirección va a ser ahora: L. W. c/o Halvard Draegni, Skjolden, Sogn, Noruega. Todavía no estoy allí.—*¡La identidad es endemoniada!* La cuestión de los tipos se me ha hecho bastante más clara durante el viaje. Espero que tenga usted en regla el material mecanografiado. Antes de marcharme vi a Whitehead, quien estuvo encantador, como de costumbre. Envíeme noticias de usted *lo más pronto posible;* ¡las necesito mucho! Transmita mi afecto a todo el que lo quiera.

Afectuosamente suyo, mientras exista un ente llamado

L. W.

P.S. No estoy tan al norte como pensaba que estaría, pues la posada en la que tenía intención de permanecer está cerrada durante el invierno.

Esta carta está fechada, en realidad, el 17-9. Pero debe de ser un *lapsus* por el 17-10 (véase la carta siguiente).

Tan al norte.—Creo que la intención original de Wittgenstein era ir a las Islas Lofoten, en el lejano norte, después de su retorno a Noruega desde Inglaterra en octubre de 1913. Pero, en cambio, fue a Skjolden, cerca de la parte más interna del Sognefjord, al norte de Bergen.

En esta carta y en las tres siguientes hay referencias a los *Cuadernos de 1914-1916*. La composición y la historia de estas notas han desconcertado a los estudiosos de la obra de Wittgenstein y a los encargados (Anscombe y von Wright) de la edición de los *Cuadernos*. Gracias a la disponibilidad de nuevos materiales de los Archivos de Bertrand Russell, y mediante una cuidadosa comparación de todas las fuentes, el Sr. Brian McGuinness ha logrado ofrecer un cuadro coherente y convincente de toda la cuestión. Remitimos al lector a su estudio «Bertrand Russell and Ludwig Wittgenstein's 'Notes on Logic'», publicado en el número 102 (1972) de la *Revue Internationale de Philosophie,* dedicado a la filosofía de Russell. Los hechos

básicos necesarios para comprender las referencias a las Notas en las cartas son los siguientes:

En el lapso del 2 al 9 de octubre de 1913, Wittgenstein vio a Russell en Cambridge y trató de explicarle sus ideas. Russell, hallando difícil de comprender y recordar lo que Wittgenstein le decía, se procuró un taquígrafo a quien Wittgenstein dictó un «resumen» de sus pensamientos sobre la lógica. De estos dictados, probablemente hechos en inglés, Russell hizo preparar una copia mecanografiada. Este es el escrito al que Wittgenstein se refiere en esta carta (R.18) como «el material mecanografiado» y en la carta siguiente (R.19) como «lo escrito a máquina». Este escrito, con correcciones de Wittgenstein y Russell, está ahora en los Archivos de Bertrand Russell y contiene el error («polaridad» en lugar de «bipolaridad») al que se alude en R.20. Sin embargo, en R.19 y R.20 Wittgenstein también habla de un *manuscrito*, y en R.21 comenta cuestiones planteadas por Russell que evidentemente se relacionan con ese manuscrito y también lo cita, *en alemán*. No se converva ese manuscrito alemán. Pero existe un manuscrito en inglés de propia mano de Russell titulado «Wittgenstein» y que lleva los subtítulos «Primer MS.», «2.º MS.», «3.er MS.» y «4.º MS.». Evidentemente, son traducciones de Russell al inglés de un manuscrito en alemán (en cuatro partes) que Wittgenstein había enviado a Russell después de su encuentro en Cambridge (véase R.19). Puesto que él (R.19) lo llama una «copia», él mismo debe de haberlo copiado (quizá extractado) de sus originales. Luego, durante el mismo invierno, Russell hizo un reordenamiento de todo el material y puso títulos a sus principales secciones. Este reordenamiento es la llamada versión Costello de las «Notas sobre Lógica», más tarde publicadas en los *Cuadernos* de 1914-1916. No hay ningún indicio de que Wittgenstein hubiese participado en *esta* composición.

R.*19*

c/o H. Draegni, Skjolden
Sogn, Noruega
29-10-13

Querido Russell:

Espero que haya usted recibido la carta que escribí el 16. La dejé en el comedor del barco y luego telefoneé para que la enviaran por correo, pero no sé el resultado. Este es un lugar ideal para trabajar.—Poco después de llegar aquí cogí una violenta gripe que me impidió hacer nada hasta hace muy poco. La identidad es endemoniada e *inmensamente importante; mucho* más de lo que yo pensaba. Está relacionada —como toda otra cosa— directamente con las cuestiones más fundamentales, en especial con las cuestiones concernientes a la aparición del MISMO argumento en diferentes lugares de una función. Tengo toda clase de ideas para resolver el problema, pero todavía no he llegado a nada definido. Sin embargo, no pierdo el ánimo y sigo pensando.—He tomado dos bonitas habitaciones aquí, en la casa del administrador del Correo, y me cuidan muy bien, en verdad. Dicho sea de paso, ¿sería usted tan amable de enviarme *dos* ejemplares del artículo de Moore «La naturaleza y realidad de los objetos de la percepción» que leyó en la Soc[iedad] Aristotélica en 1906? Me temo que aún no puedo decirle la razón por la cual quiero *dos* ejemplares, pero usted lo sabrá algún día. Si tiene usted la bondad de decirme el precio, le enviaré el dinero inmediatamente después de recibir los artículos.—Como raramente se encuentra un alma en este lugar, el progreso de mi noruego es sumamente lento; tanto que aún no he aprendido un solo taco. Por favor, envíe mis saludos al Dr. y la Sra. Whitehead y a Erik, si les ve. Escríbame PRONTO.

Con afecto, mientras E!, L. W.

P.S. ¿Cómo van sus clases de conversación? ¿Recibió usted la copia de mi manuscrito? Incluyo un pétalo de rosa como muestra de la flora de este lugar.

30-10

Escribí esta carta ayer. Desde entonces me han venido a la mente ideas totalmente nuevas; han surgido problemas nuevos en la teoría de las prop[osiciones] moleculares y ha aparecido un problema nuevo y muy importante en la teoría de la inferencia. Una de las consecuencias de mis nuevas ideas, creo, será que ¡toda la lógica se desprende de una P.p. solamente! No puedo decir más por el momento.

L. W.

Erik.—Un hijo de los Whitehead, posteriormente muerto en la Gran Guerra.

Copia de mi manuscrito.—Véase el comentario a la R.18.

R.26

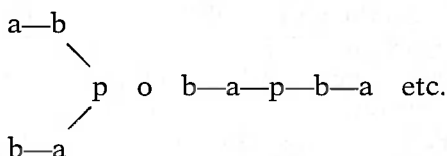
[Skjolden, Sogn, Noruega]
[Noviembre de 1913]

Querido Russell:

Gracias por su carta y lo escrito a máquina. Comenzaré respondiendo a sus cuestiones lo mejor que pueda.

1) La cuestión que usted plantea obedece —creo— a un error de escritura (polaridad en vez de *bi*polaridad). Lo que quiero decir es que *sólo* comprendemos una prop[osición] cuando sabemos, *al mismo tiempo*, cuál sería el caso si fuera *falsa* y si fuese *verdadera.*

2) El símbolo para ~p es a—b—p—a—b. La prop[osición] *p* tiene dos polos, y dondequiera que estén usted puede escribir ~p del siguiente modo:



Lo *único* importante es que el nuevo polo-*a* esté correlacionado con el viejo polo-*b*, y viceversa, DONDEQUIERA QUE ESTÉN ESTOS VIEJOS POLOS. Si usted hubiese recordado el esquema WF de ~p, nunca habría planteado esta cuestión (creo). En efecto, todas las reglas del simbolismo ab se siguen directamente de la esencia del esquema WF.

3) Aún no puede determinarse si las f[uncio]nes-ab y sus f[uncio]nes-de-verdad son lo mismo.

4) «La correlación de nuevos polos ha de ser transitiva» significa que, al correlacionar un polo en el modo simbolizador con otro, y el otro con un tercero, *con esto* correlacionamos el primero en el modo simbolizador con el tercero, etc. Por ejemplo, en

a—b—a—bpa—b—a—b

a y b están correlacionados con b y a, respectivamente, y esto significa que nuestro símbolo es el mismo que a—bpa—b.

5) (p) p V ~p *deriva* de la función p V ~ q, pero el punto sólo quedará totalmente aclarado cuando esté clara la identidad (como usted dice). En alguna otra ocasión le escribiré a usted extensamente sobre esta cuestión.

6) La explicación está en el material mecanografiado.

7) Dice usted que pensaba que Bedeutung era el «hecho», y esto es totalmente cierto, pero recuerde que no existen cosas tales como los hechos y que, por lo tanto, esta misma prop[osición] requiere análisis. Si hablamos de «die Bedeutung» parece que estamos hablando de una cosa con nombre propio. Por supuesto, el símbolo de «un hecho» es una prop[osición], y ésta *no* es un símbolo incompleto.

8) El indefinible-ab exacto está expuesto en el manuscrito.

9) ¿Una explicación de los indefinibles generales? ¡Dios río! ¡¡¡Es *demasiado* aburrido!!! En algún otro momento. Honestamente, le *escribiré* a usted sobre ello en otro momento, si para entonces no ha descubierto todo lo que hay en la cuestión. (Porque está totalmente claro en el manuscrito, creo.) Pero en este momento estoy TAN perturbado por la identidad que realmente no puedo escribir extensamente. Parecen estar surgiendo en mí toda clase de nuevas cuestiones lógicas, pero aún no puedo escribir sobre ellas.

¿Me haría usted un gran favor? El año pasado prometí comprar dos abonos para los Conciertos de Cámara C.U.M.S. ¿Sería usted tan amable de comprarlos por mí, conservar uno de ellos para usted, dar el otro a alguna otra persona y cargar a mi cuenta ambos? Si me hace saber su precio, le enviaré el dinero *inmediatamente.*

¡Ruegue por mí y que Dios le bendiga! (Si existe tal ente.)

Su afectuoso amigo, mientras

$(\exists x).x = $ L. W.*

* Probablemente, esta prop[osición] resulte no tener significado.

Escriba nuevamente pronto.

El material mecanografiado.—Véase el comentario a R.18.

Bedeutung.—«Significado», ahora traducido a menudo por «referencia».

El manuscrito.—Véase el comentario a R.18.

C.U.M.S.—Cambridge University Musical Society.

R.2i [Skjolden, Sogn, Noruega]
[Noviembre de 1913]

Querido Russell:

Le envío el cheque por 42 coronas. Muchas gracias por haber comprado los billetes. Todavía no me ha enviado usted la nota de la Srta. Harwood.—La siguiente es una lista de las cuestiones que usted me planteó en su carta del 25-10:

1) «¿Qué objeto tiene afirmar 'p.='p' es verdadera'? Quiero decir, [¿]por qué merece la pena decirlo [?].»

2) «Si 'apb' es el símbolo para p, ¿es 'bpa' el símbolo para ~p? Y si no lo es, ¿qué es?[»]

3) «Lo que usted llama funciones-ab es lo que en los Principia se llama 'f[uncio]nes-de-verdad'. No veo por qué no se atiene usted al nombre 'f[uncio]nes-de-verdad'.»

4) «No comprendo sus reglas sobre las *a* y las *b*, esto es, 'la correlación de nuevos polos ha de ser transitiva'.»

5) (Es obvio en mi carta.) Lo mismo 6).

7) «Dice usted: 'Weder der Sinn noch die Bedeutung eines Satzes ist ein Ding. Jene Worte sind unvollständige Zeichen'. Tampoco comprendo qué es ser una *cosa,* pero yo pensaba que la Bedeutung era el *hecho,* que sin duda no es indicado por un símbolo incompleto.»

No sé si he respondido claramente a la cuestión 7). La respuesta, *por supuesto,* es ésta: la Bedeutung de una prop[osición] es simbolizada por la proposición, la cual, *por supuesto,* no es un símbolo incompleto, *pero la palabra «Bedeutung»* es un símbolo incompleto.

8) y 9) son obvias.

¡Escriba pronto!

Un afectuoso saludo.

L. W.

Weder der sinn Zeichen.—«Ni el sentido ni el significado de una proposición es una cosa. Estas palabras son símbolos incompletos.»

R.22 [Skjolden, Sogn, Noruega]
[Noviembre de 1913]

Querido Russell:

Tenía la intención de escribir esta carta en alemán, pero me sentí desconcertado al no saber si llamarle «Sie» [usted] o «Du» [tú], de modo que me veo reducido a mi mala jerga inglesa.

Comenzaré explicándole por qué debe haber una prop[osición] de la que se desprende toda la lógica:

Le ruego tomar en cuenta que, si bien usaré en lo que sigue mi notación-ab, no se necesita conocer el significado de esta notación; es decir, aunque esta notación resulte no ser la notación correcta final, lo que voy a decir es válido con sólo admitir —como creo que debe usted admitir— que es una notación *posible.* Ahora preste usted atención: primero me referiré a aquellas prop[osiciones] lógicas que están o podrían estar contenidas en los 8 primeros capítulos de Princ[ipia] Math[ematica]. Que todas ellas se siguen de *una* Pp es bastante claro, porque es suficiente UNA *regla simbólica* para saber de cada una de ellas si es verdadera o falsa. Y ésta es la *única* regla simbólica: escríbase la prop[osición] en la notación-ab y trácense todas las conexiones (de polos) desde los polos exteriores a los interiores: entonces, si el polo-b está conectado SOLAMENTE con los *grupos de polos interiores que contienen polos opuestos de* UNA SOLA *prop[osición]*, toda la prop[osición] es una prop[osición] verdadera y lógica. En cambio, si esto ocurre con el polo-a, la prop[osición] es falsa y lógica. Finalmente, si nada de esto se da, la prop[osición] puede ser verdadera o falsa, pero en ningún caso lógica. Por ejemplo, limitada a un tipo adecuado, por supuesto, no es en absoluto una prop[osición] lógica, y su verdad no puede ser probada ni refutada a partir de prop[osiciones] lógicas solamente. Lo mismo ocurre —dicho sea de paso— con su axioma de reducibilidad: *no es en absoluto una prop[osición] lógica,* y lo mismo se aplica al axioma de infinitud y al ax[ioma] mult[iplicativo]. SI *éstas son prop[osicione]s verdaderas,* son *lo que yo llamo proposiciones «accidentalmente» verdaderas, y no «esencialmente» verdaderas.* Puede discernirse si una prop[osición] es accidental y esencialmente verdadera escri-

biéndola en la notación-ab y aplicando la regla anterior. Lo que al enunciar esta regla llamé una prop[osición] «lógica» es una prop[osición] que es esencialmente verdadera o esencialmente falsa. Esta distinción entre prop[osiciones] accid[entalmente] verdaderas y esenc[ialmente] verdaderas explica —dicho sea de paso— la sensación que se tiene con respecto al ax[ioma] de infin[itud] y el axioma de reducibilidad, la sensación de que si fueran verdaderos, sólo sería por un azar feliz.

Por supuesto, la regla que he dado se aplica ante todo solamente a lo que usted llama prop[osiciones] elementales. Pero es fácil ver que también debe aplicarse a todas las otras. En efecto, considere sus dos Pps. de la teoría de las var[iable]s ap[arentes] *9.1 y *9.11. En lugar de $\varphi(x)$, ponga allí $(\exists y).\varphi y.y=x$, y se hace obvio que los casos especiales de estas dos Pps., como los de todos los anteriores, se vuelven tautológicos, si aplica usted la notación-ab. La notación-ab para la Identidad no es aún suficientemente clara para mostrar esto de modo manifiesto, pero puede elaborarse tal notación. Puedo resumir todo diciendo que una prop[osición] lógica es aquella cuyos casos especiales son tautológicos —y entonces la prop[osición] es verdadera— o «autocontradictorios» (como los llamaré), en cuyo caso es falsa. Y la notación-ab sencillamente muestra de manera directa de cuál de ellos se trata (si es que se trata de alguno de ellos). Esto significa que hay *un* solo método para probar o refutar todas las prop[osiciones] lógicas, que es éste: escribirlas en la notación-ab, observar las conexiones y aplicar la regla anterior. Pero si basta *una sola* regla simbólica, también bastará *una sola* P.p. Hay mucho más que se desprende de todo esto, y mucho que sólo puedo explicar vagamente, pero si piensa usted en ello, hallará que tengo razón.—Me alegro de que sus clases sean un éxito. En cuanto a Wiener, sólo puedo decir que si él es bueno en mat[emáticas], las mat[emáticas] no son muy buenas. Sin embargo...

¡Escriba pronto de nuevo! Y piense siempre bien de su

L. W.

P.D. Por favor, envíe mis saludos a Hardy. Toda carta de usted me proporciona un infinito placer.

Carta fechada por Russell.

Proposiciones elementales.—«Una proposición que no contiene ninguna variable aparente es llamada 'elemental'.» *Principia Mathematica,* vol. I, p. 127.

Sus dos Pps. de la teoría de las var[*iable*]*s ap*[*arentes*].—Las dos proposiciones primitivas son:

$$*9.1 \quad \vdash : \varphi x . \supset . (\exists z) . \varphi z \quad Pp$$
$$*9.11 \quad \vdash : \varphi x \vee \varphi y . \supset . (\exists z) \varphi z \quad Pp$$

Wiener.—Evidentemente, se alude a Norbert Wiener, quien había recibido su *Ph.D.* de Harvard en junio de 1913 y se hallaba por entonces prosiguiendo sus estudios bajo la dirección de Russell en Cambridge, Inglaterra. Wittgenstein, presumiblemente, conoció a Wiener durante su visita anterior a Cambridge, en el otoño.

Hardy.—El matemático G. H. Hardy (1877-1947).

En esta carta y en la siguiente, Wittgenstein explica los elementos esenciales de su procedimiento de decisión para el cálculo proposicional. Evidentemente, la invención fue hecha más o menos por la época en que Wittgenstein escribió esta carta. El método es el que se explica en el *Tractatus* 6.1203. No es el mismo que el método, ahora familiar, de las tablas de verdad. Es bastante interesante el hecho de que la observación 6.1203 no aparece en el manuscrito del *Prototractatus* ni en los textos mecanografiados del libro. Sabemos que sólo la agregó después de terminar la obra, cuando Wittgenstein era prisionero de guerra en Cassino. (Véase *Prototractatus,* edición a cargo de B. F. McGuinness, T. Nyberg y G. H. von Wright. Routledge & Kegan Paul, Londres, 1971, p. 11.) Es interesante el hecho de que Wittgenstein hubiese estado trabajando en el problema de aplicar la notación-ab a fórmulas en las que figura la identidad con el propósito de inventar un procedimiento de decisión también para ellas. Nunca resolvió este problema. También es interesante que buscara un método de decisión para todo el ámbito de la verdad lógica. Este problema, como sabemos ahora, no tiene solución.

R.23 [Skjolden, Sogn, Noruega]
[Noviembre o diciembre de 1913]

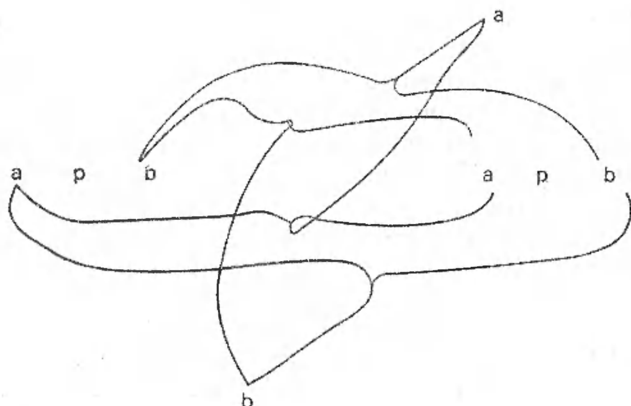
Querido Russell:

Muchas gracias por tu amable carta. Repetiré en ésta, de una forma diferente, lo que escribí sobre lógica en mi carta anterior. Todas las proposiciones de la lógica son generalizaciones de tautologías y todas las generalizaciones de tautologías son proposiciones de la lógica. No hay otras proposiciones lógicas. (Considero esto como definitivo.) Una proposición tal como «$(\exists x).x=x$», por ejemplo, es en realidad una proposición de la *física*. La proposición

$$«(x):x=x.\supset.(\exists y).y=y»$$

es una proposición de la lógica, y por ende corresponde a la *física* decir *si tal cosa existe*. Lo mismo vale para el axioma de infinitud: si existen $\aleph_0$ cosas es algo que corresponde a la experiencia determinar (y que la experiencia no puede decidir). Ahora bien, con respecto a tu axioma de reducción: imaginemos que vivimos en un mundo en el que sólo existen $\aleph_0$ *cosas* y, por sobre ellas, SOLAMENTE hay una *única* relación que rige entre una cantidad infinita de esas cosas y de modo tal que no rige entre cada cosa y cada otra cosa, y además nunca rige entre un número finito de cosas. Está claro que el axioma de reducibilidad *no* sería válido en tal mundo. Pero también está claro para mí que no es de competencia de la lógica decidir si el mundo en que vivimos es o no de tal especie. Sin embargo, en cuanto a lo que las tautologías son realmente, yo mismo no puedo aún decirlo claramente, pero trataré de dar una explicación aproximada. La característica peculiar (y la *más* importante) de las proposiciones *no*-lógicas es que *no* podemos reconocer su verdad por el signo proposicional solamente. Si digo, por ejemplo, «Meier es estúpido», no puedes saber si es verdadero o falso examinando la proposición. En cambio, las proposiciones de la lógica —y sólo ellas— tienen la propiedad de que su verdad o su falsedad, según sea el caso, halla expresión en el signo mismo de la proposición. No he logrado todavía hallar una notación para la

identidad que satisfaga esta condición; pero *no me cabe* NINGUNA *duda* de que debe ser posible hallar tal notación. Para las proposiciones compuestas («las proposiciones elementales»), la notación-ab es suficiente. Me perturba que no comprendas las reglas para los signos que expuse en mi última carta porque me fastidia LO INDECIBLE explicarla. Si lo piensas un poco, la descubrirías por ti mismo.



Este es el signo para p≡p: es tautológico porque *b* está conectada solamente con aquellos pares de polos que consisten en polos opuestos de una sola proposición (o sea, p). Si aplicas esto a proposiciones con más de dos argumentos, obtendrás la regla general para la construcción de tautologías. Te ruego que pienses en estas cuestiones por ti mismo: es INTOLERABLE para mí repetir una explicación escrita que aun la primera vez la di con la *mayor renuencia.* Como te he dicho, hallo que el problema de la identidad está lejos de ser claro. Por ello, lo abordaré en otro momento. Si tu axioma de reducibilidad fracasa, entonces probablemente será menester cambiar una cantidad de cosas. ¿Por qué no usas como definición de clase la siguiente:

$$F[\hat{x}(\varphi x)].=:\varphi z\equiv_z\psi z.\supset_{\psi}.F(\psi) \quad \text{Def?}$$

Para Navidad, INFORTUNADAMENTE debo ir a Viena. El hecho es que mi madre desea mucho que vaya, tanto que se ofendería dolorosamente si yo no lo hiciese; y tiene

tan malos recuerdos de esta misma época del año pasado que no tengo valor para quedarme. Pero volveré muy pronto. Estoy un poco desanimado porque mi obra no progresa rápidamente y porque el pensamiento de volver a mi casa me espanta. Estar solo aquí me hace un bien enorme y no creo que pudiera soportar vivir entre la gente. Dentro de mí, todo se halla en un estado de fermentación. La gran cuestión es ahora: ¿cómo debe estar constituido un sistema de signos para que toda tautología sea reconocible como tal DE UNA SOLA MANERA? Este es el problema fundamental de la lógica.—Estoy convencido de que nunca publicaré nada en mi vida. Pero después de mi muerte deberás velar por la impresión del volumen de mi diario que contiene toda esta historia. *Escribe pronto aquí* y trata de comprender mis confusas explicaciones.

Un afectuoso saludo de

L. W.

P.D. Tus cartas son una gran alegría para mí. No lamentes escribirme tan a menudo. Sólo quiero añadir que tu «Teoría de las descripciones» es con *toda* CERTIDUMBRE correcta, aunque los signos primitivos individuales de ella no son en absoluto los que tú pensabas.

A menudo pienso que me estoy volviendo loco.

Prop[*osiciones*] *elem*[*entales*].—Véanse las notas a R.22.

Malos recuerdos.—Se refiere a la enfermedad y la muerte del padre de Wittgenstein en enero de 1913. Véanse R.7-10.

Volumen de mi diario.—Probablemente se trate del manuscrito, o parte de él, del cual Wittgenstein dice en una carta posterior (R.30) que lo mostró a Moore, cuando éste le visitó en Noruega en abril de 1914. Según todas las probabilidades, era un cuaderno del mismo carácter que los que escribió durante los años de la guerra, tres de los cuales se han conservado y han sido publicados. Cf. mi ensayo «El origen del *Tractatus* de Wittgenstein», en *Prototractatus* (Routledge, Londres, 1971).

R.*24*

Skjolden, Sogn
15-12-13

Querido Russell:

Hoy he enviado a los Sres. Child & Co. 720 coronas para ser acreditadas en tu cuenta. La cuestión de la esencia de la identidad no puede ser respondida mientras no se aclare la esencia de la tautología. Pero esta cuestión es la fundamental de *toda* la lógica.—Paso mis días dedicado a la lógica, a silbar, a hacer paseos y a deprimirme. Habría pedido a Dios que me hiciese más lúcido, así todo se me aclararía finalmente, o que no debiese vivir mucho más.

¡Has oído la Heroica! ¿Qué opinas del segundo movimiento? ¿No es increíble?

¿No es extraordinario qué ciencia enorme e infinitamente extraña es la lógica? Creo que ni tú ni yo lo sabíamos hace un año y medio.

Un afectuoso saludo de

L. W.

R.25 [Enero de 1914]
Skjolden

Querido Russell:

Muchas gracias por tu amable carta. DESGRACIADAMENTE, tampoco esta vez tengo novedades lógicas que comunicarte. La razón es que me he sentido terriblemente mal en las últimas semanas. (Consecuencia de mis «vacaciones» en Viena.) Día tras día me vi atormentado alternativamente por una espantosa angustia y por la depresión, y en los intervalos me hallaba tan exhausto que no podía pensar en trabajar. ¡Los tormentos mentales pueden ser indescriptiblemente aterradores! Sólo hace dos días que he podido oír de nuevo la voz de la razón por sobre los alaridos de los espectros, y comencé a trabajar nuevamente. Quizá me sienta mejor ahora y pueda producir algo decente. ¡Esperemos lo mejor!

Sí, Mörike es realmente un gran poeta y sus poemas se cuentan entre lo mejor que poseemos. Pero tengo curiosidad por saber si realmente lo disfrutarás. Después de todo, tú no disfrutas con Goethe, y la belleza de la obra de Mörike se halla estrechamente emparentada con la de Goethe. Pero *si realmente* has gozado de Mörike, trata de leer la *Ifigenia* de Goethe. Entonces tal vez veas la luz.

Y ahora una cuestión: lo que dice el «principio de razón suficiente» (la ley de causalidad), ¿no es sencillamente que el espacio y el tiempo son relativos? Esto me parece ahora totalmente obvio, porque todos los sucesos que, de acuerdo con esta aserción, no se suponen posibles sólo pueden ocurrir, en todo caso, en un tiempo y un espacio absolutos. (Admito que esto, en sí mismo, no sería una razón adecuada de mi aserción.) Pero piensa en el caso de una partícula que fuera lo único que existiera en el mundo, que hubiese estado en reposo durante toda la eternidad y que de pronto, en el tiempo *A*, comenzara a moverse. Piensa en este caso y en otros similares y verás, creo, que NO es una intelección *a priori* lo que hace que tales sucesos nos parezcan imposibles *a menos que* el espacio y el tiempo sean relativos. Por favor, escríbeme y dime tu opinión sobre este punto.

Te deseo todo éxito en tu ciclo de conferencias en América. Quizá te brinde una oportunidad más favorable que

lo habitual para transmitirles tus *pensamientos*, y no *sólo* secos resultados. ESTO es lo que sería del mayor valor imaginable para tu público: llegar a conocer el valor del *pensamiento*, y no el de un mero y seco resultado. Escríbeme pronto y recuérdame cuando leas a Mörike.

Un afectuoso saludo de

L. W.

P.D. ¡Otro pedido! Te envío adjunto mi cuenta del College y un cheque por 80 coronas. Por favor, paga la cuenta con esto, pues no sé si Barclay & Co. aceptará dinero noruego.

Un afectuoso saludo.

L. W.

Ciclo de conferencias en América.—Se refiere quizá a las Conferencias «Lowell» que Russell dio en el Lowell Institute de Boston en marzo y abril de 1914, y que posteriormente fueron publicadas con el título de *Nuestro conocimiento del mundo externo;* o a uno de los cursos, o a ambos, sobre Teoría del Conocimiento y Lógica Avanzada, que dio en el Departamento de Filosofía de la Universidad de Harvard durante el mismo período.

R.26 [Skjolden, Sogn, Noruega]
[Enero o febrero de 1914]

Querido Russell:

Gracias por tu afectuosa carta. Fue muy amable de tu parte contestarme de esa manera. Pero no puedo satisfacer tu pedido de hacer como si nada hubiese pasado: esto sería totalmente contrario a mi naturaleza. *Por tanto,* PERDÓNAME *por esta larga carta* y recuerda que *debo* seguir mi naturaleza tanto como tú. Durante la última semana he pensado mucho sobre nuestra relación y he llegado a la conclusión de que realmente no armonizamos. ESTO NO ES UN REPROCHE, ni para ti ni para mí. Pero es un hecho. A menudo hemos tenido conversaciones tirantes cuando surgen ciertos temas. Y la tirantez no fue consecuencia del mal humor por una parte u otra, sino de enormes diferencias en nuestras naturalezas. Te ruego encarecidamente no pienses que quiero reprocharte nada o endilgarte un sermón. Sólo quiero poner en claro nuestra relación *para sacar una conclusión.* Tampoco nuestra última disputa, por cierto, fue sencillamente reultado de tu susceptibilidad o de mi desconsideración. Es producto de algo más profundo: del hecho de que mi carta seguramente te reveló cuán absolutamente diferentes son nuestras ideas, por ejemplo, sobre el valor de una obra científica. Por supuesto, fue estúpido de mi parte haberte escrito con tanta extensión sobre este asunto: yo debía haberme dicho a mí mismo que diferencias tan fundamentales no pueden resolverse con una carta. Y éste es solamente UN caso entre *muchos.* Ahora, mientras escribo esto en completa calma, puedo ver perfectamente bien que tus juicios de valor son tan buenos y tan profundamente arraigados en ti como los míos en mí, y que no tengo ningún derecho a catequizarte. Pero veo con igual claridad, ahora, que por esta misma razón no puede haber ninguna verdadera relación de amistad entre nosotros. *Te estaré agradecido y te guardaré afecto* DE TODO CORAZÓN *por el resto de mi vida, pero no volveré a escribirte ni volverás a verme.* Ahora que me he reconciliado nuevamente contigo quiero separarme de ti *en paz,* para que no nos disgustemos nuevamente y entonces, quizá, nos separemos como enemigos.

Te deseo todo lo mejor y te ruego que no me olvides y pienses a menudo en mí *con sentimientos amistosos.* ¡Adiós!

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

En esta carta y en la siguiente se hace referencia a una disputa *(Streit)* entre Wittgenstein y Russell. Acerca de ella no se sabe más que lo que nos dicen estas dos cartas. Es sumamente probable que haya habido al menos una carta de Wittgenstein a Russell que éste destruyó.

R.*27* Skjolden
3-3-14

Querido Russell:

Tu carta está *tan* llena de bondad y amistad que no me considero con *derecho* a dejarla sin respuesta. Por consiguiente, he tenido que quebrantar mi resolución. Pero desgraciadamente no puedo expresar lo que tengo que decirte en unas pocas palabras y tengo escasas esperanzas de que realmente me comprendas. Lo principal, debo decírtelo nuevamente, es que nuestras disputas no surgen *meramente* de razones externas, como la nerviosidad o el exceso de fatiga, sino que están —al menos de *mi* parte— profundamente arraigadas. Tal vez tengas razón al decir que *nosotros* no somos *tan* diferentes, pero *nuestros ideales* no pueden serlo más. Y ésta es la razón de que no hayamos podido, ni podamos *jamás*, hablar de nada en lo que estén implicados nuestros juicios de valor sin volvernos hipócritas o reñir. *Creo que esto es indiscutible;* lo he observado hace ya mucho tiempo; y era terrible para mí porque empañaba nuestra relación: parecíamos estar sentados uno junto al otro en un lodazal. El hecho es que ambos tenemos debilidades, pero especialmente *yo* las tengo, y mi vida está LLENA de los más feos y mezquinos pensamientos imaginables (esto *no* es una exageración). Pero si una relación no ha de ser degradante para ambas partes, entonces *no* debe ser una relación entre las debilidades de ambas partes. No: una relación debe estar limitada a las zonas en las que las dos personas implicadas tengan las manos limpias, es decir, donde cada una sea completamente franca sin herir a la otra. Y esto es algo que *nosotros* SOLAMENTE podemos lograr restringiendo nuestra relación a la comunicación de hechos que puedan ser establecidos objetivamente, quizá con alguna mención de nuestros mutuos sentimientos amistosos. Pero todo otro tema llevará, en nuestro caso, a la hipocresía o la disputa. Tal vez digas ahora: «Hasta el presente las cosas más o menos han funcionado. ¿Por qué no seguir del mismo modo?» Es que estoy *demasiado* fatigado de este constante compromiso sórdido. Mi vida ha sido una gran porquería hasta ahora; pero ¿es necesario que esto

continúe indefinidamente? Te hago una propuesta. Escribámonos mutuamente sobre nuestra obra, nuestra salud, etcétera, pero evitemos en nuestras comunicaciones toda especie de juicio de valor, sobre cualquier tema, y reconozcamos que en tales juicios ninguno de nosotros puede ser *completamente* honesto sin dañar al otro (esto es indudablemente cierto en mi caso, al menos). No necesito asegurarte mi profunto afecto por ti, *pero este afecto correría gran peligro si continuáramos con una relación basada en la hipocresía y que, por esta razón, sería un motivo de vergüenza para ambos.* No, creo que lo honorable para ambos sería continuarla sobre una base más genuina. Te ruego que pienses sobre esto y me envíes una respuesta *solamente cuando* puedas hacerlo sin amargura. Sea como fuere, no dudes de mi afecto y mi lealtad. Sólo espero que puedas comprender esta carta como debe ser comprendida.

Un afectuoso saludo de

L. W.

R.*28* [Fines de abril, mayo o junio de 1914]
[Skjolden, Sogn, Noruega]

Querido Russell:

Te envío unas pocas líneas para decirte que he recibido tu amable carta y que mi trabajo ha hecho grandes progresos en los últimos cuatro o cinco meses. Pero he caído ahora en un estado de agotamiento y no puedo trabajar ni explicar mi trabajo anterior. Sin embargo, se lo he explicado en detalle a Moore, cuando estuvo conmigo, y él tomó diversas notas. De modo que puedes enterarte de qué se trata por él. Hay muchas cosas nuevas. La mejor manera de comprender todo sería que leyeras por ti mismo las notas de Moore. Probablemente pasará algún tiempo antes de que produzca algo más. Hasta entonces,

un saludo cordial de

L. W.

P.D. Ahora me estoy construyendo aquí una casita, en la soledad. Espero que tu viaje haya sido un éxito.

Russell regresó a los Estados Unidos el 14 de junio. Wittgenstein tal vez sabía por cartas de Russell a él cuándo Russell volvería a Inglaterra. Si esto es así, el uso del tiempo pasado en la frase «espero que tu viaje haya sido un éxito» indicaría que la carta fue escrita a mediados o en la segunda mitad de junio.

La visita de Moore fue del 29 de marzo al 14 de abril. Parece ser que Wittgenstein retornó a Austria desde Noruega entre junio y julio. Sabemos por M.9 que estaba en Viena a principios de julio. En posteriores días de julio estuvo en Hochreit y en vísperas de la guerra de nuevo en Viena. (Véase Ludwig Wittgenstein, *Briefe an Ludwig von Ficker,* Otto Müller Verlag, Salzburgo, 1969.)

Wittgenstein no vivió antes de la guerra en la cabaña que estaba construyendo. Después de la guerra, en 1921, visitó el lugar en compañía de su amigo Arvid Sjögren, y ésa fue la primera vez que vivió en la cabaña. Vivió allí de nuevo la mayor parte del año académico de 1936-1937. (Véase M.28-30 y M.33.) Por entonces empezó a trabajar en las *Investigaciones.* Su última visita a Skjolden fue a fines de 1950, en compañía de su amigo el Dr. Ben Richards.

R.29 [Junio o julio de 1914]
IV. Alleegasse 16

Querido Russell:

Muchas gracias por tu carta. Como ves, estoy en casa y, DESGRACIADAMENTE, otra vez improductivo. Sólo espero que las ideas comiencen a fluir de nuevo cuando vuelva a mi aislamiento. (Estaré todavía aquí unos ocho o diez días más.) Con respecto a tus conferencias americanas, naturalmente no necesitabas en absoluto, en lo que a *mí* concierne, mencionar mi nombre. Pero como tú quieras. Aquí me siento diferente cada día. A veces hay tal fermento dentro de mí que creo volverme loco; al día siguiente estoy de nuevo totalmente apático. Pero en lo profundo de mí hay un perpetuo bullir, como el fondo de un géiser, y mantego la esperanza de que se produzca una erupción de una vez por todas, de modo que pueda convertirme en una persona diferente. Hoy no puedo escribirte nada sobre lógica. Quizá tú consideres esta meditación sobre mí mismo como una pérdida de tiempo, ¡pero no puedo ser un lógico antes que un ser humano! *Con mucho,* lo más importante es ajustar cuentas conmigo mismo.

Un saludo afectuoso de

L. W.

Russell fechó esta carta «Primavera de 1914». Sin embargo, no se sabe que Wittgenstein haya estado en Austria entre las vacaciones de Navidad y su retorno en junio-julio. Asimismo, el uso del tiempo pasado en «necesitabas» indicaría que Wittgenstein aludía a algo que Russell le había escrito en una carta *posterior* a marzo y abril, cuando dio las Conferencias «Lowell», y en la época en que estaba preparando el libro para su publicación. (Se menciona a Wittgenstein en el Prefacio, fechado en Cambridge en junio de 1914, y en una nota al pie en el texto.)

Es interesante la afirmación de Wittgenstein de que iba a permanecer en Viena sólo ocho o diez días más y luego retornaría a su aislamiento. Al parecer, pensaba volver a Noruega. En una carta a su amigo W. Eccles de Manchester, fechada en julio de 1914, Wittgenstein habla de realizar «un viaje a mediados de agosto» y luego volver a Inglaterra en septiembre. (Cf. los comentarios a R.28.)

R.*30* [Recibida por Russell en enero de 1915]

Querido Russell:

Sólo hoy recibí la amable carta que me escribiste el 28 de julio. Hallo inconcebible que Moore no haya podido explicarte mis ideas. ¿Has sacado algo en limpio de sus notas? Me temo que la respuesta sea «no». Si no sobrevivo a esta guerra, el manuscrito mío que le mostré a Moore te lo enviarán a ti, junto con otro que he escrito ahora, durante la guerra. En caso de estar aún vivo, quisiera ir a Inglaterra después de la guerra y explicarte mi obra oralmente, si no tienes ninguna objeción. Aun en el primer caso, estoy convencido de que será comprendida por alguien, tarde o temprano. Muchas gracias por enviarme tu obra sobre los datos de los sentidos. Todavía no la he leído. ¡Quiera el cielo enviarme pronto buenas ideas, nuevamente!

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Por favor, envía mis saludos a Johnson.
Mi dirección es:

Artillerie Autodetachement
«Oblt. Gürth»
Feldpost n.° 186

Notas.—Alusión a las Notas dictadas por Wittgenstein a Moore en Noruega y publicadas como apéndice a los *Cuadernos 1914-1916.*

Manuscrito.—El manuscrito que Wittgenstein mostró a Moore en Noruega aparentemente se ha perdido; el manuscrito redactado durante la guerra seguramente es el primero de los cuadernos de 1914-1916 publicados póstumamente.

Obra sobre los datos de los sentidos.—Seguramente se trata de «The Relation of Sense-Data to Physics», en *Scientia 16,* julio de 1914 (reimpreso en *Misticismo y lógica*).

Oblt.—Oberleutnant.

Sobre la carrera militar de Wittgenstein durante la primera guerra mundial véase el Editor's Appendix a Paul Engelmann,

Letters from Ludwid Wittgenstein, with a Memoir, ed. a cargo de B. F. McGuinness, Basil Blackwell, Oxford, 1967, pp. 140-142.

Se ha conservado la respuesta de Russell a esta carta, y es la única carta de Russell a Wittgenstein de cuya existencia se tiene noticia. (Cf. *supra,* Introducción, p. 9.) La carta fue entregada por Wittgenstein a un amigo de Cambridge en el decenio de 1930 y se encuentra ahora en los Archivos Bertrand Russell en la Universidad McMaster. Se la reimprime aquí con la amable autorización de la Comisión Editorial de los Archivos:

Trinity College
Cambridge
5 de febr. de 1915

Mi querido Wittgenstein:

Ha sido una *gran* alegría para mí tener noticias de ti. He estado pensando constantemente en ti y ansioso de noticias. Me asombra que hayar podido escribir un manuscrito sobre lógica desde que empezó la guerra. No puedo expresarte cuán grande será la alegría de volver a verte después de la guerra, si todo marcha bien. Si sólo llegan a mí tus manuscritos, haré todo lo posible por comprenderlos y hacer que otros los comprendan; pero sin tu ayuda será difícil.

Tu carta me llegó hace tres semanas. No sé cómo responderla, pero tal vez pueda hacerlo por la amabilidad de un americano que se marcha para Italia.

Por favor, envía mis saludos a tu madre y dile que tú estás constantemente en mi recuerdo con ansioso afecto.

Un afectuoso saludo de

BERTRAND RUSSELL

R.31 K.u.K. Werkstätte der Festung Krakau
Feldpost n.º 186

Querido Russell:

Recibí hoy tu amable carta del 10-5. Visitaré a Dziewicki lo más pronto posible; siento ya mucha curiosidad por él.

Lamento muchísimo que no hayas podido comprender las notas de Moore. Creo que son muy difíciles de comprender sin más explicaciones, pero las considero esencialmente definitivas. Ahora temo que lo que he escrito recientemente será aún más incomprensible, y si no vivo para ver el fin de esta guerra, deberé resignarme a que toda mi labor se pierda. En tal caso, debes hacer imprimir mi manuscrito, haya o no quien lo entienda.

Los problemas se van haciendo cada vez más lapidarios y generales, y el método ha cambiado radicalmente.

¡Esperamos poder reunirnos después de la guerra! Cálidos recuerdos de

tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

K.u.K.—Kaiserliche und Königliche (Imperial y Real).

Dziewicki.—Se trata de M. H. Dziewicki de Cracovia, quien había publicado un artículo sobre la filosofía escolástica en los *Proceedings of the Aristotelian Society.* Estuvo en correspondencia filosófica con Russell durante este período, y en una carta a él escrita después de la guerra le decía:

«Me alegra... tener noticias de Wittgenstein, un joven sumamente genial a quien tuve el placer de conocer. Dígale, por favor, que me place en grado sumo saber que sus sombríos presentimientos no se han realizado.»

Russell añadió una nota a esta última frase: «(Temía que le mataran en Rusia).»

La carta se encuentra ahora en los Archivos Bertrand Russell y la hemos citado aquí con la amable autorización de la Comisión Editorial de los Archivos.

R.*32*

Frau Elsa Gröger
Gut Wangensbach
Küsnacht (Zch.)
22-10-15

Querido Russell:

He trabajado mucho en los últimos tiempo y, creo, con buen resultado. Estoy ahora dedicado a la tarea de resumir todo y de escribirlo en forma de tratado. Pero de ningún modo publicaré nada antes de que tú lo hayas visto. Por supuesto, esto sólo podrá ser después de la guerra. Pero ¿quién sabe si sobreviviré hasta entonces? Si no sobrevivo, haz que mi familia te envíe todos mis manuscritos; entre ellos encontrarás el resumen final, escrito a lápiz en hojas de papel sueltas. Quizá te costará algún trabajo comprender todo eso, pero no te dejes desanimar. Mi dirección actual es:

K.u.K. Artillerie Werkstätten Zug n.º 1
Feldpost n.º 12

¿Has visto a Pinsent recientemente? Si ves a Johnson, por favor, envíale un afectuoso saludo. Aún le recuerdo con gran placer, y las infructuosas y acaloradas discusiones que solíamos tener. ¡Quiera el cielo que podamos volver a encontrarnos alguna vez!

Cálidos recuerdos de

tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Frau Elsa Gröger. Gut Wangensbach. Küsnacht (Zch.).—La dirección se halla *estampada* en el sobre y en la hoja en que Wittgenstein escribió esta carta. Küsnacht está en Suiza, cerca de Zürich. Presumiblemente, Wittgenstein envió esta carta a Frau Gröger, quien la expidió a Inglaterra.

Johnson.—Véase el comentario a K.14.

R.*33*
Tarjeta postal

Cassino
Provincia Caserta
Italia
9-2-19

Querido Russell:

No sé tu dirección precisa, pero espero que estas líneas te lleguen de algún modo. Estoy prisionero en Italia desde noviembre y espero poder comunicarme contigo después de una interrupción de tres años. He hecho una extensa labor lógica que estoy ansioso de hacerte conocer antes de publicarla.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Dirección precisa.—Wittgenstein dirigió esta postal a Russell c/o Dr. A. N. Whitehead, University College, London.

R.34

Prov[incia] de Caserta
Cassino
Italia
10-3-19

No puedes imaginarte con qué alegría he recibido tus postales. Me temo, sin embargo, que no hay ninguna esperanza de que podamos encontrarnos antes de que pase mucho tiempo. A menos que vengas a verme aquí, pero esto sería una dicha demasiado grande para mí. No puedo escribir sobre lógica porque no se me permite escribir más que dos postales (de quince líneas cada una) por semana. He escrito un libro que publicaré tan pronto como vuelva a casa. Creo que finalmente he resuelto nuestros problemas. Escríbeme a menudo. Ello acortará mi prisión. Que Dios te bendiga.

Un afectuoso saludo de

WITTGENSTEIN

R.35 [Cassino, Provincia de Caserta, Italia]
13-3-19

Querido Russell:

Muchas gracias por tus tarjetas postales de fechas 2 y 3 de marzo. Lo he pasado *muy* mal, sin saber si estabas vivo o muerto. No puedo escribir sobre lógica, pues no se me permite escribir más que dos t[arjeta]s p[ostales] por semana (de 15 líneas cada una). Esta carta es una excepción, pues será echada al Correo por un estudiante de medicina austriaco que vuelve mañana a su casa. He escrito un libro titulado «Logisch-Philosophische Abhandlung» que contiene toda mi labor de los últimos seis años. Creo que he resuelto finalmente nuestros problemas. Esto puede sonar arrogante, pero no puedo evitar creerlo. Terminé el libro en agosto de 1918 y dos meses más tarde me hicieron Prigioniere. Tengo el manuscrito aquí conmigo. Quisiera poder copiarlo para ti, pero es bastante largo y no tengo ninguna manera segura de enviártelo. En realidad, no lo comprenderías sin una explicación previa, pues está escrito en la forma de frases muy breves. (Esto, por supuesto, significa que *nadie* lo comprenderá; aunque creo que está todo tan claro como un cristal.) Lo publicaré tan pronto como vuelva a casa. Ahora bien, temo que esto *no* ocurrirá «antes de largo tiempo». Y, por consiguiente, pasará largo tiempo aún antes de que podamos encontrarnos. Me parece inconcebible volver a verte. ¡Será demasiado! Supongo que te será imposible venir a verme aquí, o quizá pienses que es un colosal descaro que yo imagine siquiera algo semejante. Pero si tú estuvieras en el otro extremo del mundo y yo *pudiera* llegar hasta ti, lo haría.

Por favor, escríbeme diciéndome cómo estás y envía mis recuerdos al Dr. Whitehead. ¿Está vivo el viejo Johnson? Piensa a menudo en mí.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Después de recibir esta carta, Russell la copió a mano e hizo sacar también copias mecanografiadas. No se sabe qué pensaba

hacer con las copias. Parece haber conservado para sí seis de ellas; están ahora en los Archivos Bertrand Russell. Una copia mecanografiada de la carta está en la parte dedicada a Wittgenstein de los Papeles de Keynes, en el King's College de Cambridge.

R.36 Cassino
12-6-19

Querido Russell:

Hace algunos días te envié mi manuscrito por intermedio de Keynes. Incluí también sólo un par de líneas para ti. Desde entonces, tu libro me ha llegado *in toto* y siento una gran necesidad de decirte algunas cosas. Nunca hubiera creído que las notas que dicté a Moore en Noruega hace seis años no han dejado absolutamente ningún rastro en ti. En resumen, temo ahora que me será muy difícil llegar a algún entendimiento contigo. Y la pequeña esperanza que tenía de que mi manuscrito pudiese significar algo para ti se ha desvanecido completamente. Como puedes imaginar, no estoy en condiciones de escribir un comentario de mi libro. Sólo podría hacértelo oralmente. Si atribuyes alguna importancia a comprender la cuestión y si puedes hacer algo para reunirte conmigo, por favor, hazlo. Si esto no es posible, entonces ten la bondad de enviar el manuscrito a Viena por una ruta segura tan pronto como lo hayas leído. ¡Es la única copia corregida que poseo y es la obra de mi vida! *Ahora* más que nunca ardo en deseos de verla impresa. Es mortificante tener que arrastrar por el cautiverio la obra terminada y ver cómo el absurdo tiene afuera campo libre. Igualmente mortificante es pensar que nadie la comprenderá, aunque se la imprima.—¿Me has vuelto a escribir desde tus dos primeras postales? No he recibido nada.

Cálidos recuerdos, y *no pienses que todo lo que tú no entiendes es mera estupidez.*

Tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Un par de líneas.—Evidentemente, estas líneas se han perdido.

Tu libro.—La *Introducción a la filosofia matemática* de Russell, que fue publicado en marzo de 1919. En una carta a J. M. Keynes del 23 de marzo de 1919, Russell dice que deseaba enviar su «nuevo libro» a Wittgenstein, pero no sabía si esto iba

a resultar posible. También dice que había escrito a George Trevelyan preguntándole si podía hacer algo para obtener un permiso a fin de que Wittgenstein pudiera «comunicarse libremente sobre cuestiones de lógica». Russell pregunta, asimismo, a Keynes si «podía hablar a alguien por él», y concluye la carta diciendo: «quisiera que obtuviese un permiso para venir a Inglaterra». Trevelyan obtuvo para Wittgenstein una autorización para recibir libros, mediante el Dr. Filippo de Filippi. Este recomendó enviarlos por correo, y parece que este libro fue enviado por partes («me ha llegado *in toto*»). Subsistió alguna dificultad con respecto a las cartas, lo cual, quizá, explica el hecho de que Wittgenstein enviase su manuscrito a Russell por intermedio de Keynes (cf. K.9).

R.37 Cassino
18-8-19

Querido Russell:

Muchas gracias por tu carta de fecha 13 de agosto. En cuanto a tus preguntas, no puedo responderlas *ahora.* En primer lugar, no siempre sé a qué se refieren los números, pues no tengo aquí ningún ejemplar del manuscrito. En segundo lugar, algunas de tus preguntas requieren una respuesta muy extensa, y tú sabes cuán difícil es ahora para mí escribir sobre lógica. Esta es asimismo la razón de que mi libro sea tan breve y, por consiguiente, tan oscuro. Pero no puedo evitarlo.—Ahora bien, me temo que no hayas realmente captado mi afirmación principal, de la que toda la cuestión de las prop[osicione]s lógicas sólo es un corolario. El punto principal es la teoría de lo que puede expresarse (gesagt) por las prop[osicione]s, esto es, por el lenguaje (y, lo que equivale a lo mismo, lo que puede ser *pensado*), y lo que no puede ser expresado por prop[osicione]s, sino sólo mostrado (gezeigt); creo que éste es el problema cardinal de la filosofía.

Envié también mi manuscrito a Frege. Me escribió hace una semana, y deduzco que no entiende ni una sola palabra. De modo que mi única esperanza es *verte* pronto y explicártelo todo a ti, pues ¡es MUY DURO no ser comprendido por nadie!

Probablemente pasado mañana abandonaremos el Campo Concentramento para volver a casa. ¡Gracias a Dios! Pero ¿cómo podemos encontrarnos lo antes posible? Me gustaría ir a Inglaterra, pero puedes imaginarte que es bastante difícil para un alemán viajar a Inglaterra ahora. (Mucho más que para un inglés viajar a Alemania.) En verdad, no pensaba pedirte que vinieras a Viena ahora, sino que me parecería lo mejor reunirnos en Holanda o Suiza. Por supuesto, si no puedes ir al exterior, haré todo lo posible por ir a Inglaterra. Por favor, escríbeme lo más pronto posible sobre este punto, y hazme saber si hay probabilidades de que obtengas permiso para viajar al exterior. Por favor, escribe a Viena IV. Alleegasse 16. En lo que respecta a mi manuscrito, hazme el favor de enviarlo a la misma dirección; pero

sólo si hay una manera absolutamente segura de mandarlo. De lo contrario, guárdalo, por favor. Me alegraría mucho, sin embargo, de recibirlo pronto, pues es la única copia corregida que tengo.—Mi madre me escribió; lamentó mucho no haber recibido tu carta, pero está contenta de que le hayas escrito, de todos modos.

Escríbeme pronto. Felicidades.

Un saludo afectuoso de

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.S. Después de terminar mi carta me sentí tentado, después de todo, a contestar algunas de tus preguntas más sencillas:

1) «¿Cuál es la diferencia entre Tatsache y Sachverhalt?» Sachverhalt es lo que corresponde a una Elementarsatz, si es verdadera. Tatsache es lo que corresponde al producto lógico de prop[osicione]s elementales cuando este producto es verdadero. La razón de que introduzca la *Tatsache* antes de la *Sachverhalt* requeriría una larga explicación.

2) «... Pero un Gedanke es una Tatsache: ¿cuáles son sus partes constituyentes y componentes, y cuál es su relación con las de la Tatsache representada?» No sé *cuáles* son las partes constituyentes de un pensamiento, pero sé *que* debe tener tales partes constituyentes que correspondan a las palabras del lenguaje. Asimismo, el tipo de relación de las partes constituyentes del pensamiento y del hecho representado carece de importancia. Determinarlo sería un problema de psicología.

3) «La teoría de los tipos, en mi opinión, es una teoría del simbolismo correcto: *a*) un símbolo simple no debe ser usado para expresar nada complejo; *b*) con mayor generalidad, un símbolo debe tener la misma estructura que su significado.» Esto es exactamente lo que no podemos decir. No puedes prescribir a un símbolo aquello para cuya expresión *podría* ser usado. Todo lo que un símbolo PUEDE expresar PODRÍA expresarlo. Esta es una respuesta breve, ¡pero es verdadera!

4) ¿Consiste en palabras un Gedanke? ¡No! Consiste en constituyentes psíquicos que tienen el mismo tipo de rela-

ción con la realidad que las palabras. Cuáles son esos constituyentes, no lo sé.

5) «Es embarazoso no poder hablar de Nc'V.» Esto toca la cuestión fundamental de lo que puede expresarse por una prop[osición] y lo que no puede expresarse, sino sólo mostrarse. No puedo explicarlo extensamente aquí. Sólo piensa que lo que quieres *decir* por la prop[osición] aparente «hay dos cosas» se *muestra* por el hecho de haber dos nombres con significados diferentes (o un nombre que pueda tener dos significados). Una prop[osición], por ejemplo, $\varphi(a, b)$ o $(\exists\varphi, x, y).\varphi(x, y)$, no dice que haya dos cosas, dice algo muy diferente; *pero sea verdadera o falsa,* MUESTRA lo que quieres expresar al decir: «hay dos cosas».

6) Por supuesto, ninguna prop[osición] elemental es negativa.

7) «También es necesario dar la prop[osición] de que todas las prop[osicione]s elementales son dadas.» Esto no es necesario, porque hasta es imposible. No existe tal prop[osición]. Que todas las prop[osicione]s elementales son dadas se MUESTRA en que no hay ninguna con un sentido elemental que no sea dada. Esta es la misma historia que el número 5.

8) Supongo que no entendiste el modo en que separo en la vieja notación de la generalidad lo que es en ella función-de-verdad de lo que es pura generalidad. Una prop[osición] general es UNA función-de-verdad de *todas* las PROP[OSICIONE]S de una cierta forma.

9) Tienes mucha razón al decir que «$N(\bar{\xi})$» también puede hacerse que signifique $\sim p \vee \sim q \vee \sim r \vee \sim \ldots$ ¡Pero esto no importa! Supongo que no comprendiste la notación de «$\bar{\xi}$». No significa «para todos los valores de ξ...». En mi libro está dicho todo sobre esto, y me siento incapaz de escribirlo nuevamente. Trata de comprenderlo hasta que nos encontremos. Nunca creí que pudiera escribir tan largas explicaciones como éstas.

Un saludo afectuoso.

L. W.

R.38

Viena XVII.
Neualdeggerstr[asse] 38
30-8-19

Querido Russell:

Perdóname si te cargo con un pedido fastidioso. Acabo de estar en una editorial con una copia de mi manuscrito a fin de hacerlo imprimir finalmente. El editor, que naturalmente no me conoce ni sabe nada de filosofía, pide el juicio de algún experto para estar seguro de que realmente merece la pena imprimir el libro. Con tal fin, él quería apelar a una de las personas de aquí en quienes él confía (probablemente un profesor de filosofía). Por eso le dije que aquí no hay nadie que esté en condiciones de formarse un juicio sobre el libro, pero que *tú* quizá tendrías la amabilidad de enviarle una breve estimación del valor de la obra; si ésta fuera favorable, ello sería suficiente para decidirle a publicarla. La dirección del editor es: Wilhelm Braumüller, XI Servitengasse 5, Viena. Por favor, escríbele unas pocas palabras, tantas como tu conciencia te lo permita.

Por favor, escríbeme pronto también a mí, y dime cómo estás, cuándo podrás venir al Continente, etc., etc. Como ves, he vuelto del campo de prisioneros. Sin embargo, aún no estoy totalmente normalizado, aunque esto se resolverá pronto. Afectuosos recuerdos.

Tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.39 6-10-19

Querido Russell:

Te agradezco de corazón tu carta del 12-9. Mi editor también recibió tu carta de recomendación hace ya tiempo, pero aún no me ha escrito para decirme si publicará mi libro y en qué condiciones (¡el muy cerdo!). Creo *seguro* que podré ir a La Haya para las Navidades. Sólo algún suceso imprevisible me lo podría impedir. Me he decidido a hacerme maestro, para lo cual debo volver a la escuela, a un llamado Colegio para la Preparación de Maestros. Está lleno de muchachos de 17 ó 18 años, mientras que yo ya he llegado a los 30. Esto da origen a algunas situaciones muy divertidas, y también a *muchas* desagradables. A menudo me siento desdichado.—Estoy en correspondencia con Frege. No comprende una sola palabra de mi obra y estoy completamente agotado de dar puras explicaciones.

¿Cómo están el Dr. Whitehead y Johnson? Escribe pronto.

Tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.D. ¿Cuándo crees que podrás enviarme el manuscrito? Mi dirección actual es:

Viena III., Untere Viaduktgasse 9, bei Frau Wanicek,

pero las cartas dirigidas a mi vieja dirección también me llegarán. El hecho es que ya no vivo con mi madre. He repartido todo mi dinero y en breve trataré de ganarme la vida por mí mismo. ¡Pienso en ti *a menudo*!

L. W.

Querido Russell:

Estoy gestionando mi pasaporte para ir a Holanda, y te encontraré en La Haya el 10 de diciembre. Ciertamente, tengo algunas dificultades de dinero, pero una semana no me va a llevar a la quiebra.—Se me ocurre una idea, aunque no sé si es realizable. Cuando me mudé de Cambridge a Noruega, deposité todas mis cosas en la tienda de un comerciante en muebles de Cambridge. (He olvidado su nombre. No era Lilies, sino otro cercano al Magdalene College.) Había unos pocos buenos libros, incluyendo un par de ellos valiosos, una alfombra, etc. *Ahora bien: ¿he perdido todo derecho a esas cosas?* Si no es así, quisiera pedirte un gran favor, a saber, que las vendas y me lleves el dinero a Holanda. Por favor, escríbeme diciéndome si todo esto es posible.

Estoy a la espera de nuestro encuentro con más ansias de las que puedo expresar.

Cálidos recuerdos de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mi dirección ahora es: Viena XIII, St. Veitgasse 17
bei Frau Sjögren.

¿Has enviado ya el manuscrito?

P.D. Acabo de recordar algo SUMAMENTE IMPORTANTE. Entre mis cosas hay una cantidad de cuadernos-diarios y manuscritos. ¡Deben ser TODOS QUEMADOS!

Comerciante en muebles.—El comerciante era B. Jolley & Sons. Russell compró los libros y los otros enseres («el mejor negocio que hice nunca», dice en su *Autobiografía,* II, p. 100). Al menos algunos de los libros están aún en la biblioteca de Russell y en su momento serán incorporados a los Archivos Russell de la Universidad McMaster.

Querido Russell:

Hoy he recibido el manuscrito. Muchas gracias. Hasta ahora no he hecho más que hojearlo superficialmente y sólo he hallado dos observaciones de tu puño y letra. Hablaremos de todo cuando nos encontremos en La Haya. Tengo ya el pasaporte y espero también obtener el visado holandés. Ardo en deseos de verte. ¿Recibiste mi última carta? En ella te pedía que vendieras mis cosas de Cambridge, si aún existen, y me llevaras el producto de la venta a Holanda, porque tengo algunas dificultades de dinero.

Por favor, escríbeme pronto. Mi dirección es: Viena XIII, St. Veitgasse 17, bei Frau Sjögren.

Los más cálidos recuerdos de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.*42*

Viena XIII
St. Veitgasse 17, bei Frau Sjögren
27-11-19

Querido Russell:

Muchas gracias por tu carta. ¡Ojalá puedas ir a La Haya! Por favor, TELEGRAFÍAME inmediatamente que tengas alguna novedad, porque tengo ya mi pasaporte y he declarado mi intención de estar en La Haya del 13 al 20. Un nuevo cambio de fecha provocaría grandes dificultades. Por eso, te ruego que no me hagas esperar tus noticias.—Tienes razón sobre el comerciante de muebles. Es Jolley. Pero pienso que le bastará con la autoridad que tú tienes.

Han comenzado nuevamente las dificultades con mi libro. Nadie quiere publicarlo. ¿Recuerdas cómo me presionabas siempre para que publicara algo? Y ahora que deseo hacerlo no se puede. ¡El diablo se lo lleve!

Cuando llegues a La Haya, por favor, deja tu dirección en la Legación de Austria. La buscaré allí.

Los más afectuosos recuerdos de tu amigo de siempre

LUDWIG WITTGENSTEIN

Sobre su encuentro con Wittgenstein, Russell escribió a Lady Ottoline desde La Haya el 20 de diciembre:

> «Tengo que decirte muchas cosas interesantes. Hoy me marcho, después de una estancia de quince días, de los cuales estuvo aquí Wittgenstein durante una semana, y discutimos su libro todos los días. Llegué a tener de éste una opinión aún mejor que antes; estoy seguro de que es realmente un gran libro, aunque no estoy seguro de si tiene razón. Le dije que no podía refutarlo, y que estaba seguro de que tenía razón en todo o era todo erróneo, lo cual considero como característico de un buen libro; pero me llevaría años decidirlo. Esto, desde luego, no le satisfizo, pero no pude decir nada más.
>
> En su libro había percibido cierto aroma de misticismo, pero me quedé asombrado cuando descubrí que se había convertido en un místico completo. Lee a autores como Kierkegaard y Angelus Silesius, y considera seriamente la posibili-

dad de hacerse monje. Todo empezó con *Las variedades de la experiencia religiosa*, de William James, y fue en aumento (lo que no es de extrañar) durante el invierno que pasó solo en Noruega antes de la guerra, cuando estuvo a punto de volverse loco. Luego, durante la guerra, ocurrió una cosa curiosa. Fue a prestar servicio a la ciudad de Tarnov, en Galitzia, y dio con una librería que, sin embargo, parecía no tener nada más que tarjetas postales. Pero, al entrar, halló que había un solo libro: el de Tolstoi sobre los Evangelios. Lo compró sencillamente porque no había otro. Lo leyó y lo volvió a leer, y desde entonces lo llevó siempre consigo, aun bajo el fuego y en todo momento. Pero en general le gusta Tolstoy menos que Dostoievski (especialmente, *Los hermanos Karamazov*). Ha penetrado profundamente en los modos místicos de pensamiento y sentimiento, pero creo (aunque él no estaría de acuerdo) que lo que más le gusta en el misticismo es su poder de hacerle dejar de pensar. No creo que realmente se haga monje; es una idea, no una intención. Su intención es ser maestro. Dio todo su dinero a sus hermanos y hermanas, porque considera que las posesiones terrenales son una carga. Quisiera que le hubieses visto.»

...

Citado con la amable autorización de la Comisión Editorial de los Archivos Bertrand Russell. Originalmente, en el Centro de Investigación de Humanidades de la Universidad de Texas, Austin, Texas. Copyright de Res.-Lib. Ltd.

R.*43*

Viena XIII
St. Veitgasse 17
8-1-20

Querido Russell:

Muchas gracias por tus libros. Ambos serán interesantes para mí. Pocos días después de llegar a Viena caí enfermo, pero ahora estoy más o menos recuperado. Aún no he recibido ninguna respuesta de mis posibles editores a la información de que tú estás dispuesto a acudir en ayuda de mi libro con una introducción. Tan pronto como sepa algo te escribiré.

¿Cómo estás tú? ¿Te encuentras en Cambridge?

Disfruté mucho el tiempo que estuvimos juntos y tengo la impresión (¿no la tienes tú?) de que realmente hemos trabajado mucho durante esa semana.

Un afectuoso saludo de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Tus libros.—La carta hace referencia a *dos* libros. Una conjetura razonable es que se trata de *Nuestro conocimiento del mundo externo* y de la colección de ensayos *Misticismo y lógica.*

En Cambridge.—Russell vivía en Londres por aquel entonces.

R.*44*

Viena XIII
St. Veitgasse 17 bei Frau Sjögren
19-1-20

Querido Russell:

Hoy recibí la noticia de que, según toda probabilidad, la editorial Reclam de Leipzig está dispuesta a publicar mi libro. De modo que me haré enviar el manuscrito de Innsbruck y se lo mandaré a Reclam. Pero, ¿cuándo llegará tu introducción? Porque el impresor no puede empezar sin ella. Por lo tanto, *si* estás dispuesto a escribirla, por favor, hazlo lo más pronto posible e infórmame si puedo contar con recibir tu manuscrito y cuándo. Estoy aquí vegetando, sin gozar mucho de la vida. Escríbeme pronto.

Tu fiel amigo.

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.45 19-3-20

Querido Russell:

Hace mucho tiempo que no tienes noticias de mí. ¿Cómo va la introducción? ¿Está ya terminada? ¿Y cómo está tu clavícula? ¿Cómo hiciste para quebrártela? ¡Cuánto desearía poder verte nuevamente! Ya no estoy en condiciones de hacerme de nuevos amigos y estoy perdiendo los viejos. Es terriblemente triste. Casi todos los días recuerdo al pobre David Pinsent. Porque, por extraño que suene, soy demasiado estúpido para casi todo el mundo.

Escríbeme pronto y envíame también tu introducción.

Tu triste amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Querido Russell:

Muchas gracias por tu manuscrito. Hay muchas cosas en ella con las que no estoy totalmente de acuerdo, tanto cuando me criticas como cuando tratas sencillamente de dilucidar mi punto de vista. Pero esto no importa. El futuro nos juzgará, o quizá no; y si permanece en silencio, esto también será un juicio.—La introducción está en curso de traducción, y luego irá al editor junto con el tratado. ¡Espero que los acepte! Por aquí no hay muchas novedades. Estoy tan estúpido como de costumbre. Mi dirección es ahora: Viena III, Rasumofskygasse 24 (bei Herrn Zimmermann). Afectuosos recuerdos de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Querido Russell:

Muchas gracias por tu amable carta. Ahora te enfadarás conmigo cuando te cuente algo: no se va a imprimir tu introducción y, en consecuencia, probablemente tampoco se imprima mi libro. Cuando tuve ante mí la traducción alemana de la introducción, no pude decidirme a dejar que la imprimieran junto con mi obra. Todo el refinamiento de tu estilo inglés se perdió, obviamente, en la traducción, y no quedó más que superficialidad e incomprensión. Envié el tratado con tu introducción a Reclam y le escribí diciéndole que no quería que se imprimiese la introducción, sino que ella sólo debía servir para que se formara un juicio sobre mi obra. Como resultado de esto, es sumamente probable que Reclam no acepte mi obra (aunque todavía no he recibido respuesta alguna de él). Pero ya me he reconfortado al respecto con el siguiente argumento, que me parece irrefutable. O mi obra es del más alto valor o no lo es. En el último caso (el más probable), se me hace un favor si no se la imprime. Y en el primer caso, tanto da que se la imprima veinte o cien años más tarde o más temprano. A fin de cuentas, ¿a quién le interesa si la Crítica de la Razón Pura, por ejemplo, fue escrita en 17x o y? De modo que tampoco en el primer caso necesita ser impreso. Y ahora, ¡no te enfades! Quizá fue una ingratitud de mi parte, pero no podía hacer otra cosa.

Los más afectuosos recuerdos de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Sería maravilloso que pudieras venir a Viena en el verano.

Traducción alemana.—En la medida en que he podido averiguarlo, ésta *no* era la traducción que Ostwald hizo imprimir más tarde con el libro de Wittgenstein, en 1921. Al parecer, Ostwald hizo hacer otra traducción del original inglés de Russell. Cf. *Prototractatus*, Historical Introduction, pp. 28-29.

R.*48*

Viena III
Rasumofskygasse 24/II
bei Herrn Zimmermann
7-7-20

Querido Russell:

¡Muchas gracias por tu amable carta. Reclam, naturalmente, no ha aceptado mi libro, y por el momento no haré nada más por hacerlo publicar. Pero si tú deseas hacerlo imprimir, está enteramente a tu disposición *y puedes hacer con él lo que quieras.* (Solamente, si cambias algo en el texto, *indica que el cambio ha sido hecho por ti.*)

Hoy recibí mi certificado, y puedo ahora ser maestro. Cómo me irán las cosas, cómo soportaré la vida, sólo Dios lo sabe. Tal vez lo mejor para mí sería acostarme una noche y no volver a despertarme. (Aunque quizá todavía hay algo mejor para mí.) Veremos.

Los más calurosos saludos de tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mi certificado.—El certificado del Colegio para la Preparación de Maestros de Viena, al que asistió en el año académico de 1919-1920.

R.45 10-7-20

Querido Russell:

Una amiga de mi hermana, Frau Margarethe Faber, se halla en este momento en Londres (6 Bereley St., W) por poco tiempo. ¿Podrías entregarle el contenido del cofre que te entregué cuando me marché a Noruega? Por favor, hazlo, si no te ocasiona molestias. Pero si no tienes el cofre a mano en ese momento, no importa. Ya se presentarán oportunidades para que me envíes las cosas en algún momento. Si las envías a Frau Faber ahora, por favor, escribe tu nombre en el paquete para que te lo puedan enviar de vuelta si ella ya se ha marchado.

Cuando tengas tiempo escribe a

tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Querido Russell:

Hace un par de días recibí una invitación del Trinity College para un banquete que debe realizarse el 30 de septiembre. Sin duda no se pensó que yo pudiera realmente asistir, no obstante lo cual la invitación me ha alegrado mucho. ¿Tendrías la amabilidad de escribirle en mi nombre al Junior Busar declinando la invitación, ya que yo no conozco las normas formales al respecto?

Estoy pasando mis vacaciones como jardinero ayudante en los viveros del monasterio de Klosterneuburg, cerca de Viena. Tengo que trabajar intensamente todo el día, lo cual es bueno.—En mi vida interior no ocurre nada de particular.—¿Cuándo nos volveremos a ver? Tal vez nunca. Pienso todos los días en Pinsent. Se llevó consigo la mitad de mi vida. Y el diablo se llevará la otra mitad. Hasta entonces, soy siempre

tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Querido Russell:

Gracias por tu amable carta. He conseguido un puesto: maestro de la escuela elemental en una pequeñísima aldea llamada Trattenbach. Está en las montañas, a unas cuatro horas de viaje al sur de Viena. Debe de ser la primera vez que un maestro de escuela de Trattenbach mantiene correspondencia con un profesor universitario que está en Pekín. ¿Cómo estás tú? ¿Y sobre qué versan tus conferencias? ¿Sobre filosofía? Si es así, me gustaría poder asistir y discutir luego contigo. Hasta hace un momento estaba *terriblemente deprimido* y cansado de vivir, pero ahora me siento un poco más esperanzado, y una de las cosas que espero es que podamos encontrarnos nuevamente.

¡Que Dios te asista! Calurosos saludos de

tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mi dirección es:

Lehrer L. W.
Trattenbach, bei Kirchberg am Wechsel
Nieder-Österreich

Pekín.—Russell había partido para China a principios del otoño de 1920; volvió a Inglaterra a fines de agosto de 1921.

R.52 23-10-21

Querido Russell:

Perdóname por no haber contestado antes la carta que me enviaste desde China. La recibí con mucho retraso. Yo no estaba en Trattenbach cuando llegó y fue enviada a varios lugares antes de llegar a mi poder. Me apena mucho que hayas estado enfermo, ¡y gravemente enfermo! *¿Cómo estás ahora?* En lo que a mí respecta, nada ha cambiado. Estoy aún en Trattenbach, rodeado como siempre por la animadversión y la bajeza. Sé que los seres humanos, en general, no valen mucho en ninguna parte, pero aquí son mucho más inútiles e irresponsables que en otros lados. Tal vez me quede en Trattenbach por este año, pero probablemente no mucho más, pues aquí no me llevo bien ni siquiera con los otros maestros (esto quizá no mejoraría en otra parte). Sí, *sería espléndido* que vinieras a visitarme alguna vez. Me alegro de saber que mi manuscrito está seguro. Y si se le imprime, también esto me hará bien.

Escríbeme pronto unas pocas líneas para decirme cómo estás, etc.

Los más afectuosos saludos de
tu fiel amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mis recuerdos a la Srta. Black.

Srta. Black.—Dora Black, con quien Russell se casó después de retornar de China.

daß der so genau ge-
druckt, wird wie es bei mir
steht. Doch traue dem
Ostwald zu, daß er
die Arbeit nach
seinem Geschmack, etwa
nach seiner Abänderungs-
Orthographie, verändert:
Am liebsten ist es
mir, dass die Sache in
England erscheint.
Möge sie den vielen
Mühe dienen und
andere mit ich hätte

R.53 28-11-21

Querido Russell:

Muchas gracias por tu amable carta. Debo admitir que me alegra que se imprima mi obra, aunque Ostwald sea un gran charlatán. ¡Con tal de que no la eche a perder! ¿Vas a leer las pruebas? Si lo haces, por favor, cuida de que imprima exactamente lo que yo he escrito. Es muy capaz de alterar la obra para adecuarla a sus propios gustos, por ejemplo, dándole su idiota ortografía. Lo que más me agrada es que la obra aparezca en Inglaterra. Espero que valga todas las molestias que tú y otros se han tomado con ella. Tienes razón: los de Trattenbach no son peores que el resto de la especie humana. Pero Trattenbach es un lugar particularmente insignificante de Austria, y los *austriacos* han descendido tan miserablemente desde la guerra que entristece hablar de ello. Esto es lo que sucede.—Para el tiempo en que recibas esta carta quizá tu hijo ya habrá llegado a este notable mundo. Por eso, mis más cálidas congratulaciones para ti y tu mujer. Perdóname por no haberte escrito durante tanto tiempo. Tampoco yo me he sentido muy bien y he estado tremendamente ocupado. Por favor, escríbeme nuevamente cuando tengas tiempo. No he recibido carta de Ostwald. Si todo va bien, iré a visitarte con el mayor placer.

Afectuosos saludos de tu amigo

LUDWIG WITTGENSTEIN

R.54 Miércoles
[Julio de 1929]

Querido Russell:

El sábado 13 leeré una ponencia ante la Aristotelian Society en Nothingham y quisiera pedirte que asistas a ella, ya que tu presencia mejoraría la discusión *enormemente* y quizá sería la única circunstancia que daría valor al suceso. Mi ponencia (la *escrita* para la reunión) es «Algunas observaciones sobre la forma lógica», pero tengo la intención de leerles alguna otra cosa sobre la generalidad y el infinito en matemáticas que, según creo, será más divertido *.—Temo que cualquier cosa que les diga caiga en el vacío o provoque inquietudes *ajenas al caso* en sus mentes y sus preguntas, por lo que te estaría muy agradecido si vinieras a fin de que —como dije— la discusión valga la pena.

Un afectuoso saludo de

L. WITTGENSTEIN

* Aunque puede ser chino para ellos.

La Sesión Conjunta de la Aristotelian Society y la Mind Association se realizó en el University College de Nottingham del 12 al 15 de julio de 1929. La contribución escrita de Wittgenstein, «Algunas observaciones sobre la forma lógica», fue publicada con este título en el volumen IX suplementario a los *Proceedings of the Aristotelian Society* de 1929, pp. 162-171.

La agenda de citas de Russell no indica que haya acudido a Nottingham.

R.55 [Cambridge]
[Abril de 1930]

Querido Russell:

Cuando aún estaba en el coche que me llevaba a Penzance pensé en una notación que he usado en mi manuscrito que tal vez no puedas comprender, creo, pues no se halla explicada en ninguna parte: me refiero al signo Π' Ante todo debo decirte que, cuando encuentres dos I mayúsculas como este II, esto significa Π, pues no tengo Π en mi máquina de escribir. Ahora bien, Π' es una prescripción derivada de la prescripción Π (esto es, la prescripción según la cual escribimos el desarrollo decimal de Π) mediante alguna regla como la siguiente: «Cuando se encuentra un 7 en el desarrollo decimal de Π, reempláceselo por un 3» o «cuando se llegue a tres 5 en este desarrollo, reemplácenselos por 2», etc. En mi manuscrito original indiqué esto meditnte $\overset{5\rightarrow 3}{\Pi}$ y no estoy seguro de no haber usado también este signo en algún lugar de mi original mecanografiado.— Por supuesto, probablemente hay cantidad de tales detalles que hacen el artículo ininteligible, aparte del hecho de que es ininteligible de todos modos. Se me acaba de ocurrir otro ejemplo: Cuando escribo «$\underset{4}{\Pi}$», quiero significar Π desarrollado hasta 4 lugares en algún sistema dado, por ejemplo, el sistema decimal. Así, $\underset{1}{\Pi} = 3$, $\underset{2}{\Pi} = 3{,}1$, en el sistema decimal.

No pienso escribir nada más por el momento. Me siento deprimido y terriblemente confuso, lo cual se debe en parte al clima de Cambridge, al que siempre me lleva varios días acostumbrarme. Creo que debe de haber tantos errores como palabras en esta carta, pero no puedo evitarlo.

Un saludo cordial de

L. WITTGENSTEIN

Se alude aquí al original mecanografiado que fue publicado póstumamente con su título original de *Philosophische Bemer-*

kungen (Basil Blackwell, Oxford, 1964). Cf. también M.13. Wittgenstein lo escribió durante las vacaciones de Semana Santa en Viena, y a su retorno lo entregó a Russell, en Cornwall. Fue teniendo en cuenta los méritos de esta obra, por lo que el Trinity College otorgó por segunda vez a Wittgenstein una beca de 100 libras. Russell y J. E. Littlewood habían sido designados para que informaran sobre ella al College Council. El informe de Russell es muy interesante. Está impreso todo en su *Autobiography,* II, pp. 199 ss.

R.56

Trinity Coll[ege]
Miércoles
[Año académico 1935-1936]
[Presumiblemente, otoño de 1935]

Querido Russell:

Hace dos años, aproximadamente, prometí enviarte un manuscrito mío. Ahora bien, el que te envío ahora no es *ese* manuscrito. Aún me ocupo ocasionalmente de él, y Dios sabe si alguna vez lo publicaré, o parte de él. Pero hace dos años di algunas clases en Cambridge y dicté algunas notas a mis alumnos, para que se llevaran algo a sus casas, al menos en sus manos, si no en sus cerebros. Hice multicopiar esas notas. Acabo de corregir algunos errores de imprenta y otras faltas en algunos de los ejemplares, y se me ocurrió que tal vez quisieras tener un ejemplar. Te envío, pues, uno. No pretendo sugerir que leas las clases; pero *si* no tienes nada mejor que hacer y *si* obtienes algún placer de ellas, me sentiría muy complacido. (Creo que son difíciles de comprender, pues muchos puntos sólo están esbozados. Estaban destinadas solamente a las personas que asistieron a las clases.) Como te dije, si no las lees, *no importa en absoluto.*

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

El manuscrito que Wittgenstein envió a Russell debe de haber sido el llamado Libro Azul. Fue dictado a sus discípulos en el año académico de 1933-1934. El otro escrito al que se refiere aquí Wittgenstein no puede ser otro que un trabajo mecanografiado de 768 páginas que Wittgenstein escribió en 1932-1933 y que fue la continuación de las *Philosophische Bemerkungen* de 1930. Una descripción de este escrito mecanografiado se da en la Nota del Editor de la *Philosophische Grammatik* (Basil Blackwell, Oxford, 1969). El ejemplar de Russell del Libro Azul, con algunas correcciones y cambios del autor, se encuentra ahora en los Archivos Russell de la Universidad McMaster.

R.57 Trinity Coll[ege]
Domingo
[Presumiblemente, noviembre de 1935]

Querido Russell:

Me hallo en una pequeña dificultad. Me he enterado de que leerás una ponencia en el Club de C[iencias] Morales el día 28. Ahora bien, sería natural que yo asistiera a la reunión y tomara parte en la discusión. Pero: *a*) Dejé de asistir al Cl[ub] de C[iencias] Mor[ales] hace cuatro años; la gente se quejó por entonces de que yo hablaba demasiado en sus discusiones. *b*) En la reunión estará Broad, quien, según creo, es el que más se opone a mí. Por otro lado, *c*) si participo en la discusión, lo único natural para mí será, según toda probabilidad, que *diga muchas cosas*, esto es, que hable durante un tiempo considerable. *d*) Aunque hable mucho, probablemente descubra que es inútil explicar cosas en tal reunión.

Por lo tanto, existen las siguientes posibilidades: *a*) Que no vaya a la reunión. Obviamente, esto estaría bien, a menos que tú quieras *categóricamente* que vaya.

b) Podría ir, pero sin tomar parte en la discusión. También esto estaría bien para mí, si es lo que tú quieres que haga. *c*) Ir y hablar cuando tú quieras que lo haga, esto es, cuando tú lo digas.

Tal vez no entiendas completamente mi punto de vista. Aproximadamente es el siguiente: si yo sintiese que debo oponerme a algo y que puedo hacerlo sin ninguna probabilidad de éxito, lo haría, con Broad o sin Broad. Pero dada la situación, me siento como alguien que se cuela en una fiesta en la que algunas personas no quieren que asista. Por otro lado, si *tú* quieres que vaya y hable (del modo natural en mí, por supuesto), sería como si el anfitrión quisiera que tome parte en la fiesta, y en este caso no me importaría que cualquiera de los invitados ponga objeciones. Si no voy al Club de C[iencias] Mor[ales], algunos de los miembros y yo podríamos lo mismo tener una discusión contigo al día siguiente en mi habitación, o solamente tú y yo.

Te agradecería que me escribieses unas líneas sobre esto.

(Siempre que tú no pienses que es absurdo lo que te he escrito o que estoy a la pesca de cumplidos.) También podríamos decidir qué sería lo correcto poco antes de la reunión, si quieres que nos encontremos un minuto en ese momento.

Me place que estés leyendo mi manuscrito. Pero, por favor, no pienses que es en modo alguno necesario. No es menester que escriba una recensión ni que hables de él. Sé que no es tan bueno como debiera ser, pero que podría ser peor.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Una ponencia en el Club de Ciencias Morales.—La fecha, presumiblemente, fue el 28 de noviembre de 1935. La ponencia era sobre «Los límites del empirismo», que posteriormente, el 5 de abril de 1936, Russell leyó ante la Aristotelian Society y fue publicada en los *Proceeding* de la Sociedad.

Mi manuscrito.—Según toda probabilidad, el llamado Libro Azul.

CARTAS A JOHN MAYNARD KEYNES
1913-1939

K.*1* IV. Alleegasse 16
3-1-13

Querido Keynes:

Gracias por su amabilísima carta. Poco antes de recibirla pensaba justamente escribirle para decirle que no podré ir a Inglaterra hasta comienzos de las clases o poco después, pues en casa hay todo género de trastornos.—Excuso sus denuestos contra la filosofía porque venía usted de McTaggart y precisamente pensaba en mí cuando los profirió. Me alegra mucho saber que lo ha pasado usted bien.

Cordiales saludos, etc., etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

K.3

Midland Hotel
Manchester
22-6-13

Querido Keynes:

Quizá recordará usted que en una ocasión le dije que deseaba dar algún dinero al fondo de investigación —o como quiera que lo llamen ustedes— del King's Coll[ege] para que Johnson dispusiera de él. Por entonces no se decidió si yo daría una suma global de una sola vez o doscientas libras por año. Este último procedimiento me resulta con mucho el más conveniente. Ahora bien, no sé cuándo ni a quién enviar el dinero, etc., y como usted es la única persona que está enterado de la cuestión y no quiero hablar de ella con ningún otro de mis conocidos, no tengo más remedio que pedir su consejo sobre ella. Le agradecería mucho que tuviese usted la amabilidad de escribirme al respecto, a menos que haya tiempo hasta octubre, mes en que, por supuesto, estaré en Cambridge. Mi dirección hasta mediados de agosto será: L. W. *jun.* IV. Alleegasse 16, Austria, Viena.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Johnson.—Wittgenstein dio una beca de 200 libras por año para permitir a W. E. Johnson reducir sus obligaciones en la enseñanza y tener más tiempo para la investigación. Cf. R. F. Harrod, *The Life of John Maynard Keynes,* Londres, 1951, p. 162.

K.*4*

Hochreit
Post Hohenberg
N[ieder]-Ö[sterreich]
16-7-13

Querido Keynes:

Muchas gracias por haberse tomado la molestia de ocuparse de mi asunto. *Mis* razones para no haberle visto a usted más a menudo durante el curso pasado fueron que no deseaba que nuestro trato continuara sin algún signo de que *usted* deseaba que continuase.

Un saludo cordial.

LUDWIG WITTGENSTEIN

K.7

K.u.K. Art. Autodetachement
Feldpost n.° 186
[4 de enero de 1915]

Querido Keynes:

He recibido la carta que me escribió usted en septiembre. El dinero será enviado al registro tan pronto como termine la guerra. Por favor, transmita mi recuerdo afectuoso a Johnson, a quien aprecio cada vez más cuanto más tiempo hace que no lo veo.

Si recibe usted esta carta, por favor, escríbame a la dirección indicada por medio de la Cruz Roja Suiza.

Un cordial saludo de

L. WITTGENSTEIN

4 de enero de 1915.—Fecha agregada por Keynes, probablemente la fecha de recepción. Cf. K.8.

K.*8*

K.u.K. Art. Detachement
«Oblt. Gürth»
Feldpost n.º 186
[1915]

Querido Keynes:

Hoy recibí la carta que escribió usted el 10 de enero. Me ha interesado mucho la noticia de que Russell ha publicado un libro recientemente. ¿Podría usted enviármelo y permitirme que se lo pague después de la guerra? Tengo muchos deseos de leerlo. Dicho sea de paso, está usted totalmente equivocado si piensa que el ser soldado me impide pensar en las proposiciones. De hecho, he trabajado mucho en lógica últimamente y espero trabajar mucho más pronto. Por favor, transmita mis afectuosos recuerdos a Johnson. La guerra no ha alterado mis sentimientos privados en absoluto (¡gracias a Dios!). O mejor dicho, creo que me he vuelto un poco más bondadoso. Me pregunto si Russell ha podido sacar algo en limpio de las notas que le di a Moore en la Pascua pasada.

Un cordial saludo.

L. WITTGENSTEIN

Carta fechada por Keynes.

Russell ha publicado un libro.—Presumiblemente, *Nuestro conocimiento del mundo externo,* las Conferencias «Lowell» que Russell pronunció en Boston. Véase también R.25 y R.29.

K.9 Cassino
12-6-19

Mi querido Keynes:

Le ruego tenga la amabilidad de enviar la carta adjunta a la dirección de Russell. Quisiera poder verle de algún modo, pues estoy seguro de que no podrá comprender mi libro sin una explicación muy detallada, que no es posible escribir. ¿Ha seguido usted trabajando en la probabilidad? Mi manuscrito contiene algunas líneas sobre el tema que, creo, resuelven la cuestión esencial.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta adjunta.—Es la carta R.36.

Querido Keynes:

Muchas gracias por enviarme «La reconstrucción en Europa». Sin embargo, hubiese preferido recibir unas líneas de usted personalmente, diciéndome cómo está, etc. ¿O está usted demasiado ocupado para escribir cartas? Supongo que no. ¿Ve usted alguna vez a Johnson? Si es así, por favor, transmítale mi afectuoso recuerdo. Me gustaría mucho recibir también noticias de él (*no* acerca de mi libro, sino acerca de él).

Por lo tanto, escríbame de vez en cuando, si es que usted condesciende a hacer tal cosa.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Reconstrucción en Europa.—Publicado en el *Manchester Guardian Commercial* del 18 de mayo de 1922, pero la respuesta de Keynes (impresa como apéndice a K.11) parece indicar que esta carta fue enviada en 1923.

K.*11* Puchberg am Schneeberg
4-7-24

Mi querido Keynes:

Muchísimas gracias por enviarme sus libros y por su carta del 29-3. He postergado durante tanto tiempo mi respuesta porque no podía decidirme a escribirle en inglés o en alemán. Escribir en alemán facilita las cosas para mí y las dificulta para usted. Por otro lado, si le escribo en inglés, temo que toda la cuestión se haga insoluble para MI propósito. En cambio, usted puede hallar quien le traduzca una carta escrita en alemán. Si logro decir todo lo que tengo que decir, terminaré en inglés. [Lo que sigue está en alemán. *N. del T.*]

Ante todo quiero agradecerle nuevamente los libros y su amable carta. Como estoy muy ocupado y mi cerebro es totalmente incapaz de absorber nada que tenga un carácter científico, sólo he leído parte de *uno* de los libros («Las consecuencias económicas de la paz»). Me ha interesado mucho, aunque desde luego no entiendo prácticamente nada del tema. Me pregunta usted en su carta si puede hacer algo que me permita volver a la labor científica. La respuesta es que no: no hay nada que se pueda hacer al respecto, porque yo mismo no siento ya ningún impulso interno hacia ese género de actividad. Todo lo que realmente *tenía* que decir lo he dicho, de modo que la fuente se ha secado. Esto puede sonar extraño, pero es así.—Me gustaría *mucho* verle a usted de nuevo, y sé que ha tenido usted la amabilidad de asegurarme dinero para una estancia en Inglaterra. Pero cuando llego a pensar que realmente debería aprovechar su amabilidad, me asaltan dudas de toda especie: ¿qué voy a hacer en Inglaterra? ¿Iré sólo para verle a usted y divertirme de todas las maneras posibles? [Sigue en inglés. *N. del T.*] Quiero decir, ¿he de ir sólo para pasarlo bien? Ahora bien, no creo en absoluto que no valga la pena pasarlo bien, si yo pudiera REALMENTE estar bien, o pasar una temporada agradable, si fuera en verdad una temporada MUY agradable.

Estar en las habitaciones y tomar el té con usted día por medio, o poco más o menos, no sería *suficiente*. A cam-

bio de este pequeño placer, tendría la gran desventaja de ver esfumarse mis cortas vacaciones como un fantasma sin obtener el menor beneficio —no me refiero al dinero— ni lograr ninguna satisfacción de ellas. Por supuesto, estar en Cambridge con usted es mucho más agradable que estar solo en Viena. Pero en Viena puedo poner un poco en orden mis pensamientos, y aunque no merezca la pena ordenarlos, son mejores que la mera distracción.

Ahora bien, no sería imposible que yo obtuviera de usted más que una taza de té día por medio, quiero decir, que yo pudiese realmente sacar provecho de oírle y conversar con usted, en cuyo caso merecería la pena que yo fuese a Inglaterra. Pero también en esto se presentan grandes dificultades. Hace once años que no nos vemos. No sé si usted ha cambiado durante ese tiempo, pero *yo* he cambiado enormemente sin duda alguna. Lamento decir que no soy mejor que antes, pero soy *diferente*. Por consiguiente, si nos vemos nuevamente, usted podría descubrir que el hombre que ha ido a verle no es realmente el que usted quería invitar. No hay ninguna duda de que, aun cuando *podamos* comprendernos uno al otro, una charla o dos *no* bastarán para ese fin, y de que el resultado de nuestro encuentro será desengaño y disgusto por su parte y disgusto y desesperación por la mía.—Si tuviera que hacer una tarea definida en Inglaterra, fuese barrer las calles o limpiar las botas de cualquiera, iría con gran placer, y entonces lo agradable sobrevendría por sí mismo.

Habría mucho más que decir sobre el tema, pero es demasiado difícil expresarlo, en inglés como en alemán. De modo que terminaré. Cuando comencé a escribir esta carta, pensé que la escribiría totalmente en alemán, pero, cosa extraordinaria, me ha resultado más natural escribirle en un inglés chapurreado que en correcto alemán.

Le saluda con afecto

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.D. Por favor, si le ve, transmita a Johnson mis afectuosos recuerdos.

La carta anterior es una respuesta a la siguiente carta de Keynes a Wittgenstein:

46, Gordon Square
Bloomsbury
29 de marzo de 1924

Mi querido Wittgenstein:

Ha pasado todo un año y no he contestado su carta. Me avergüenzo de ello. Pero no ha sido por no pensar en usted ni por falta de deseos de renovar las muestras de amistad. La razón de ello fue que quería tratar de comprender cabalmente su libro antes de escribirle; pero mi mente está ahora tan alejada de cuestiones fundamentales que me es imposible orientarme en esos temas. Aún no sé qué decir de su libro, excepto que tengo la certeza de que se trata de una obra de extraordinaria importancia y genio. Correcta o no, domina todas las discusiones fundamentales en Cambridge desde que fue escrita.

Le he enviado en un paquete separado ejemplares de los diversos libros que he escrito desde la guerra. La *Probabilidad* es la compleción de lo que estuve haciendo antes de la guerra. Me temo que no le guste. Dos libros sobre el Tratado de Paz, semieconómicos y semipolíticos, y un libro sobre la Reforma Monetaria (que es en lo que más pienso ahora).

Me gustaría enormemente verle y conversar con usted nuevamente. ¿Existe alguna posibilidad de que haga una visita a Inglaterra?

Muy afectuosos saludos de

J. M. Keynes

Tal vez le interese leer el artículo adjunto sobre un homenaje recordatorio a Pinsent.

Haría cualquier cosa a mi alcance para que pudiese usted seguir investigando.

La reacción de Wittgenstein a la sugerencia de volver a visitar Cambridge también se halla explicada en la siguiente carta de Ramsey a Keynes:

Viena I
Mahlerstrasse 7
Tür 27
Austria
24-3-24

Querido Maynard:

La dirección de Wittgenstein en Puchberg es correcta. Ayer fui a verle. Se alegró mucho de recibir tus libros y te envía afectuosos recuerdos.

También me pidió que te escribiera con respecto a la posibilidad de que él vaya a Inglaterra, porque teme no poder expresarse adecuadamente en inglés, y tú no comprenderías si te escribiese en alemán. Creo que podría expresarse muy bien, pero le costaría un gran esfuerzo, de modo que le dije que trataría de hacerlo por él. Habló de ello con Richard, pero no confía en que éste transmita con fidelidad su pensamiento.

Ha decidido categóricamente que no quiere ir a Cambridge y permanecer allí. Julio y agosto son casi las únicas vacaciones que tiene al año, y generalmente los pasa casi solo en Viena, dedicado a la contemplación. Prefiere Viena a Cambridge, a menos que tenga una razón especial para ir a Cambridge, lo cual sólo podría ser para ver gente. La gente que quiere ver en Inglaterra es poca. Con Russell ya no puede hablar, con Moore tuvo algunos malentendidos, de modo que sólo quedáis tú y Hardy, y quizá Johnson, a quien quisiera ver, pero obviamente ellos no se llevarían bien. No volveré a Inglaterra hasta octubre.

Piensa que ir a Cambridge para salir a tomar el té y ver gente, no sólo no merece la pena, sino que es categóricamente malo para él, pues ello sólo le distraería de su meditación sin brindarle ningún provecho alternativo; porque cree que no puede entrar en contacto con la gente, ni siquiera contigo, a quien tiene mucho afecto, sin algún esfuerzo por ambas partes y sin verla con mucha frecuencia.

En resumen, se trata de lo siguiente: que, si bien le gustaría estar contigo en el campo y tratar de intimar nuevamente, no iría a Inglaterra sólo para pasarlo bien, pues siente que es demasiado fútil y no lo gozaría.

Creo que tiene razón en esto, pero también lo lamento, porque si se le sacara de su ambiente y no estuviese tan cansado, y me tuviese a mí para estimularle, podría hacer nuevamente una labor muy buena; y tal vez podría haber ido a Inglaterra con esta perspectiva. Pero mientras esté ense-

ñando aquí, no creo que haga nada, pues obviamente le resulta terriblemente penoso pensar, como si estuviese agotado. Si estoy aquí para sus vacaciones de verano, podría tratar de estimularle.

Así, pues, me temo que no iría a Inglaterra este año, ni puedo aconsejarle que lo haga, a menos que tú quieras pedirle que permanezca contigo en el campo, en cuyo caso él iría. (A él se le ocurrió que esto es lo que le gustaría hacer; yo no se lo sugerí.)

Espero haber aclarado su punto de vista; es exactamente lo opuesto de lo que yo imaginaba. Cuando escribió que temía estar con gente, pues la relación podría ser difícil y él resultar fastidioso, pensé de inmediato que, sin embargo, tal vez quisiese vivir solo y ver gente ocasionalmente. Pero no hará esto, pues piensa que no comprendería de inmediato a las personas que viese ni éstas a él, a menos que las viera con frecuencia, permaneciendo con ellas. En cambio, creo que ha decidido que vale la pena intentarlo, pese al riesgo de un completo fracaso, si tú le pidieras que permanezca contigo.

Me temo que hallarías la situación difícil y agotadora. Aunque siento mucha simpatía por él, dudo de que yo pudiera disfrutar de su compañía más de uno o dos días, de no ser por el gran interés que tengo en su obra, que proporciona el sostén principal de nuestra conversación.

Pero me agradaría que le invitaras a que fuera a verte, ya que ello posiblemente le sacaría de esta rutina.

Un saludo cordial de

FRANK RAMSEY

Hemos reproducido aquí estas dos cartas con la amable autorización de Sir Geoffrey Keynes y la Sra. Lettice Ramsey. Los originales se hallan, respectivamente, en posesión del Dr. Herman Hänsel de Viena y de la Biblioteca del King's College de Cambridge.

K.12 8-7-25

Querido Keynes:

Hace algunas semanas recibí una carta de un amigo mío de Manchester invitándome a estar con él durante mis vacaciones. Todavía no me he decidido totalmente a ir, pero me gustaría hacerlo si también pudiera verle a *usted* durante mi estancia (aproximadamente, a mediados de agosto). Por favor, hágame saber FRANCAMENTE si tiene usted el menor deseo de verme. Si me da usted una respuesta negativa, ello no me afectará en absoluto. Por favor, escríbame tan *pronto* como le sea posible, ya que mis vacaciones son bastante cortas y apenas tendré tiempo suficiente para arreglar mi viaje.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mi dirección es: L. W. bei Dr. Hänsel
Viena V., Kriehubergasse 25.

Un amigo mío de Manchester.—Se trataba del Sr. W. Eccles.

K.*13* [Julio o agosto de 1925]

Querido Keynes:

Muchas gracias por su carta. Llegaré a Londres el 16 a las 10 y 40 de la noche (vía Boulogne-Folkestone). Por favor, encuéntrese conmigo en Londres, pues no me agrada la idea de viajar por Inglaterra solo. Si usted me envía algún dinero para el viaje, se lo agradeceré mucho. Tengo una tremenda curiosidad por saber cómo será nuestro encuentro. Será exactamente como un sueño.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Querido Keynes:

Muchas gracias por su carta y las 10 libras. Viajaré vía Dieppe-Newhaven, como usted me sugirió, y llegaré a Newhaven el 18 por la mañana en el barco que parte de Dieppe a medianoche.

Auf Wiedersehen!

Un afectuoso saludo de

L. WITTGENSTEIN

En Inglaterra, Wittgenstein estuvo en agosto en Manchester, en Cambridge, y con Keynes en Sussex. En Cambridge vio a Ramsey y Johnson, y quizá también a otros amigos. Wittgenstein me habló a menudo de su gran afecto por W. E. Johnson, del que también dan testimonio las cartas aquí publicadas. Johnson parece haber soportado pacientemente los demoledores ataques a su lógica que Wittgenstein le lanzaba en sus conversaciones anteriores a la guerra. Creo que refleja la atmósfera de sus relaciones el que Johnson, en una nota a Keynes del 24 de agosto de 1925, escribiera: «Dígale a Wittgenstein que me agradará mucho verle nuevamente; pero debemos convenir en no hablar de los fundamentos de la lógica, pues ya no tengo fuerzas para soportar que se socaven mis cimientos.»

Mi querido Keynes:

Muchas gracias por su carta. Aún soy maestro y no necesito dinero por el momento. He decidido seguir siendo maestro mientras sienta que los inconvenientes que esto me causa puedan hacerme algún bien. Si uno tiene dolor de muelas, hace bien colocarse en el rostro una botella de agua caliente, pero sólo será efectivo mientras el calor de la botella le cause un poco de dolor. Arrojaré la botella cuando descubra que ya no me produce ese tipo particular de dolor que hace algún bien a mi carácter. Es decir, si la gente de aquí no me despide antes de entonces. Si dejo la enseñanza, probablemente iré a Inglaterra y buscaré un trabajo allí, porque estoy convencido de que no podré hallar nada en *este* país. En tal caso, necesitaré su ayuda.

Por favor, envíe mis saludos a su esposa.

Un cordial saludo de

LUDWIG

Transmita a Johnson, si le ve, un afectuoso recuerdo de mi parte.

Esta carta refleja las dificultades de la vida de Wittgenstein como maestro de escuela. Después de un serio conflicto con la gente de su ambiente y las autoridades escolares, renunció a su puesto a fines de abril de 1926, y no volvió a la enseñanza.

K.*17*

Viena II
Parkgasse 18
[Verano de 1927]

Mi querido Keynes:

Hace mucho tiempo que no recibe usted noticias de mí. Ni siquiera le he agradecido su librito sobre Rusia, que me envió usted hace un año y medio. No trataré de explicar mi largo silencio: hubo infinidad de razones de él. Tuve muchísimos problemas, uno sobre todo, y postergué el escribirle hasta terminar con todos ellos. Ahora he interrumpido mis problemas con unas breves vacaciones, y ésta es la ocasión para escribirle. He abandonado la enseñanza hace mucho (unos catorce meses) * y me he dedicado a la arquitectura. Estoy construyendo una casa en Viena. Esto me ocasiona montañas de problemas y ni siquiera estoy seguro de no echarlo a perder. Pero creo que estará terminada para noviembre, y luego tal vez haga un viaje a Inglaterra, si alguien allí tiene interés en verme. Me gustaría MUCHO volver a verle, y mientras tanto recibir unas líneas de usted. Con respecto a su libro, olvidé decirle que me gustó. Demuestra que usted sabe que hay más cosas entre el cielo y la tierra, etc.

Por favor, envíe mis recuerdos a su esposa.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

* No pude soportar por más tiempo la botella caliente.

Libro sobre Rusia.—Breve visión de Rusia, publicado por Hogarth Press en diciembre de 1925.

Casa en Viena.—Es la casa que Wittgenstein construyó para su hermana, la Sra. M. Stonborough. Una descripción de la casa se hallará en Ugo Giacomini, «Un' opera architettonica di Wittgenstein», en *Aut Aut, rivista di filosofia e di cultura,* núm. 87, mayo de 1965.

My dear Keyes,

I've just finished my house that has kept me entirely busy these last two years. Now however I will have some holidays & naturally want to see you again as soon as possible. The question is, would you mind seeing me. If not, write a line.

I could come to England in the first days of December but not before, as I ~~must~~ first set to rights part of my anatomy. Enclosed you will find a few photos of my house & hope you wont be to much disgusted by its simplicity

Yours ever

Rudi

Wien III Kundmanngasse 19

write soon!

K.*18*

Kundmanngasse 19
Viena III
[1928]

Mi querido Keynes:

Acabo de terminar la casa que me ha tenido ocupado totalmente durante estos dos últimos años. Ahora me tomaré unas vacaciones y, naturalmente, quisiera verle nuevamente lo más pronto posible. La cuestión es: ¿quiere usted verme? Si no es así, escríbame unas líneas. Podría ir a Inglaterra en los primeros días de diciembre, pero no antes, pues debo primero recomponer parte de mi anatomía. Hallará adjuntas algunas fotografías de mi casa. Espero que su sencillez no le disguste demasiado.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

¡Escriba pronto!

Viena III, Kundmanngasse 19.—La dirección de la casa que Wittgenstein construyó en Viena.

Parte de mi anatomía.—Ignoro a qué género de achaque corporal hace referencia esta frase.

K.*20*

Viena III
Kundmanngasse 19
[Diciembre de 1928]

Mi querido Keynes:

Tuve que posponer mi viaje, pues mi salud no era del todo buena en los primeros días de este mes. Pero ahora estoy casi bien y quiero ir a Inglaterra para comienzos de enero. Por favor, escríbame unas líneas haciéndome saber si podré verle para entonces.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

El 3 de diciembre de 1928 Wittgenstein envió un telegrama a Keynes diciendo: «Aún no puedo viajar. Carta sigue. Ludwig.»

K.*21* [Mayo de 1929]

Querido Keynes:

Me es muy difícil escribirle esta carta. Por favor, trate de comprenderla antes de criticarla. (Y escribirla en una lengua extranjera me lo hace aún más difícil.) Pero siento que no puedo ir a verle como usted quería sin empezar a dar y quizá pedir largas explicaciones, que —estoy seguro— no le gustarían. Cuando le vi la última vez obtuve la confirmación de una impresión que ya había surgido en mí durante el curso pasado: quedó muy claro para mí que usted estaba cansado de mi conversación, etc. *¡Por favor, no piense que esto me importa!* ¿Por qué no habría de cansarse usted de mí? No creo ni por un momento que yo pueda ser entretenido o interesante para usted. Lo que *sí* me importó fue oír a través de sus palabras un fondo de resentimiento o fastidio. Tal vez éstas no sean exactamente las palabras adecuadas, pero fue algo así. Durante algún tiempo no pude descubrir cuál podía ser la causa de ello, hasta que se me cruzó por la cabeza un pensamiento que por accidente ha resultado ser correcto. Era éste: pensé que usted probablemente cree que yo cultivo su amistad, entre otras razones, para obtener alguna ayuda financiera de usted en caso de necesitarla (como usted imaginaba que yo podía necesitarla algún día). Este pensamiento me era *muy* desagradable. Sin embargo, se ha demostrado que yo tenía razón, del siguiente modo: al comienzo de este curso fui a verle y quise devolverle algún dinero que usted me había prestado. Y con mi torpe manera de hablar, prologué el acto de devolución diciendo: «¡Oh!, ante todo quiero dinero», cuando lo que quería decir era: «Ante todo quiero saldar la cuestión del dinero», o alguna frase semejante. Pero usted, naturalmente, me entendió mal y puso una cara en la que yo pude leer toda una historia. Y lo que siguió a esto, me refiero a nuestra conversación sobre la sociedad, me reveló cuántos sentimientos negativos había usted acumulado contra mí. Ahora bien, esto nunca me impediría tomar el té con usted; me hubiera sentido muy contento si hubiese podido suponer que su resentimiento, del cual yo no veía ninguna buena razón, se había disipado. Pero

la segunda observación de su carta me indica que usted no quiere considerarse como mi amigo, sino como mi benefactor. Pero yo no acepto favores, como no sea de mis amigos. (Por eso acepté su ayuda hace tres años, en Sussex.)

Si algún día desea que tome el té con usted sin hablar de mis finanzas, acudiré gustoso.—Por favor, no conteste esta carta a menos que pueda enviarme una respuesta *breve* y *amable*. No la escribí para obtener explicaciones de usted, sino para informarle de cómo pienso. De modo que si no puede usted enviarme una amable respuesta en tres líneas, ninguna otra respuesta me agradará más.

Un cordial saludo de

LUDWIG

Keynes contestó a esta carta con una respuesta amable y comprensiva, fechada el 26 de mayo de 1929. Fue hallada entre los papeles de Wittgenstein después de su muerte. La reproducimos aquí con la amable autorización de Sir Geoffrey Keynes:

King's College
Cambridge
26 de mayo de 1929

Querido Ludwig:

¡Qué loco es usted! Por supuesto que no hay pizca de verdad en todo lo que usted dice sobre el dinero. Nunca me pasó por la mente a comienzos del curso que usted quisiera algo de mí, excepto cobrar algún cheque o algo por el estilo. Jamas he creído posible que usted quisiera algún dinero de mí, excepto en circunstancias en que yo juzgase apropiado dárselo. Cuando mencioné sus finanzas en la nota del otro día fue porque había oído que estaba usted preocupado por el pago de derechos de matrícula inesperadamente elevados, y yo quería, si esto era así, examinar una posibilidad que, según creo, le sugerí a usted cuando llegó, a saber la de que el Trinity pudiera brindarle alguna ayuda. Había considerado si sería conveniente que yo mismo hiciese algo, pero decidí que en definitiva era mejor que no.

No, no fue «un fondo de resentimiento» lo que me hizo hablar un poco malhumoradamente cuando nos encontramos la última vez; fue sólo fatiga o impaciencia por la dificultad,

casi la imposibilidad, cuando se sostiene una conversación sobre algo que le afecta a usted personalmente, de transmitir impresiones verdaderas y eliminar las falsas. ¡Y luego se marcha usted e inventa una explicación tan remota de cualquier cosa que tuviera en mi mente que ni siquiera se me ocurrió precaverme contra ella!

La verdad es que alterno entre el afecto que siento por usted y el goce que me produce su compañía y su conversación, y el agotamiento nervioso que me causa. ¡No es nada nuevo! Siempre ha sido así durante estos veinte años. ¡Pero hablar de «resentimiento» o «falta de amabilidad»! Si pudiera usted contemplar mi corazón, vería algo muy diferente.

Bueno, si puede usted perdonarme lo suficiente, ¿quiere venir a cenar conmigo esta noche en el comedor universitario (pues estaré fuera casi toda la semana próxima)? Puede usted hablar o no hablar de dinero, según se le antoje.

Un afectuoso saludo de

JMK

La sociedad.—Posiblemente se refiere al club de discusión conocido como «La Sociedad» o «Los Apóstoles». Cf. *infra,* el comentario a M.4.

Hace tres años.—Puesto que esto presumiblemente se refiere a la visita de Wittgenstein a Inglaterra en 1925, tendría que haber escrito «cuatro», y no «tres».

K.*22* [Diciembre de 1930]

Mi querido Keynes:

Muchas gracias por su enhorabuena. Sí, este asunto de la beca es muy gratificante. ¡Esperemos que mi cerebro sea fértil aún por algún tiempo! ¡Sabe Dios si será así! Espero verle algún día, antes de que termine el año académico.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

Beca.—Se sefiere al otorgamiento a Wittgenstein de una beca en el Trinity College en diciembre de 1930. Cf. *supra*, Introducción, p. 10.

Mi querido Keynes:

Lamento tener que molestarle nuevamente con mis asuntos. Hay dos cosas que quiero pedirle:

a) Pensé los otros días, cuando conversábamos en su habitación, que no tendría usted inconveniente en darme cierto género de presentación para Maiski, el embajador. Dije en ese momento que no creía que fuese el hombre capaz de darme el consejo que yo buscaba. Pero me han dicho luego que *si* él aceptase darme una carta de presentación para algunos funcionarios en Rusia, ello me ayudaría mucho. Por lo tanto, mi primera pregunta es: ¿me presentaría usted a Maiski, de modo que pudiera yo tener una conversación con él, como resultado de la cual tal vez me dé cartas de presentación?

b) Estoy ahora casi decidido a ir a Rusia como turista en septiembre y ver si puedo conseguir allí un empleo adecuado. Si veo que no puedo hallar tal empleo ni obtener permiso para trabajar en Rusia (lo cual, me temo, es muy probable), entonces quisiera retornar a Inglaterra y, si es posible, estudiar medicina. Ahora bien, cuando usted me dijo que me financiaría durante mis estudios de Medicina, usted no sabía, creo, que yo deseaba ir a Rusia y que trataría de obtener permiso para practicar la medicina en Rusia. Sé que no es usted favorable a mi proyecto (y creo comprenderle). Por ello, debo preguntarle si, en estas circunstancias, estaría aún dispuesto a ayudarme. No me gusta hacerle esta pregunta, no porque me arriesgue a recibir un «no» de respuesta, sino porque detesto hacer preguntas sobre esta cuestión. Si me contesta, por favor, escriba sencillamente en una tarjeta postal:

a) No, o *a*) Sí, etc.
b) No, etc.,

según sea el caso. No pensaré en absoluto que es poco amable si responde negativamente tanto a *a* como a *b*.

Los otros días abandoné su habitación con un sentimiento de tristeza. Es muy natural que usted no comprenda

muy bien lo que me lleva a hacer lo que hago, ni cuán duro es para mí.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

Molestarle nuevamente con mis asuntos.—Esto quizá se refiera al hecho de que Wittgenstein, en la primavera de 1935, había discutido con Keynes sus planes para publicar el libro en el que se hallaba trabajando por entonces. Keynes menciona esto en una carta a Moore del 6 de marzo de 1935. Keynes expresó su deseo de contribuir a los costes de impresión, en caso de que los planes de publicación hallaran dificultades financieras. Al parecer, Wittgenstein deseaba que su obra se publicase bajo los auspicios de la Academia Británica.

Maiski.—Iván Mijáilovich Maisky, nacido en 1884, embajador de la U.R.S.S. en Gran Bretaña de 1932 a 1943.

Mi querido Keynes:

Gracias por su carta. Agradecerle por su respuesta al punto *a*) estaría fuera de lugar, porque no hay palabras de agradecimiento realmente adecuadas.—En cuanto a *b*), no puedo ver a Vinogradoff porque se ha marchado a Moscú. Me dijo que se iría el sábado siguiente a mi conversación con él. En esta conversación no fue en modo alguno muy amable, esto es, no fue tan amable siquiera como *él* podía haber sido. Estoy seguro de que no dejó traslucir esto cuando usted le preguntó por mí en presencia de Maisky. Vinogradoff fue *sumamente cauteloso* en nuestra conversación, y estoy seguro de que debía serlo. Por supuesto, él sabía tan bien como cualquiera que las recomendaciones podían ayudarme, pero quedó bien claro que él no iba a ayudarme a conseguir ninguna, al menos ninguna que tuviera verdadero peso.—Ahora bien, lo que yo quería con respecto a Maisky era esto: verle y tener una conversación con él. Yo sé que hay MUY poca probabilidad de que yo o mi caso puedan causarle una buena impresión. Pero creo que hay una remota posibilidad de que esto ocurra. Además, existe una pequeña probabilidad de que conozca a algún funcionario de Leningrado o Moscú al cual pueda presentarme. Quiero hablar con funcionarios de dos instituciones: una de ellas es el «Instituto del Norte», de Leningrado, y la otra el «Instituto de las Minorías Nacionales», de Moscú. Estos institutos, según me han dicho, se ocupan de las personas que quieren ir a las «colonias», las partes recientemente colonizadas de la periferia de la U.R.S.S. Quiero obtener información y, de ser posible, ayuda de la gente de esos institutos. Pensé que Maisky podría recomendarme a alguien de allí. *Imagino* que tal recomendación o presentación podría ser de dos clases. Podría ser puramente oficial, en cuyo caso sólo podría decir «a fulano de tal que tenga la amabilidad de *verme* y escuchar mis preguntas». Porque está claro que Maisky no podría hacer otra cosa, como embajador. O podría ser una recomendación no oficial para alguien que él conozca bien; esta recomendación sólo me la daría si yo le causara una buena impresión, lo cual *—lo sé—* es muy

improbable. Si lo que pienso es correcto —y sólo Dios sabe si lo es—, entonces podría serme útil una carta de presentación de usted para Maisky. En esta presentación no quiero que usted le *pida* que me dé recomendaciones, sino solamente que me permita tener una conversación con él, para obtener alguna información o consejo. Si él me concede una entrevista, yo mismo le preguntaré si puede darme una presentación para alguien en Rusia. Usted sólo tendría que decir en su presentación que soy su amigo personal y que está usted seguro de que no soy en absoluto políticamente peligroso (es decir, si ésta es la opinión de usted).—Si usted piensa que tal presentación y la posterior conversación pueden no hacerme ningún bien o si se siente usted incómodo de darme esa presentación por alguna razón, cualquiera que sea, me sentiré PERFECTAMENTE conforme de que no me dé usted tal presentación.

Estoy seguro de que usted comprende en parte mis razones para desear ir a Rusia, y admito que en parte son razones malas y hasta infantiles, pero también es verdad que detrás de todo esto hay razones profundas y hasta buenas.

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

A esto Keynes respondió (10-7) del siguiente modo:

Querido Ludwig:

Le adjunto una carta de presentación para Maisky. Le sugiero que le envíe usted esta carta con una nota explicatoria preguntándole si puede disponer de tiempo para concederle una entrevista.

Por lo que me dijo Vinogradoff, la dificultad sería que tendría usted que recibir una invitación de alguna organización soviética. Si fuera usted un técnico calificado en alguna especialidad que sea útil para ellos, quizá no fuera difícil. Pero sin esa condición, que también podría ser un título de médico, será difícil.

Le saluda afectuosamente

JMK

Carta de presentación de Keynes para Maisky:

Estimado Sr. Maisky:

Permítame que le presente al Dr. Ludwig Wittgenstein, miembro del Trinity College de Cambridge, quien desea hallar la manera de obtener permiso para vivir en Rusia en forma más o menos permanente.

El Dr. Wittgenstein es un distinguido filósofo y un viejo e íntimo amigo mío; yo le estaría sumamente agradecido por cualquier cosa que pudiera usted hacer por él. El mismo le explicará las razones que tiene para desear ir a Rusia. No es miembro del Partido Comunista, pero siente fuertes simpatías por el modo de vida que representa, para él, el nuevo régimen de Rusia.

Debo mencionar que el Sr. Wittgenstein es súbdito austriaco, aunque ha residido durante largos períodos en Cambridge, antes y después de la guerra. Ya ha tenido una entrevista con el Sr. Vinogradoff, quien le dio algún consejo preliminar, pero tengo entendido que el Sr. Vinogradoff ya no está en Inglaterra.

K.27 Viernes
[Julio de 1935]

Querido Keynes:

Esta es sólo para agradecerle por su presentación y para decirle que mi entrevista con Maisky se desarrolló muy bien. Fue muy amable y, finalmente, me prometió enviarme algunas direcciones de personas de Rusia de quienes puedo obtener informaciones útiles. No parece pensar que me sea totalmente imposible conseguir el permiso para establecerme en Rusia, aunque tampoco cree que sea probable.

Un saludo afectuoso de

LUDWIG

Wittgenstein visitó Rusia a principios del otoño de 1935. Al retornar a Cambridge después de pasar un año en Noruega, en 1936-1937, aún hacía planes para ir a Rusia. Véase Paul Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein,* p. 58.

K.*28*

81, East Rd
Cambridge
1-2-39

Querido Keynes:

Pasé por el King's College anoche con el manuscrito, pero me dijeron que se había usted marchado a Londres; de modo que me lo llevé de vuelta y lo retendré hasta el viernes, a menos que usted lo quiera antes. Quiero aprovechar los dos días para hojear un poco la traducción y corregir quizá los peores errores. Todavía no he tenido tiempo para hacer esto (por extraño que ello suene). Mi traductor hizo aproximadamente la mitad del primer volumen y luego tuvo que marcharse a América, donde su padre falleció hace algunas semanas. Le daré también el texto alemán, por si le es de alguna utilidad. No es que piense que merezca la pena de que usted lo vea o que vea la traducción; pero puesto que usted deseaba verlo, lo tendrá, desde luego. (Moore ha leído la mayor parte del texto alemán y le podrá dar alguna información sobre él.) Me temo que *sólo* haya *una* copia del texto inglés y sólo una copia *corregida* del texto alemán. Tendrá usted estas dos copias.

Muchas gracias por tomarse tantas molestias (por lo que creo que es una causa perdida).

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

Manuscrito.—Se trata de una traducción al inglés del comienzo de la versión existente por entonces de las *Investigaciones.*

Causa perdida.—Wittgenstein se había postulado para obtener la cátedra de filosofía, que iba a quedar vacante después del retiro de Moore. Keynes era uno de los electores del titular para la cátedra.

K.29

81, East Rd
Cambridge
3-2-39

Mi querido Keynes:

Ayer, cuando comencé a leer la traducción inglesa de mi libro, vi que es bastante peor de lo que yo había supuesto, de modo que me pareció casi inútil corregirla. No obstante esto, seguí leyéndola hasta donde pude llegar en estos dos días, y la corregí casi palabra por palabra, como verá usted cuando lea el manuscrito en inglés. No pude hacer más de 20 páginas. Si puede usted leer un poco en alemán, yo trataría de examinar el texto alemán. Ahora todo el asunto me parece una farsa aún más que hace unos días.

¡Felicidades!

Un saludo afectuoso de

LUDWIG

K.30

81, East Rd
Cambridge
8-2-39

Querido Keynes:

Gracias por sus amables notas. Sí, la traducción es terrible; sin embargo, la persona que la hizo es un hombre *excelente*. Sólo que no es un traductor nato, y nada es más difícil para traducir que la prosa coloquial (no técnica).

Un afectuoso saludo de

LUDWIG

K.*31*

81, East Rd
Cambridge
11-2-39

Mi querido Keynes:

Gracias por el telegrama y gracias por todas las molestias que usted se ha tomado. ¡Ruego a Dios que no haya cometido usted un error! Sé que es a mí a quien corresponde probar que no. Pues bien, *espero* ser un profesor decente.

Gracias nuevamente.

Un saludo afectuoso de

LUDWIG

Telegrama.—Evidentemente, se trata de un telegrama de congratulación con motivo de la designación de Wittgenstein como profesor, el 11 de febrero de 1939.

CARTAS A GEORGE EDWARD MOORE
1913-1948

M.2

c/o H. Draegni
Skjolden, Sogn, Noruega
19-11-13

Querido Moore:

Muchas gracias por su tarjeta postal. Lamento mucho que se sienta tan desdichado, a veces, por lo que respecta a su obra. Creo que la causa de ello es que usted no discute regularmente las cuestiones con alguien que no esté estragado y se halle *realmente* interesado en el tema. Creo que en la actualidad no hay en Cambridge ninguna persona semejante. Ni siquiera Russell —quien, por supuesto, es extraordinariamente fresco para su edad— es suficientemente flexible para *este* propósito. ¿No cree usted que sería conveniente que sostuviésemos discusiones regulares cuando venga usted a verme, en Semana Santa? Por supuesto, no es que yo tenga algún conocimiento del tema. Pero aún no estoy estragado, y me interesa mucho. No puedo por menos de pensar que esto le haría perder su sensación de esterilidad. Creo que debería usted pensar en sus problemas con la idea de discutirlos conmigo en Semana Santa. No crea usted que soy arrogante al decir esto. No pienso ni por un momento que yo pueda tener más discernimiento que usted en las cuestiones que plantea, pero, como le dije antes, aún no estoy desgastado y me interesa mucho el tema. *Piense* en esto. Envíeme pronto noticias suyas.

Un cordial saludo, etc.

L. WITTGENSTEIN

M.3 [Tarjeta postal sellada en Sogn el 30-1-14]

Hace unos dos meses le escribí pidiéndole que me informara sobre la conferencia de Johnson, y todavía no he recibido respuesta. ¿No es esto una vergüenza? También quisiera saber cómo está usted y cuándo comienzan las vacaciones de Semana Santa. ¿Ha pensado usted alguna vez sobre el carácter de una tautología? Esto es lo que me preocupa ahora.

¡*Escríbame* pronto y mucho!

Un saludo cordial, etc., etc.

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.D. Estoy ahora aprendiendo a esquiar, y me divierte mucho.

Conferencia de Johnson.—Puesto que no se menciona ninguna conferencia de Johnson en M.2, evidentemente existió una carta de Wittgenstein a Moore escrita después del 19 de noviembre de 1913 y que ahora se ha perdido.

M.4 Skjolden 8-2-14

Querido Moore:

Muchas gracias por su carta. Lamento haberle causado tan horribles problemas. Realmente no esperaba una descripción tan larga de la reunión. Pero todo lo que usted me escribió me interesó enormemente, porque creo saber con exactitud cuál era el problema de Johnson. Por supuesto, todo depende de la naturaleza de la deducción. Y, creo, la clave reside en el hecho de que $\varphi x \supset_x \psi x$ sólo expresa la relación deductiva cuando esta prop[osición] es la generalización de una tautología.

Debe usted venir tan pronto como termine el curso; yo le encontraré en Bergen. ¡Ansío su llegada más de lo que pueden expresar las palabras! Estoy preocupado hasta la muerte por la *Logik* y otras cosas. Espero no morir antes de que usted llegue, pues en este caso no podríamos discutir *mucho.*

Un saludo afectuoso, etc.

L. W.

P.D. Hay barcos de Newcastle a Bergen tres veces por semana. Le esperaré en Bergen alrededor del 20 de marzo. ¿Qué ha ocurrido con el joven Sedgwick, a quien Hardy [trató] de presentar como candidato? ¿Se ha incorporado a la Sociedad?

Logik.—Véase el comentario a M.8, *infra.*

Sedgwick.—Presumiblemente, se refiere a R. R. Sedgwick, nacido en 1894, por entonces estudiante y luego miembro del Trinity College.

Hardy.—El matemático G. H. Hardy.

La Sociedad.—Semisecreto y antiguo club de discusión de Cambridge, también llamado «Los Apóstoles». Russell, Moore y Keynes fueron miembros de la Sociedad. En 1912, Russell había propuesto el ingreso de Wittgenstein. Un relato de las actividades de la Sociedad en los años anteriores a la primera guerra mundial se hallará en Russell, *Autobiography,* I, pp. 68-70 y *passim.*

M.6 [Skjolden, Sogn, Noruega]
[Marzo de 1914]

Querido Moore:

¿Por qué demonios no escribe su artículo *aquí?* Tendrá usted una *sala* con una vista espléndida PARA USTED SOLO, y yo le dejaré a solas todo lo que usted quiera (*en verdad, todo el día, si es necesario*). Por otro lado, *podríamos* vernos cuando ambos lo deseáramos. Y hasta *podríamos* hablar de su asunto (lo cual *podría* ser divertido). ¿O necesita usted *tantos* libros? Verá usted, yo mismo tengo MUCHO que hacer, de modo que no le molestaré para nada. *Tome* el barco que parte de Newcastle el 17 y llega a Bergen el 19, y haga aquí su trabajo (yo hasta podría ejercer una buena influencia sobre él evitando el exceso de repeticiones). *Pienso* ahora que la Lógica debe de estar casi terminada, si no lo está ya.—De modo que PIENSE sobre lo que le he dicho.

Un saludo cordial, etc., etc.

L. W.

P.D. *Compre* el «Schicksalslied» de Brahms en un arreglo para cuatro manos y tráigalo con usted. Y, por favor, envíe un telegrama si viene usted el 19. *Espero* que vendrá.

El 10 de marzo de 1914, Wittgenstein había telegrafiado a Moore: «Haga su artículo aquí. Tendrá su propia sala para escribir. Wittgenstein.»

Lógica.—Quizá se trata de una referencia a lo que llama «Logik» en M.4. Véase el comentario a M.8, *infra.*

M.7 Skjolden
5-3-14

Querido Moore:

Sólo le envío unas pocas líneas porque justamente estoy ahora con el ánimo apropiado. Ante todo: *escriba* pronto diciéndome cuándo exactamente vendrá usted a Bergen. Segundo: *venga* pronto. Tercero: tengo CANTIDAD de cosas nuevas en lógica. (No me atrevo a decir más.) Cuarto: por favor, si ve a Johnson, transmítale mis más cordiales saludos. Quinto: si ve a Muscio, *por favor*, dígale que es un *animal* (él sabrá por qué). Sexto: una vez más, venga pronto. Esto es todo.

Un saludo afectuoso, etc., etc.

L. W.

Muscio.—Bernard Muscio (1887-1928), auxiliar universitario de Psicología Experimental en Cambridge, más tarde profesor de Filosofía en la Universidad de Sydney.

M.8 Mayo 7, 1914

Querido Moore:

Su carta me ha fastidiado. *Cuando escribí la Logik no consulté los Reglamentos;* por lo tanto, creo que sería justo que me dieran ustedes el título sin consultarlos mucho tampoco. En cuanto a un Prefacio y Notas, creo que mis examinadores verán fácilmente cuánto he plagiado a Bosanquet.—Si no merezco que hagáis una excepción conmigo, *en algunos detalles* ESTÚPIDOS, entonces será mejor que me vaya al Infierno directamente; y si lo merezco y ustedes no lo hacen, entonces, ¡válgame Dios!, podrían irse *ustedes* allí.

Toda la cuestión es demasiado estúpida y desagradable para seguir escribiendo sobre ella.

L. W.

El título.—La carta parece indicar que Wittgenstein había presentado un ensayo para obtener el título de licenciado en Letras, que normalmente se esperaba que obtuviera un estudiante avanzado (p. 1). Nada definido se sabe sobre esto. Según los Reglamentos para Estudiantes Avanzados, se esperaba que tal tesis contuviera un *prefacio* y *notas* en las que el estudiante debía enumerar las fuentes en las que se había basado y «la medida en que se había servido de la obra de otros». Una nota del diario de Moore indicaría que éste había mostrado el escrito a W. M. Fletcher, tutor del Trinity College (ver *supra,* p. 7), quien le dijo que no podía ser aprobado como tesis, tras lo cual escribió a Wittgenstein sobre la cuestión, provocando su enojo y probablemente injustificada reacción. Tiene cierto interés observar que Wittgenstein se refiere al escrito con el título alemán de *Logik.* Puede tomarse esto como indicio de que la tesis propuesta fue escrita en alemán. No sabemos qué relación tiene este escrito, si es que tiene alguna, con las «Notas sobre Lógica». Sin embargo, no puede ser identificado con el *Urtext* alemán de las Notas (ver *supra,* comentario a R.18). En efecto, si se examina M.4 y M.6, parecería que Wittgenstein aún estaba trabajando en la tesis en febrero y marzo de 1914.

Bosanquet.—Evidentemente, referencia irónica al filósofo Bernard Bosanquet y a su obra *Lógica.*

M.9

Viena XVII
Neuwaldeggerstrasse 38
Julio 3, 1914

Querido Moore:

Después de ordenar algunos papeles, antes de dejar Skjolden, di con la carta de usted que me puso tan furioso. Y después de leerla nuevamente, pensé que probablemente no tenía razón suficiente para escribirle como lo hice. (No es que su carta me guste ahora, ni por asomo.) Pero de todos modos mi cólera se ha enfriado y prefiero ser amigo de usted nuevamente que lo contrario. Considero que he hecho ahora un gran esfuerzo, pues *no* habría escrito esto a mucha gente, y si usted no me contesta, no volveré a escribirle de nuevo.

Un saludo cordial, etc., etc.

L. W.

Neuwaldeggerstrasse.—La dirección de una gran casa que la familia Wittgenstein tenía en las afueras de Viena.

La fecha de la carta probablemente sea la de recepción por Moore.

Moore tenía toda la razón de sentirse ofendido por la anterior carta de Wittgenstein (M.8). No respondió a M.8 ni a M.9. En una anotación autobiográfica, Moore dice que, después de la «violenta carta insultante» (M.8), no tuvo ningún contacto con Wittgenstein hasta el retorno de éste a Cambridge en enero de 1929. Cf. *supra*, Introducción, p. 10.

M.*11*

[Cambridge]
Sábado
[15 de junio de 1929]

Querido Moore:

El Sr. Butler me escribió el jueves para verle por la beca de investigación y explicarle qué es exactamente lo que quiero y cuáles son mis planes para el futuro. Hice todo lo que pude para explicar esto, pero no estoy seguro de que logré ser claro. Por ello, en esta carta deseo exponer mi posición lo más claramente que pueda, para evitar toda posibilidad de malas interpretaciones.

Estoy empeñado en una labor de investigación que no quiero interrumpir porque me parece prometedora. Poseo en total unas 100 libras, con las que puedo mantenerme durante las vacaciones y tal vez un mes o dos más; pero no debo gastarlo todo, pues debo tener una reserva para el momento de buscar un trabajo. Por eso, pido al College que me conceda, digamos, unas 50 libras, que me permitirían continuar mi labor filosófica al menos hasta las Navidades. Si resulta que en este tiempo logro producir un buen trabajo —según el juicio de cualquiera a quien el College considere un experto en la materia— y *si*, además, me siento capaz de continuar mi labor con éxito, *entonces* me propongo pedir nuevamente al College algún género de subvención.

Ahora bien, el Sr. Butler me preguntó cuánto tiempo pensaba yo que esto podría continuar. No puedo responder a esta pregunta, porque no sé durante cuánto tiempo podré realizar un buen trabajo. (Podría dejar de producir mañana mismo, aunque no lo creo probable.) Me parece que esta pregunta reposa en un malentendido de lo que realmente quiero. Permítame explicarle. Supongamos que hoy me atropella un autobús y luego voy a ver a mi tutor para decirle: «Ahora soy un lisiado de por vida. ¿No podría el College proporcionarme algún dinero para mantenerme?» Entonces sería correcto preguntar: «¿Durante cuánto tiempo propone usted que esto continúe y cuándo podrá usted mantenerse a sí mismo?» Pero *no* es éste mi caso. Me propongo efectuar una tarea, y tengo una vaga idea de que el College en

algunos casos estimula tales tareas mediante subsidios a la investigación, becas, etc. Es decir, yo elaboro cierta clase de productos, y *si* el College tiene algún uso para esos productos, quisiera que el College me permita elaborarlos, en tanto *tenga* uso para ellos y en tanto yo *pueda* producirlos. Por otro lado, si el College no tiene uso para ellos, esto pone fin a la cuestión.

Un cordial saludo.

LUDWIG WITTGENSTEIN

La fecha de la carta es de Moore.

El Sr. Butler.—Sir James Butler, nacido en 1889, por entonces tutor del Trinity College, más tarde profesor Regius de Historia Moderna en Cambridge.

El 19 de junio de 1929, el Concejo del Trinity College concedió a Wittgenstein una beca de 100 libras para permitirle llevar a cabo su investigación en Cambridge. Se le darían 50 libras en mitad del verano y otras 50 el 29 de septiembre.

Todo el que conoció a Wittgenstein hallará esta carta y la siguiente muy características de su autor.

M.*12*

Martes
[18 de junio de 1929]

Querido Moore:

Esta es una P.D. a mi última carta. Hoy encontré al Sr. Butler en la calle y me preguntó: 1) Si estaba usted bien enterado de mi situación financiera (le dije que sí). 2) Si no tenía otros medios de obtener dinero (le dije que no). 3) Si no tenía parientes que *pudieran* ayudarme (le dije que sí y que se lo había dicho a usted). Ahora bien, puesto que parecería como si yo tratase de ocultar algo, por favor, acepte mi declaración escrita de que no sólo tengo una cantidad de parientes ricos, sino también que ellos me darían dinero, si yo se lo pidiese. PERO NO LES PEDIRÉ NI UN PENIQUE. (A menos, desde luego, que ellos me deban dinero.) Agregaré también que esto no es un mero capricho mío.

Un cordial saludo.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

Querido Moore:

Estoy ahora en Viena, haciendo el odioso trabajo de dictar una sinopsis de mis manuscritos. Es un trabajo terrible y me siento muy desdichado al hacerlo. El otro día vi a Russell en Petersfield y, contrariamente a mi intención original, empecé a explicarle la Filosofía. Por supuesto, no pudimos llegar muy lejos en dos días, pero pareció comprender *algo* de ella. Mi plan es ir a verle en Cornwall el 22 o el 23 de abril y darle la sinopsis y algunas explicaciones. Mis clases comienzan el lunes 28 y quiero saber si no hay inconvenientes si no llego a Cambridge antes del 26. Por favor, escríbame al respecto lo antes posible, pues tengo que hacer mis planes en consonancia con la respuesta. Tengo buen corazón; por lo tanto, le desea unas buenas vacaciones, aunque yo no las tenga.

Un cordial saludo.

LUDWIG WITTGENSTEIN

Dirección:

L. W., bei Dr. Wollheim
IV. Prinz Eugen Str. 18
Austria, Viena

Sinopsis.—Se refiere al escrito mecanografiado de las ***Philosophische Bemerkungen,*** mencionado en R.55.

Petersfield.—La escuela de Beacon Hill que Russell y Dora Black habían fundado en 1927 estaba cerca de la ciudad de Petersfield, en Hampshire. Wittgenstein fue allí a ver a Russell a mediados de marzo, antes de marcharse a Austria a comienzos de abril. A su retorno fue a ver a Russell, quien se hallaba pasando sus vacaciones en Cornwall.

Véanse también R.55 y los comentarios.

Querido Moore:

Muchas gracias por las buenas noticias. Agradezco mucho al Consejo su magnificencia.

Me alegra saber que está usted gozando sus vacaciones. Yo todavía no gozo las mías, pues aún no he podido hacer un trabajo apropiado, en parte, creo, por el opresivo calor que hemos tenido aquí durante la última semana, aproximadamente, y en parte porque mi cerebro sencillamente no funciona. Ruego a Dios que tal estado no dure mucho tiempo. Es muy deprimente cuando todas las luces se apagan, como si *nunca* hubiera habido un destello. Pero me atrevo a decir que esto pasará.—¿Sería usted tan amable de cobrar las 50 libras de mediados del verano y enviarlas a mi dirección? Si no le ocasiona muchas molestias, le quedaría muy agradecido si lo hiciera.

Espero que sus vacaciones continúen satisfactoriamente y que las mías pronto sean también agradables. Me alegraría mucho recibir de vez en cuando noticias de usted, diciéndome cómo se encuentra, etc.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Agradezco al Concejo.—Sobre la base de informes de Russell y J. E. Littlewood, el Concejo del Trinity College asignó a Wittgenstein otras 100 libras para permitirse continuar sus investigaciones en Cambridge. Véanse los comentarios a R.55.

Dirección.—Evidentemente se refiere a la dirección de Wittgenstein durante las vacaciones, que pasó en Viena.

M.*15* 26-7
[¿1930?]

Querido Moore:

Le envío ésta para decirle que sólo ahora he comenzado a trabajar bien. Hasta hace una semana apenas hice nada, y lo poco que hice no era muy bueno. No me imagino qué puede haberme ocurrido, pero estuve sumamente excitable e incapaz de concentrarme. Quizá haya sido cansancio o tal vez el clima, pues hemos tenido un viento del Sur terriblemente caliente, que sopló casi constantemente, y tuvo malos efectos sobre muchas personas. Espero que haya pasado ya. Estoy nuevamente en el campo desde hace unos 10 días, en el mismo lugar donde estuve el año pasado, y en la actualidad me hallo completamente solo.—He recibido las 50 libras del Trinity. Mi vida ahora es muy económica; en realidad, mientras esté aquí no tengo ninguna posibilidad de gastar dinero. Espero que se encuentre usted perfectamente.

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

La indicación del año con el signo de interrogación es de Moore. Hay toda clase de razones para creer que es correcta.

El mismo lugar.—En el Hochreit. Cf. también M.16.

Querido Moore:

Gracias por su carta. Lamento que tenga usted esos problemas en su casa. Esas enfermedades son un mal[dito] fastidio.—Mi trabajo va moderadamente bien, pero nada más, pues apenas me siento vivo. El tiempo es tolerable, pero bastante variable. Desmond Lee, a quien usted conoce, vino a Austria y permaneció con mi gente cerca de donde yo vivo durante algunos días. Hablamos de usted y nos preguntamos si le gustaría el lugar. Creo que sí. Me quedaré aquí todo lo posible, para ver de hacer algo.

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Lee.—Sir Desmond Lee, nacido en 1908, por entonces estudiante de Humanidades en el Corpus Christi College de Cambridge. Lee permaneció con la familia de Wittgenstein en el Hochreit en 1930. Wittgenstein vivía en la choza de un guardabosques, dentro de la propiedad.

Querido Moore:

Gracias por su carta. Comprendo que usted no admire mucho a Weininger, a causa de esa abominable traducción y el hecho de que W. debe de serle muy extraño. Es verdad que es fantástico, pero es *grande* y fantástico. No es necesario estar de acuerdo con él, o mejor dicho no es posible, pero su grandeza reside en aquello con lo que discrepamos. Es su enorme error lo que es grande. Esto es, hablando rápidamente, si usted agrega un «∼» a todo lo del libro, dice una verdad importante. Pero será mejor que hablemos de ello cuando yo vuelva.—He estado muy ocupado desde que partí de Cambridge y he trabajado bastante. Quisiera que me haga usted un favor. No tengo intención de dar clases formales durante este curso, pues creo que debo reservar todas mis fuerzas para mi obra. Pero sostendré discusiones *privadas* (gratuitas) con estudiantes, si hay quienes estén interesados en ello. Es decir, no quiero que se me mencione en la lista de clases de este curso, pero Braithwaite puede decir a sus alumnos (y usted a los suyos) que si alguien desea sostener conversaciones conmigo, convendremos los horarios para hacerlo. Por favor, escriba unas líneas a Braithwaite para explicarle esto antes de septiembre. Durante el primer mes de las vacaciones hizo aquí un calor terrible, y ahora está abominablemente frío y lluvioso. Lamento enterarme de que el tiempo en Inglaterra es abrumador para usted; tampoco yo me siento como quisiera.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Weininger.—Otto Weininger (1880-1903) era autor a quien Wittgenstein admiraba mucho. El libro al que se alude probablemente sea la obra más famosa de Weininger, *Geschlecht und Charakter (Sexo y carácter).*

Discusiones privadas.—Durante todo el año académico de 1931-1932, Wittgenstein dio clases conversadas, pero no clases formales.

M.*19* Sábado
[1933]

Querido Moore:

Hallará adjunto el borrador de mi carta a Mind. No he hecho correcciones. Por favor, léala y vea si es menester cambiar algo. Quisiera saber si es necesaria la coma después de «*Now*» en la línea 8, y la que hay después de «*print*». Si no es así, yo más bien las quitaría. Tampoco la coma después de «*think*», tres líneas más abajo, me parece muy necesaria.

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta a Mind.—Esta carta está fechada en Cambridge el 27 de mayo de 1933 y fue publicada en el número de julio de ese año de la revista *Mind.* Moore era por entonces director de *Mind.* En esa carta, Wittgenstein rechazaba toda responsabilidad por opiniones e ideas que se le atribuían en una publicación reciente. En el texto impreso se hicieron las modificaciones sugeridas.

M.*20* [Octubre de 1933]
Lunes

Querido Moore:

Creo que debo hacerle saber que no iré a tomar el té con usted los martes. Yo debía haberle escrito esto hace 2 ó 3 semanas, y de hecho le escribí una carta hace unos quince días, pero la destruí. Luego me marché de Cambridge por una semana y postergué el escribirle, y luego lo olvidé. Le ruego que me perdone esta negligencia.

También quiero hacerle saber que la razón por la cual no iré es cierta falta de afabilidad que me demostró usted en dos ocasiones, la segunda la última vez que nos vimos. (Tampoco estuvo usted *hostil.*) Su conducta me hizo pensar, entonces, que el modo en que solemos encontrarnos no es la expresión totalmente fiel de nuestra relación real. Sé que me expreso muy mal, pero usted me comprenderá.

Si usted me permite aparecer ocasionalmente en sus reuniones después del té, lo haré.

Le saluda

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

Reuniones.—Las «reuniones» de Moore eran ocasiones en las que se discutían temas filosóficos.

M.*21*

Sábado
[¿Diciembre de 1933?]

Querido Moore:

He aquí el cálculo. Ninguna de mis clases tiene más de 1.200 palabras, y si se las imprime en *foolscap,* costará cada una 4/6; es decir, 20 ejemplares costarán esto. Ahora bien, no sé exactamente cuántas clases habrá, pues tal vez decida dictar tres clases por semana el próximo curso, en vez de dos como en el curso actual. Sólo dicté 10 clases este curso, de modo que en total habrá unas 52 clases este año académico, y éstas costarán entre 11 y 12 libras. Si sólo imprimimos 15 ejemplares de cada clase, y no hay ninguna razón por la cual sean necesarios más, costarán un 10 % menos, o sea, *unas 10 libras.*

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Le deseo a usted y a su esposa una feliz Navidad y un feliz año nuevo.

Las clases son las que Wittgenstein dictó a sus alumnos el año académico de 1933-1934, de las que se mimeografiaron y distribuyeron unos pocos ejemplares. Se las conoce ahora con el título de El Libro Azul. (Ver *supra,* los comentarios a R.56 y R.57.)

M.*22*

Lunes
[Septiembre de 1934]

Querido Moore:

Gracias por su carta. ¡Ruego a Dios que asista usted a mis clases! Ello me brindaría muchas más posibilidades de aclarar las cosas, para usted *y* para otros. ¿Vendrá usted si le prometo proporcionarle una cómoda silla, tabaco y limpiapipas? Llegué hace una semana, me marcho a Irlanda el viernes y estaré de vuelta el 1.° de octubre. Trataré de verle a usted el martes 2 de octubre; es decir, llamaré para ver si está usted en su casa.—¡Lamento mucho lo de Priestley!

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

Clases.—Moore no parece haber asistido a las clases de Wittgenstein en 1934-1935.

Priestley.—Se refiere a un íntimo amigo de Wittgenstein, Sir Raymond Edward Priestley, nacido en 1886, por entonces secretario general del Cuerpo Docente y luego rector de la Universidad de Birmingham. Priestly iba a abandonar Cambridge para ocupar el cargo de rector de la Universidad de Belbourne a fines de septiembre de 1934.

M.*26* Jueves
[19 de marzo de 1936]

Querido Moore:

Los Thomson quieren que usted y yo vayamos a su casa mañana a la hora del té. (Viven en Lavender Cottage, Storey's Way off Huntingdon Rd.) Yo no me siento muy bien; tal vez tenga un poco de gripe o algo así, de modo que probablemente no podré ir. Pero ellos quisieran verle aunque yo no vaya, y tal vez pueda usted tocar algunos dúos de piano con la Sra. Thomson. Vaya usted, digamos a las 4 y 15, o si no puede, escríbales una nota.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

¡Quisiera poder ir y oírles tocar!

Carta fechada por Moore.

Los Thomson.—Se refiere al amigo de Wittgenstein, George Thomson, nacido en 1903, miembro del King's College y luego profesor de griego en la Universidad de Birmingham, y a su esposa, cuyo nombre de soltera era Stuart.

M.*28* Martes
[2 de junio de 1936]

Querido Moore:

Voy a hacer una tertulia con mis alumnos en mi habitación el viernes a las 4 y 30. ¿Quisiera usted venir? Si no tengo noticias de usted, le esperaré.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

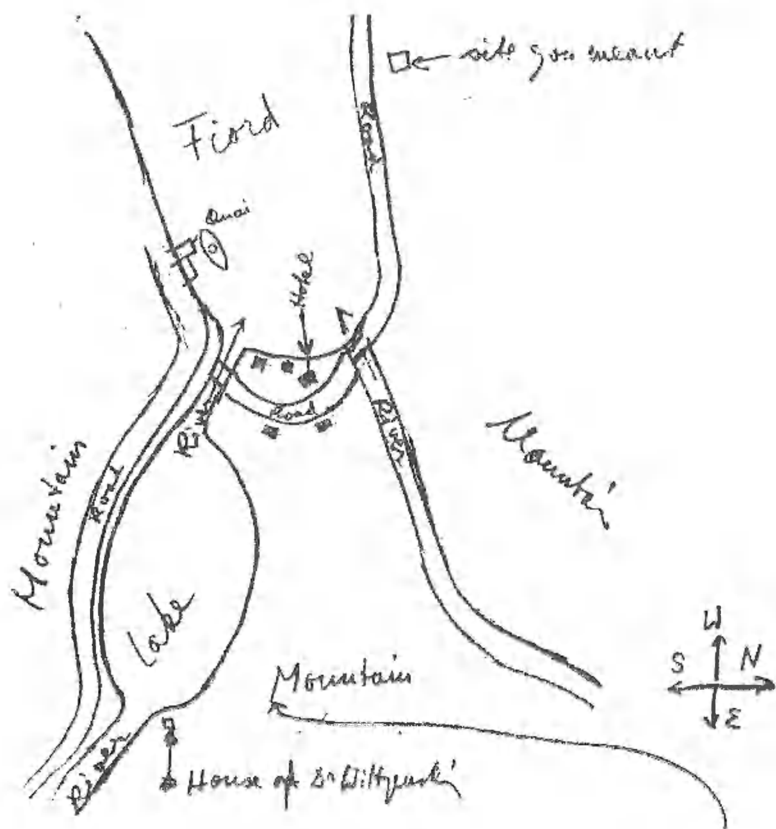
A fines del año académico de 1935-1936 expiró la beca de Wittgenstein en el Trinity College. En el verano se estableció en su cabaña de Noruega. Trabajó primero en una versión alemana del llamado Libro Marrón que había dictado a Alice Ambrose y Francis Skinner en 1934-1935. Pero pronto abandonó esto y comenzó un nuevo trabajo que sería la primera versión de las *Investigaciones filosóficas.* La estancia de Wittgenstein en Noruega duró nueve meses, y sólo fue interrumpida por una visita a Viena e Inglaterra para las fiestas de fin de año de 1937. Véase M. 31.

M.29

Miércoles
[Octubre de 1936]

Querido Moore:

Me alegró mucho recibir su carta. Mi casa no se halla en el sitio que usted cree. Este mapa le mostrará dónde está y por qué no puedo ir a la villa como no sea a remo;



pues la montaña es demasiado empinada para caminar por ella a lo largo del lago. Creo que hice bien en venir aquí, gracias a Dios. No creo que pudiese haber trabajado en

ninguna parte como aquí. Es la quietud y, quizá, lo *maravilloso* del panorama; quiero decir, su tranquila gravedad.

Lamento que su trabajo no vaya bien o satisfactoriamente. Pero estoy seguro de que está haciendo un buen trabajo de algún modo, y al mismo tiempo creo que puedo comprender por qué no consigue «finalmente escribir nada». Esto muestra, creo, que lo que está usted haciendo es correcto. No quiero decir, sin embargo, que estaría mal que finalmente escribiese usted algo, y espero en verdad que *así sea.* El caso de Rhees desde luego es muy diferente, pero tampoco puedo evitar la impresión de que no está mal, *de que en verdad está bien que no pueda escribir nada.* Por favor, si le ve, envíele mis saludos y dígale que me alegró saber que no puede escribir nada. Este es un *buen* signo. No se puede beber el vino mientras fermenta, pero el hecho de que fermente demuestra que no se trata de agua sucia. Como ve usted, aún elaboro bellas imágenes. Dígale a Rhees que no me alegro por ser malicioso.

En las cuatro últimas semanas hemos tenido un tiempo maravilloso, aunque ya está haciendo un poco de frío. Las cascadas están totalmente congeladas y hacen unos —3° C por las noches. Pero no sufro tanto del frío como en Inglaterra porque es seco.

Mis saludos a la Sra. Moore, y a Hardy y Littlewood, si les ve.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

Se ha conservado la carta de Moore de la cual es una respuesta la de Wittgenstein. Está fechada en Cambridge el 30 de septiembre de 1936. En su carta, Moore recuerda los días en que visitó a Wittgenstein en Noruega y pregunta por el lugar en que está la cabaña de Wittgenstein. Esta aún no había sido construida cuando Moore estuvo en Noruega en 1914. (Cf. R.28.) La carta de Moore comienza así: «Me alegró recibir noticias de usted y de saber que su trabajo va bastante bien.» Parece haberse perdido la carta de Wittgenstein a la que Moore contestaba.

M.*30*

Miércoles
[Noviembre de 1936]

Querido Moore:

Allí le envío las fotos. No sé si son... buenas, pero en todo caso no soy mejor que ellas. Una, la del Jardín Botánico, fue sacada en Dublín por Drury, las otras dos por Pattison en Francia. La foto en la parezco un viejo profeta fue tomada cuando yo estaba bastante enfermo. La foto con el puente al fondo fue sacada mientras yo también estaba sacando una foto. Si no le gustan, tírelas, y ya le enviaré otras mejores cuando las tenga. Le adjunto una t[arjeta] p[ostal] que muestra exactamente dónde está mi cabaña, aunque ésta no aparezca, pues fue construida después de que se sacó esa foto. El andamiaje que ve usted en primer plano ya no existe, y creo que sólo partes de él existían cuando lo vio usted antes de la guerra.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

Drury.—El Dr. Maurice O'Connor Drury, íntimo amigo de Wittgenstein en Cambridge y luego en Dublín.

Pattison.—Gilbert Pattison fue también un íntimo amigo de Wittgenstein cuando era estudiante de Cambridge, y Wittgenstein siempre le llamaba cuando pasaba por Londres en el decenio de 1930. Ambos pasaron juntos unas breves vacaciones en Francia en julio de 1936.

M.*31* Jueves
20 de Nov. de [1936]

Querido Moore:

Me alegró recibir su carta. Mi trabajo no va mal. No sé si le conté que, al llegar aquí, comencé a traducir y reescribir en alemán el material que les había dictado a Skinner y la Srta. Ambrose. Cuando hace un par de semanas leí lo que había hecho hasta ese momento, hallé todo, o casi todo, aburrido y artificial. Pues tener la versión inglesa ante mí había puesto trabas a mi pensamiento. Por lo tanto, decidí empezar de nuevo y no permitir que mis pensamientos se dejasen guiar por nada que no fueran ellos mismos. Durante uno o dos días me resultó difícil, pero luego fue fácil. Así, estoy escribiendo ahora una nueva versión, y espero no equivocarme al decir que es un poco mejor que la anterior. Además de esto, todo género de cosas han ocurrido dentro de mí (quiero decir, en mi mente). No escribiré sobre ellas ahora, pero cuando vuelva a Cambridge, como tengo intención de hacer por unos días para Año Nuevo, espero poder hablar con usted de ellas. Le pediré su consejo y su ayuda en algunas cuestiones muy difíciles y serias.

Me alegró mucho saber que Skinner fue al Club de C[iencias] Mor[ales] y que habló allí. Desearía que pudiera usted verle de vez en cuando. Le haría un bien enorme, pues necesita alguien con quien hablar razonable y seriamente.

Si ve usted a Ryle o le escribe, envíele un afectuoso saludo mío. Puedo imaginar perfectamente que no haya leído un buen artículo y también que estuviese simpático, razonable y agradable en la discusión.

Pienso marcharme a Viena alrededor del 8 de diciembre y volver a Cambridge alrededor del 30, para quedarme *aproximadamente* una semana.

¡Felicidades!

LUDWIG WITTGENSTEIN

El material que había dictado.—El llamado Libro Marrón. Cf. los comentarios a M.28, *supra.* La versión alemana de parte de éste (con una traducción independiente del resto del libro)

ha sido publicada recientemente con el título de *Eine philosophische Betrachtung* en L. Wittgenstein, *Schriften 5* (Suhrkamp, Francfort, 1970).

Nueva versión.—Se trata de la primera versión de las *Investigaciones* hasta la sección 189. El manuscrito, redactado en un gran cuaderno encuadernado, Wittgenstein lo dio como regalo de Navidad a su hermana, la Sra. Stonborough. El cuaderno se hallaba en casa de la Sra. Stonborough en Gmunden todavía en 1952, pero al parecer ahora se ha perdido.

Hablar con usted.—Cuando Wittgenstein visitó Viena e Inglaterra, por la época de Año Nuevo de 1937, habló con varios de sus amigos sobre cuestiones personales y sus luchas internas. Llamaba a estas conversaciones sus «confesiones». Cf. Paul Engelmann, *Letters from Ludwig Wittgenstein*, p. 58.

M.32

81, East Rd
Lunes
[4 u 11 de enero de 1937]

Querido Moore:

La semana pasada no pude marcharme de Cambridge como deseaba. En cambio, tuve que meterme en la cama el miércoles con gripe. Me he levantado ya, pero estoy *muy* débil. ¿Cree que podrá usted venir a tomar el té conmigo mañana? Pero, pensándolo mejor, creo que estaré suficientemente bien como para ir a verle. De modo que iré a su casa aproximadamente a las 5, a menos que usted me diga lo contrario. Deseo *mucho* hablar con usted.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

M.33 Martes
[5 ó 12 de enero de 1937]

Querido Moore:

Lamento no haber podido ir a verle hoy, pero no me sentía totalmente bien para ello. La Sra. Moore me escribió diciéndome que también usted está con gripe. Espero que sólo sea una afección ligera. En mi caso, la gripe, por breve que sea, tiene un largo epílogo. Y sólo estoy al comienzo de él. Cuando esté recuperado lo suficiente, saldré y trataré de verle, pues estoy seguro de que será mejor que se quede usted en su casa por varios días.

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

M.*34*

Skjolden i Sogn
Jueves, 4-3-[1937]

Querido Moore:

Esta es sólo para decirle que deseo recibir noticias de usted.—Mi trabajo no ha marchado muy bien desde que volví aquí. En parte porque he estado preocupado en sumo grado por mí mismo. En los últimos días he logrado trabajar un poco mejor, pero sólo moderadamente. Los días se están haciendo más largos ahora y esto me alegra, pero aún no veo el sol desde donde yo vivo. (Aunque en la villa brilla durante muchas horas.)

Déle a Wisdom un recuerdo afectuoso de mi parte y dígale, por favor, que me escriba de vez en cuando. ¿Tiene usted noticias de Rhees? Supongo que no ha visto a Skinner, pues éste me lo habría dicho. Pero desearía que usted lo haga.

Le adjunto dos sellos que tal vez sean útiles para la Sra. Moore. Por favor, transmítales mis saludos. Espero tener noticias de usted pronto.

¡Muchas felicidades!

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

M.37

81, East Rd
Cambridge
19-10-38

Querido Moore:

Aún no estoy del todo bien. Estoy muy débil y tambaleante, y me siento incapaz de pensar apropiadamente sobre ningún tema. Por lo tanto, no puedo empezar a dar clases ahora, ni sé si recuperaré lo suficiente mis fuerzas para hacerlo en las próximas tres semanas. No sé con certeza cuál es la causa de mi estado, pero creo que es la gripe reciente y la gran tensión nerviosa de los últimos dos meses. (Mi familia en Viena está con graves problemas.)

Me pregunto si no sería mejor anunciar en el Informativo que no podré dar clases por el momento y hasta nuevo aviso.

¿Quisiera usted hacerme saber qué piensa que es mejor? O sencillamente *haga* usted lo que juzgue mejor.

Que siga usted bien.

Un saludo cordial de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Mi familia en Viena.—Después de la invasión nazi de Austria en marzo de 1938, las tres hermanas de Wittgenstein y otros miembros de su familia que vivían en Viena se hallaron en considerable peligro a causa de su ascendencia judía. Fue el *Anschluss* lo que acució a Wittgenstein a solicitar la ciudadanía británica.

M.*38*

81, East Rd
20-10-38

Querido Moore:

Hoy recibí una nota de Ewing diciendo que he sido nombrado miembro de la Facultad de C[iencias] Mor[ales]. ¿Puede usted decirme qué significa exactamente esto? ¿No pertenecía yo a la Facultad antes? ¿Y qué ha cambiado ahora que pertenezco a ella? ¿Tengo nuevas obligaciones o nuevos derechos? Si me enviara usted unas líneas explicándome esto, se lo agradecería mucho. Que siga usted bien.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.D. He visto el programa del Cl[ub] de C[iencias] Mor[ales]. Pienso que es *horrible.*

Facultad de Ciencias Morales.—Nombre tradicional de lo que desde 1969 se llama Facultad de Filosofía de Cambridge.

M.*40*

81, East Rd
Cambridge
2-2-39

Querido Moore:

Recibí el miércoles una t[arjeta] p[ostal] de Keynes en la que me dice que le gustaría ver la versión inglesa de mi libro o lo que esté ya hecho de él. No necesito decir que esto es absurdo, pues no podría entenderlo aunque estuviese muy bien traducido. Pero de hecho la traducción es espantosa, como comprobé hoy cuando traté de leerla para corregirla antes de dársela a Keynes. Aunque trabajé duramente en ella el día con Smythies, sólo hicimos 12 páginas, porque fue menester modificar una enorme cantidad de cosas. Hoy continuaré con ella porque Keynes tiene que recibirla mañana por la noche. Por ende, me temo que no podré ir a verle por la tarde. He escrito a Keynes diciéndole que usted ha leído la primera mitad del primer volumen y puede darle alguna información sobre él; pues obviamente usted puede sacar más en limpio leyendo el original que Keynes leyendo una mala traducción *y apresuradamente.* Así, pues, *espero* que él le pregunte a usted su opinión. Dicho sea de paso, por favor, no diga a *nadie* que no tengo muy buen concepto de la traducción. Rhees hizo lo que pudo y la obra es endemoniadamente difícil de traducir.

Espero verle pronto. Siga usted bien.

Un cordial saludo de

LUDWIG WITTGENSTEIN

Cf. K.18-30.

M.*42* Trinity Coll[ege]
Viernes
[Octubre de 1944]

Querido Moore:

Quisiera decirle cuán contento estoy de que nos leyera usted un artículo ayer. Me parece que el punto más importante fue lo «absurdo» de la aserción «hay fuego en esta habitación y creo que lo haya». Llamar a esto, como creo que hace usted, «un absurdo por razones *psicológicas*» me parece erróneo o *sumamente* engañoso. (Si yo pregunto a alguien: «¿Hay fuego en la habitación contigua?», y me responde: «Creo que sí», yo no puedo decir: «No se salga del tema. Yo le pregunto por el fuego, no por el estado de su mente».) Pero lo que quiero decir es esto: señalar ese «absurdo», que de hecho es algo *similar* a una contradicción, aunque no lo es, es tan importante que *espero que usted publique su artículo.* Dicho sea de paso, no se escandalice porque diga que es algo «similar» a una contradicción. Esto significa, aproximadamente, que desempeña un papel similar en lógica. Usted dijo algo sobre la *lógica* de una aserción. A saber: tiene sentido decir «supongamos que p sea el caso y yo no creo que p sea el caso», mientras que no tienen *ningún* sentido afirmar «⊢p es el caso y yo no creo que p sea el caso». Esta *aserción* debe ser excluida, y *es* excluida por el «sentido común», como lo es una contradicción. Y esto muestra que la lógica no es tan sencilla como creen los lógicos. En particular, que la contradicción no es la cosa *única* que la gente cree. No es la *única* forma lógicamente inadmisible, y en ciertas circunstancias es admisible. Y mostrar esto me parece que es el principal mérito de su artículo. En pocas palabras, creo que ha hecho usted un *descubrimiento* y que debe usted publicarlo.

Espero verle a usted en privado uno de estos días.

Un saludo afectuoso de

L. WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

No he podido identificar el artículo que Moore leyó en el Club de Ciencias Morales en octubre de 1944. El primer autor, según mi conocimiento, que llamó la atención sobre la paradoja de decir y no creer que ha recibido el nombre de «la paradoja de Moore» fue A. M. MacIver, en el artículo «Some Questions about 'Know' and 'Think'», publicado en *Analysis 5,* 1937-1938. Moore se refiere a la paradoja en varios de sus escritos de los años de guerra: en «A Replay to my Critics», en *The Philosophy of G. E. Moore,* ed. por P. Schilpp, Evanston, 1942, p. 543; en «Russell's Theory of Descriptions», en *The Philosophy of Bertrand Russell,* ed. por P. Schilpp, Evanston, 1944, p. 204; y en «Four Forms of Scepticism», que fue leído como conferencia en diversas universidades durante la estancia de Moore en Estados Unidos en el período 1940-1944 y publicado en *Philosophical Papers,* Londres, 1959. No tengo conocimiento de ningún escrito de Moore que trate exclusivamente de la paradoja.

M.43

Trin[ity] Coll[ege]
Lunes
[Noviembre de 1944]

Querido Moore:

El sábado me enteré con pena en el Club de C[iencias] Morales que usted renunció a la presidencia. No era necesario realmente renunciar, pues yo siempre podía haberle sustituido cuando usted no desease o no pudiese venir. Como puede usted imaginarse, fui elegido presidente, después de leerse su carta al Club. *Espero* que esto no signifique que no va a usted a venir a las reuniones cuando su salud se lo permita nuevamente (y lea un artículo alguna persona de cierto interés). Me gustaría mucho verle pronto, si está usted bien.

Un afectuoso saludo de

L. WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

M.44 [Fecha desconocida]

Querido Moore:

Este ejemplar es deleznable, pero es todo lo que pude conseguir. Probablemente usted tenga ya los «Studien», en cuyo caso tire éstos. Mis favoritos son los números 4 y 5

El 5 debe ser tocado muy *vigorosamente* y con una expresión *seria, no* como si fuera de algún modo divertido.

Un saludo cordial.

L. WITTGENSTEIN

P.D. La mermelada de naranja es fenomenal, y en modo alguno *amarga.*

No se conoce la fecha de esta carta, pero hay algunos indicios de que pertenece a este lugar de la serie.

El Sr. Timothy Moore me informa que las obras de música para piano a las que alude probablemente eran los «Studien für den Pedal-Flügel», Op. 56 de Schumann.

M.45

Trinity Coll[ege]
Domingo
22 de julio de 1945

Querido Moore:

Lamento no poder ir el martes, pero puedo ir el viernes y lo haré; lo espero con ansia.—Examinando una copia del material que le di, veo que hay muchos errores *espantosos*, es decir, que sugieren un sentido erróneo. Si tengo una oportunidad, los corregiré.

Un cordial saludo.

L. WITTGENSTEIN

Carta fechada por Moore.

El material que le di.—Presumiblemente se refiere a un conjunto de observaciones *(Bemerkungen I)* que Wittgenstein usó para la versión final de la primera parte de las *Investigaciones.*

M.*46* Trin[ity] Coll[ege]
Martes
[7(?) de agosto de 1945]

Querido Moore:

Gracias por su carta. Lamento mucho no poder oír ahora la obra de Bruckner. ¡Pobre Tim! Creo comprender su observación sobre la obra de Schubert y siento algo que podría expresar con las mismas palabras. Creo que es algo así: que el Quinteto es de una *fantástica* grandeza. ¿No es esto lo que usted diría? Dicho sea de paso, lo tocaron *mucho mejor* de lo que yo esperaba.

¡Hasta pronto! ¡Felicidades!
Un cordial saludo.

L. WITTGENSTEIN

Esta carta es una respuesta a otra de Moore fechada el 5 de agosto de 1945 y que se ha conservado. Moore y su hijo Timothy tocaban dúos al piano, y Wittgenstein se hallaba presente como oyente. Se había planeado tocar un arreglo para piano de la séptima sinfonía de Bruckner, pero tuvo que postergarse la ejecución, pues Timothy Moore (Tim) tuvo que trabajar horas extraordinarias. La obra de Schubert a la que se hace referencia es el Quinteto en Do mayor, op. 163, que Wittgenstein consideraba como una de las más grandes obras musicales.

M.*47* Trinity College
Cambridge
Martes
[Probablemente, octubre de 1946]

Querido Moore:

Lamento no poder verle hoy. La Sra. Moore me escribió que podría verle el martes, en cambio. Yo estoy libre el martes por la tarde y, como usted sabe, me gustaría verle, no por alguna razón particular, sino de la manera amistosa habitual. Pero usted comprenderá, estoy seguro, que —en estas peculiares circunstancias— yo quisiera saber si la nota de la Sra. Moore es una sincera invitación a que vaya a verle a usted el martes o si es una especie de sugerencia de que sería mejor que no tratara de verle. Si es esto último, por favor, no vacile en decírmelo. No me sentiré herido *en absoluto,* pues sé que en este mundo ocurren cosas extrañas. Es una de las pocas cosas que realmente he aprendido en mi vida. Si es así, por favor, escriba sencillamente en una t[arjeta] p[ostal] algo como «no venga». Le adjunto una tarjeta postal para el caso de que no tenga usted. Comprenderé lo que sea. ¡Buena suerte y felicidades!

Un saludo cordial.

LUDWIG WITTGENSTEIN

M.*49*

Trin[ity] Coll[ege]
Cambridge
14-11-46

Querido Moore:

No creo ni por un momento que quiera usted venir esta noche al Club de C[iencias] Morales (daré una charla sobre lo que yo creo que es la filosofía o el método de la filosofía), pero deseo decirle que *si* usted viene para oír el artículo o participar en la discusión, el Club, y yo en particular, nos sentiremos muy *honrados*.

Un afectuoso saludo de

L. WITTGENSTEIN

Trinity College
Cambridge.
3.12.06.

Dear Moore,
As far as I can see now I will be in London on Thursday afternoon & unable to see you. Would it be all right if I called on you in case I were here after all? If you're otherwise engaged then, it doesn't matter & I'll just go again. If as is most likely, I shan't be back by Thursday afternoon, could I see you Thursday week? — Price

M.*51*

Trinity College
Cambridge
3-12-46

Querido Moore:

Por lo que puedo prever ahora, estaré en Londres el martes por la tarde y no podré verle. ¿Me permite que le llame en caso de que, a fin de cuentas, esté yo aquí? Si tiene usted algún otro compromiso, no importa, iré en otra ocasión. Si, como es lo más probable, no estoy de vuelta el jueves por la tarde, ¿puedo verle el jueves de la otra semana?—Price, en la última reunión del Cl[ub] de C[iencias] Mor[ales], estuvo mucho mejor que Austin. Price estaba deseoso de discutir puntos importantes. Desgraciadamente (creo), estaba allí Russell, que estuvo muy desagradable: locuaz y superficial, aunque, como siempre, *asombrosamente* rápido. Me marché a las 10 y 30, y me sentí enormemente feliz cuando estuve en la calle, lejos de la atmósfera del Cl[ub] de C[iencias] Mor[ales].

Hasta pronto.

Un cordial saludo.

L. WITTGENSTEIN

M.53 [Trinity College, Cambridge]
18-2-47

Querido Moore:

Creo que es mejor que no vaya a verle a usted este jueves. Estoy con buena salud, pero enseñar filosofía casi todos los días al parecer me agota en sumo grado, y sería mejor que evitara una conversación seria el jueves. Usted sabe, por supuesto, que me *gustaría* ir, pues disfruto de la conversación con usted, y realmente no sé si merece la pena que ahorre mis fuerzas para enseñar a gente la mayor parte de la cual no puede aprender nada de todos modos. Si me lo permite, iré a verle la semana próxima o la siguiente.

Un cordial saludo.

LUDWIG WITTGENSTEIN

M.55 [Trinity College, Cambridge]
Domingo
[Noviembre de 1947]

Querido Moore:

Le envío estas líneas sólo para decirle que he encontrado los manuscritos perdidos. La Srta. Anscombe no sólo tenía *una* copia, como yo creía, y yo he encontrado parte de un manuscrito entre mis papeles; juntos, más los fragmentos que tiene usted, están las tres copias completas. No necesito decirle cuán contento me siento.

Quiero también decirle que he disfrutado MUCHO de verle a usted estas últimas 5 semanas. En cierto modo, creo que más de lo habitual. ¡Le deseo mucha buena suerte!

Un saludo cordial.

L. WITTGENSTEIN

P.D. Le transmitiré a Drury sus saludos. En realidad usted no me lo ha dicho, pero sé que está usted bien.

Carta fechada por Moore.

Manuscritos.—Se refiere al escrito mecanografiado de la primera parte de las *Investigaciones.*

En octubre de 1947, Wittgenstein renunció al profesorado. La renuncia se hizo efectiva a partir del 31 de diciembre. El curso de septiembre lo pasó en Cambridge con un permiso de ausencia («sabático»).

M.56

Ross's Hotel
Parkgate Street
Dublín, Eire
16-12-48

Querido Moore:

La tarjeta adjunta es para desearle la mayor felicidad y la menor infelicidad posible. Pero le escribo también esta nota por dos razones. Recibí una carta y una tarjeta de Navidad de Malcolm, quien me dice que aún no ha tenido noticias de usted. Cuando leí esto recordé que me había dicho usted que le escribiría. Esto fue en octubre, en su habitación, cuando mencioné el hecho de que se me había quejado de no tener noticias de usted. Al mismo tiempo, recordé algo que me prometió usted entonces: poner en su testamento que mis escritos mecanografiados, ahora en su poder, después de su muerte debían ser entregados a mis albaceas o a mí, en caso de que estuviese yo vivo. Esta carta es para recordarle ambas cuestiones, en caso de que las haya usted olvidado. Está usted en situación de proporcionar un *gran* placer (en el primer caso) y de evitar una *gran* aflicción (en el segundo) con medios relativamente sencillos.

La semana próxima Rhees vendrá aquí por 10 días. Yo estoy bien y trabajo mucho. ¡Ojalá también usted se encuentre bien!

Perdóneme esta extensa carta.

Un saludo cordial.

LUDWIG WITTGENSTEIN

P.D. Sé que es pedirle demasiado, pero si pudiera usted escribirme unas líneas me daría una *gran* alegría. Mi dirección es la de arriba.

Escritos mecanografiados.—A la muerte de Wittgenstein, en 1951, Moore sólo tenía en su poder el ejemplar mecanografiado de las *Philosophische Bemerkungen* que Wittgenstein le había dado en el decenio de 1930. Moore lo entregó poco después a los albaceas literarios de Wittgenstein.

M.57

Ross's Hotel
Parkgate Street
Dublín
31-12-48

Querido Moore:

Gracias por su carta y por haber cumplido con ambas promesas. Mis ejecutores testamentarios son Rhees y *Burnaby de Trinity.*

¡Le deseo toda clase de felicidades!

Un saludo cordial.

L. WITTGENSTEIN

Rhees me deja mañana. Le envía su saludo afectuoso y sus respetos, y lo mismo Drury. Aún puedo trabajar bastante, aunque no como hace un mes.

Burnaby.—El Reverendo John Burnaby, nacido en 1851, miembro del Trinity College, profesor adjunto y luego profesor Regius de Teología en Cambridge.

En su testamento final, fechado en Oxford el 29 de enero de 1951, Wittgenstein designó a Rhees sólo como su ejecutor testamentario, y a Anscombe, Rhees y von Wright como sus albaceas literarios.

INDICE



Querido Sr. Russell:
He sentido la gran tentación de escribirle,
aunque tengo muy poco que decirle.
He estado leyendo una parte de los Principia Ethica de Moore
(ahora, por favor, no se escandalice):
no me gusta en absoluto.
(Esto, totalmente *aparte* de discrepar con
la mayoría de sus afirmaciones.)
No creo —o mejor dicho, estoy seguro—
que pueda soñar en compararse
con las obras de Frege o con las de usted
(excepto, quizá, algunos de los Ensayos Fil[osóficos]).
Moore se repite docenas de veces;
lo que dice en tres páginas podría
—creo—
expresarse fácilmente en media página.
¡Los enunciados *oscuros*
no ganan un ápice en claridad
con sólo repetirlos! —
El concierto del 7 de junio fue espléndido.
Hubiera deseado que usted lo oyera.
No necesito decirle
que le eché de menos terriblemente
y que quisiera saber cómo se encuentra usted.
Un cordial saludo de
LUDWIG WITTGENSTEIN

